

LA ORTIGA

nº 132 Febrero 2021 Revista de arte, literatura y pensamiento #laortigacolectiva







LA ORTIGA

nº 132 Febrero 2021 Revista de arte, literatura y pensamiento #laortigacolectiva



LA ORTIGA ²⁵1996 2021

LA ORTIGA revista de arte, literatura y pensamiento

Co-dirección: María Montesino, Toñi de la Iglesia y María Incera

Portada: Imagen desarrollada para Rural Experimenta II por el Ministerio de Cultura y Deporte. Diseño: Cintia erre

Contraportada: "Rastro errante" de Patricia Zotes.

Diseño gráfico y maquetación: Patricia Zotes (laneveragrafica.com)

#laortigacolectiva: Rosmari Alonso, Ángel Astorqui, Laura Bilbao, Victoria Callejo, Alma Camacho, Toñi de la Iglesia, David Gómez, Lorena González, Lucio González, María Incera, Ana Manau, Jorge Mariscal, María Montesino, Naomi Patterson, Mercedes Pérez, Guzmán Ramos, Helena Samperio, Patricia Zotes.

<http://www.laortigacolectiva.net/revista-la-ortiga-132-rural-experimenta/>



Esta obra está sujeta a la licencia Reconocimiento-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional de Creative Commons

Edita: Asociación Cultural LA ORTIGA

Impresión: Génesis Digital

ISSN: 1136-3614

D.L: SA-150-1996

Las ediciones de LA ORTIGA se autofinancian gracias a un modelo de cooperativismo cultural autogestionado.

Contacto:

LA ORTIGA

Tantín 33, 6ªA. 39001 Santander

San José 27, 39212. Fresno del Río (Cantabria)

info@laortigacolectiva.net / 638 954 720

Suscríbete en: www.laortigacolectiva.net

índice

- 6 [Editorial] Hablar, experimentar, compartir
- 10 [Cultura y ciudadanía] Cultura y Ruralidades. Benito Burgos y Rafael Sanz
- 16 [Medialab Prado] Infraestructuras que permiten la experimentación, la colaboración local y la cooperación a distancia. Marcos García
- 22 [Mentoría] (Re)inventar lo rural. Ramón del Castillo
- 30 [Mentoría] Desmemoria rural. Eva Martín Álvarez
- 38 [Mediación] Enraizando desde saberes y haceres. Nacho Zubelzu y Seila Fernández Arconada
- 58 [Proyecto] Comunidad Energética
- 66 [Proyecto] Rural Canvas
- 72 [Proyecto] El mapa de mi cuerpo
- 80 [Proyecto] 1 km de arte
- 90 [Proyecto] Rural lab
- 96 [Proyecto] Pitanzas con pintaza
- 104 [Historias de vida] Gloria Ruiz
- 112 [Con-citaciones]
- 116 [Museo de papel]

no. 132

Habitar, experimentar, compartir

Este ejemplar 132 de La Ortiga es el primero de este 2021, año del 25 aniversario de nuestra revista de arte, literatura y pensamiento LA ORTIGA. Celebramos la resistencia de esta edición en papel, de la vida compartida a través de proyectos y propuestas culturales.

Es número que ha cobrado vida durante el tiempo de invierno, con las primeras nevadas, precisamente en un año donde la nieve ha vinculado con su silencio blanco muchos pueblos y ciudades. La revista es una pequeña caja de recuerdos de nuestro paso por Rural Experimenta. Queremos compartir con vosotrxs esta experiencia colectiva, por lo que hemos invitado a todxs sus protagonistas a esta casa habitada que es La Ortiga Colectiva.

Durante el mes de septiembre de 2020 se desarrolló en el valle de Campoo en Cantabria y online el taller de innovación social ciudadana Rural Experimenta II, promovido por Cultura y Ciudadanía del Ministerio de Cultura y Medialab Prado, con la colaboración del Gobierno de Cantabria, a través de la Vicepresidencia y Consejería de Universidades, Igualdad, Cultura y Deporte y el apoyo de La Ortiga Colectiva.

Esta revista no pretende ser más que un pequeño guiño a los laboratorios ciudadanos, a los encuentros para pensar y hacer junto a los demás, especialmente al taller Rural Experimenta, un recuerdo en papel de algunas de las cosas que sucedieron durante esa semana intensa, de las propuestas de todos los proyectos participantes, de las palabras de muchos habitantes del valle que participaron en los vídeos y las acciones artísticas que se realizaron. Una revista

con la que hemos querido jugar y experimentar de manera simbólica dándole una vuelta a la maqueta para que pueda leerse en formato apaisado, como metáfora (también) de una vida que teja en horizontal cruces de caminos y laberintos.

Han aportado materiales todos los proyectos que participaron en Rural Experimenta, cada uno de ellos lo ha hecho con total libertad de formato como se les propuso en su día. Encontrarás artículos, preguntas y respuestas, dibujos, mapas, recuerdos, imágenes. Esperamos que disfrutes de todos los proyectos participantes y que conozcas de mano de sus protagonistas en qué consisten: *Rural Model Canvas, El Mapa de mi Cuerpo, 1 km de Arte, Comunidad energética, Rural Lab y Pitanzas con Pintaza.*

Han participado también en este número representantes de las dos instituciones promotoras, sin cuyos equipos técnicos hubiera sido imposible poder llevar a cabo Rural Experimenta: Benito Burgos y Rafael Sanz por parte de Cultura y Ciudadanía y Marcos García de Medialab Prado. En sus textos dan respuesta a las preguntas que les planteamos con la idea de que puedan mostrar parte del trabajo que realizan ambas instituciones en relación a las ruralidades, las culturas y los laboratorios ciudadanos.

También hemos recogido las reflexiones de los mentores que participaron en el taller apoyando a los participantes y acompañando los procesos de prototipado: el filósofo y escritor Ramón del Castillo al que entrevistamos para este número y la coordinadora de la primera edición de Rural Experimenta en Villanueva de Santu



Adrianu, Eva Martínez. Ambos nos aportan sus impresiones sobre Rural Experimenta, sobre esta segunda edición del taller y sobre los procesos culturales participativos. En estas páginas han dejado su huella los dos mediadores que acompañaron el proceso desde el valle de Campoo, lxs artistas Seila Fernández Arconada y Nacho Zubelzu. Ambos trabajaron con la población del valle planteando acciones artísticas y entrevistas que facilitaron materiales a los participantes en el taller y no perder el tacto con lo que sucedía a pie de calle.

Si nuestra sección “Con-citaciones” suele recoger frases de escritoras y escritores de diversos ámbitos, en esta ocasión, las frases que hemos querido sembrar aquí son de algunos de los vecinos y vecinas que participaron en las acciones durante el taller. Deben ser entendidas en su contexto, por eso reproducimos primero las preguntas que les fueron planteadas.

Nuestro Museo de Papel, inventario de imágenes de este número, está repleto de los y las protagonistas de Rural Experimenta, de momentos compartidos, de paisajes y entornos en los que pudimos convivir con el equipo del valle de Campoo y de ilustraciones creadas especialmente para ilustrar los proyectos. Gracias a todas las personas que de forma desinteresada han contribuido al Museo de Papel de esta edición, vuestras fotografías e ilustraciones dan vida y acompañan a los textos.

En este ejemplar, atravesado por los contextos de ruralidad, no queríamos olvidarnos de nuestra sección “Historia de Vida” que, en esta ocasión, tiene como protagonista a la poeta, escritora y gestora cultural Gloria Ruiz, durante muchos años maestra rural y uno de los referentes de la cultura de Cantabria.

Queremos agradecer a todos los participantes en este número monográfico su enorme generosidad con La Ortiga Colectiva, su pa-



sión por seguir habitando, creando y compartiendo la vida con pequeñas publicaciones como la nuestra. Gracias también a todos los que no habéis firmado ninguno de los artículos, pero participasteis igualmente en el taller en cualquiera de sus formas: en los vídeos y las acciones, apoyando a la coordinación, cocinando, pensando, diseñando, compartiendo vuestras ideas y tiempo con nosotrxs. Gracias a los niñxs Álex Díez Hidalgo, Álvaro González Hidalgo, Candela González Montesino, Rafael Macho Vallecillo, Mateo Macho Vallecillo, Eder de la Pinta Argüeso, Edgar de la Pinta Argüeso y Mateo Ruiz Fernández.

Gracias a lxs participantes en los vídeos y acciones artísticas: Beatriz Argüeso González, Noelia Argüeso González, Ángeles Balbás Díez, Moisés Balbás Díez, Raúl Bernardo Moya, Antonio Díez, Rebeca García Ruiz, Silvia Gómez Herrero, Ascensión Gómez Robledo, Lucio González García, Adolfo Gutiérrez Gómez, Shara Gutiérrez Martínez, Pilar Lorenzo Diéguez, Luis Ángel Moreno Landeras, Gerardo Ortega, María Vázquez, Patricia Zotes Ferrero.

Gracias a Agencia Rives: María Estébanez Espinosa, Fabián López Albillos y María Zubelzu Lorenzo. También queremos agradecer a la Junta Vecinal de Requejo, especialmente a su Presidente Moisés Balbás, que nos cedió los locales de las antiguas escuelas como campamento base para poder reunirnos y coordinar las acciones y desarrollo del taller.

Y gracias, como siempre, al equipo de La Ortiga Colectiva que participó en Rural Experimenta: Ángel Astorqui, Alma Camacho, David Gómez Herrero, Toñi de la Iglesia Rodríguez, María Incera Abades, María Montesino de la Iglesia, Paula Novoa Oceja, Mercedes Pérez Incera y Patricia Zotes Ferrero.

Agradecimientos también a todos los animales no humanos: ovejas, cabras, gallinas y gallos, vacas, perros, yeguas y caballos, gatos

y pájaros. Sin su presencia y diversas melodías, esta edición de Rural Experimenta no hubiera sido lo mismo. Gracias a su compañía e interrupciones cotidianas, no olvidamos (a pesar de las pantallas) que estábamos coordinando el taller desde un pueblo que cohabitamos junto a todos ellos.

Queremos celebrar contigo la resistencia de esta revista con nombre de mala hierba y la existencia de su edición en papel después de 25 años. Agradecemos a todas las personas que hicieron posible en algún momento de sus vidas esta publicación y abrazamos a aquellas que nos acompañan en este viaje compartido.

Cultura y Ruralidades

Benito Burgos y Rafael Sanz

¿Qué aspectos creéis que son los más importantes a la hora de diseñar un laboratorio de innovación social ciudadana en el medio rural?

Hay tres aspectos que entendemos fundamentales a la hora de pensar el diseño de Rural Experimenta: mediación, apertura y cuidados.

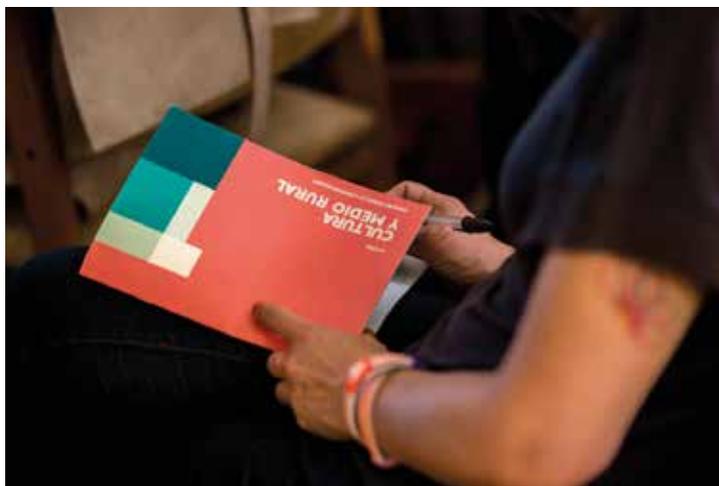
Mediación. Será clave contar con agentes del territorio, no solo para acometer la organización y producción del taller sobre el terreno, sino también para desarrollar una labor de mediación que sitúe y ponga en contexto el proyecto, recogiendo las particularidades y adaptándolo a los tiempos que rigen el territorio, activando el tejido local, estableciendo flujos de ida y vuelta con el mismo y propiciando conexiones y cruces con agentes e iniciativas ya existentes y/o por surgir.

Apertura. Los laboratorios se constituyen como espacios abiertos de colaboración y aprendizajes mutuos. Esta idea de apertura deberá atravesar todo el diseño del proyecto afectando a las temáticas abordadas (que habrían de estar alineadas con los intereses y necesidades tanto del territorio que hospeda el laboratorio como de las instituciones convocantes), perfiles implicados (edad, procedencia, formación, profesión) y diversidad y complementariedad de saberes convocados. El objetivo es alumbrar nuevas confluencias e incentivar así la experimentación. Se trata de facilitar procesos que mantengan la puerta abierta a conexiones inesperadas, a lo especulativo, y posiblemente también, en algún caso, a lo impreciso y a lo inacabado.

Cuidados. Es importante atender y amplificar todos aquellos detalles que hagan de los laboratorios espacios de convivencia hospitalarios, inclusivos, amables, favoreciendo así la creación de lazos entre todos los participantes. El diseño del laboratorio pasa por pensar tanto en la optimización de los procesos de trabajo en común como en las dinámicas y los momentos de distensión, descanso, encuentros no formales. También será importante acompañar en el post a los procesos que se hayan generado en el taller: retomar y reforzar las complicidades creadas, “alimentar” las redes de colaboración, impulsar los posibles niveles y formas de materialización de los proyectos.

¿Cómo integrar a los habitantes del territorio en talleres como Rural Experimenta?

Rural Experimenta es un laboratorio que busca facilitar un espacio de cooperación entre personas de todo el Estado para el desarrollo colaborativo de proyectos en el medio rural. Una iniciativa en la que confluyen lo estatal y lo local, conjugando por tanto la participación descentralizada con la experimentación en torno a unas prácticas situadas en contextos rurales específicos. En sus dos primeras ediciones fue clave la labor de las organizaciones colaboradoras que, desde el territorio, mediaron entre el foco institucional y el tejido local: La Ponte Ecomuséu en la primera edición, y La Ortiga Colectiva en la segunda. La activación e im-



plicación de la población local –posiblemente el mayor desafío en proyectos de esta naturaleza– supone articular un proceso de mediación que adapte y traduzca de alguna manera la metodología de los laboratorios ciudadanos (tomando el modelo implementado desde Medialab Prado) al contexto rural en el que aterrizan, con sus peculiaridades, perspectivas, intereses, tiempos, lenguajes. Será fundamental, en este sentido, llevar a cabo un trabajo de mapeo e identificación de agentes y una comunicación previa que visibilice el proyecto, explicar de manera comprensible sus objetivos y metodologías, poner en valor los recursos existentes en el territorio, tratar de incentivar una participación real y activa de agentes y asociaciones de la zona (más allá de la posible aportación –extracción– de información a los proyectos) tanto en la presentación de proyectos como en la fase de colaboración, pulsar y recoger las expectativas e intereses de los mismos y generar procesos que permitan establecer un diálogo entre las ideas y proyectos prototipados en el taller y los ya existentes en la región. Finalmente, destacar y poner en valor los beneficios, tanto para las personas como para la comunidad, del trabajo y las metodologías colaborativas.

¿Cómo acercar las políticas culturales públicas al medio rural?

Venimos de un modelo desmedidamente centrípeto y asimétrico de política cultural, donde la ciudad, lo urbano, en sus diferentes escalas, de manera por lo general directamente proporcional a su tamaño, ha fagocitado recursos y programas. El medio rural se ha contemplado durante mucho tiempo, demasiado, como un espacio residual o marginal para una acción cultural consciente, planificada y sostenida, enraizada al tiempo que contemporánea, de vanguardia, innovadora, disruptiva, transformadora.

Se han venido aplicando y sucediendo acciones puntuales y esporádicas, sin apenas continuidad, desde una lógica prestacional, paternalista y cortoplacista, donde las diferentes Administraciones –como actores prácticamente únicos– deciden por su cuenta el qué, el cómo, el cuándo y el hasta cuándo. Por otra parte, en una búsqueda permanente de externalidades siempre cuantificables, normalmente de signo económico, al entendimiento de la cultura y el patrimonio, y de las inversiones e infraestructuras que les sirven de soporte y difusión, como recurso básicamente turístico algunos lo llaman política cultural.

¿Cómo repensar esas lógicas, tan consolidadas? ¿Cómo podemos diseñar una política cultural, una verdadera “política cultural”, desde otras perspectivas, inserta además dentro de los retos que atraviesan y surcan nuestro medio rural? La premisa principal de partida sería afirmar y reafirmar la cultura como un derecho ciudadano universal –así lo establece nuestro texto constitucional– y como un “bien esencial” –lo mismo que la educación o la salud–, cuya prestación habría de garantizarse y su ejercicio facilitarse equitativamente con independencia del lugar de residencia. A partir de ese valor de esencialidad, los poderes públicos devendrían obligados a comprometer recursos y medios, y a plantear políticas. Se nos ocurren algunas ideas para tratar de ayudar a trazar el camino:

- Convencer a los responsables públicos municipales, locales y regionales del valor superlativo de la cultura como dispositivo de arraigo y eje transversal de desarrollo, participación, cohesión y bienestar más allá de la acostumbrada retórica del impacto económico.
- Consensuar y definir, mediante la íntima cooperación entre el sector público, el privado y la ciudadanía, marcos compartidos de trabajo y acción. Marcos singularizados y adaptados a la idiosincrasia de cada lugar o territorio, y que respondan en primer término a los anhelos de quienes lo habitan y cuidan.
- Vincular recursos económicos públicos de manera continuada y sostenible, y evaluar rigurosa y minuciosamente los diferentes impactos y retornos de la acción cultural.
- Fortalecer y capacitar de manera permanente a los agentes culturales públicos y privados que operan en el territorio.
- Implicar de manera directa a la ciudadanía en la política y la acción cultural, estableciendo mecanismos de participación y cogobernanza.
- Favorecer la experimentación, la innovación y la emergencia de programas y proyectos singulares, con raíz en el territorio y en su sustrato cultural.
- Unir en simbiosis cultura, arte y escuela rural.
- Entretejer la acción cultural con lo real: con la gente y con los grandes desafíos sociales y políticos que afronta el medio rural: despoblación, envejecimiento, salud y cuidados, crisis ecológica, cambio climático, producción y soberanía alimentaria y energética, interculturalidad, intergeneracionalidad, políticas de género y juventud, bienestar y calidad de vida, participación política, etc.



¿Nos podríais comentar cuáles son las líneas de trabajo del programa Cultura y Ruralidades de Cultura y Ciudadanía?

El programa Cultura y Ruralidades es una línea de trabajo que se enmarca a su vez dentro de la más amplia Cultura y Ciudadanía. Ya desde sus inicios, hace seis años, se posiciona deliberadamente lo rural –sus relatos, representaciones, universos simbólicos, saberes, subjetividades, prácticas– en un primer plano o en un plano de igualdad respecto a lo urbano, percibido siempre como hegemónico, a fin de reivindicar y visibilizar esa otra cara, tantas veces oculta o infravalorada, de la realidad social y cultural, reconocer su importancia en la conformación de nuestra tradición y herencia, enfatizar su papel de primer orden en la configuración de la cultura contemporánea y poder establecer puentes –cada vez más necesarios– de diálogo cultural entre el campo y la ciudad. Con el tiempo el programa Cultura y Ruralidades ha ido ganando identidad propia, configurándose como un “espacio” desde el que reflexionar y repensar la idea misma de ruralidad, tratar de dotar a la política cultural en el medio rural de un papel significativo, cardinal, vertebrador, impulsar el desarrollo de prácticas y procesos innovadores y potencialmente transformadores y anudar la acción cultural a los retos de nuestro tiempo, como el demográfico o el ecológico.

El programa tiene como objetivos, entre otros, los siguientes:

- Promover la investigación, la reflexión y el debate sobre el papel que habría de tener hoy la cultura en nuestros pueblos.
- Enfatizar la importancia de la cultura y sus relatos para reforzar la vinculación emocional y afectiva con el territorio.
- Profundizar en su potencial para inducir dinámicas de resiliencia y transformación social, económica y demográfica, así como procesos de sostenibilidad medioambiental.

- Dinamizar la economía territorial y reivindicar la importancia de la cultura en el desarrollo personal y colectivo y la mejora de la calidad de vida de los habitantes del medio rural.
- Afirmar el papel central que ha de ostentar la política cultural en las estrategias de desarrollo y equilibrio territorial.
- Enriquecer los procesos de participación social y los mecanismos de gobernanza a través de la cultura.
- Dar visibilidad a ejemplos de buenas prácticas y fomentar la innovación y el emprendimiento en la gestión cultural aplicada al territorio.
- Impulsar la complicitad del resto de Administraciones Públicas y agentes territoriales.
- Fomentar el diálogo cultural recíproco rural-urbano para conectar ambos mundos, sus conocimientos y saberes.

Este conjunto de objetivos se concreta a día de hoy en una serie de acciones como las que se relatan a continuación.

El Foro Cultura y Ruralidades, de ámbito europeo y periodicidad anual, que en 2021 alcanzará su cuarta edición, es la actividad más destacada del programa y el principal espacio de encuentro, reflexión, intercambio y colaboración sobre cultura y medio rural de nuestro país. Nos ayuda a ir perfilando y perfeccionando el marco de trabajo y algunas de las restantes acciones del programa, además de para progresivamente aglutinar y vertebrar una creciente comunidad de agentes, sean culturales o no. La programación, diseñada en cada edición alrededor de un “gran tema”, transita del pensamiento y el análisis a las prácticas y proyectos concretos, puestos en diálogo, sin olvidar recorridos por diferentes recursos o herramientas útiles como, por ejemplo, las fuentes de financiación disponibles.

Con el fin de profundizar en los procesos de innovación y articular nuevas comunidades de práctica, hace un par de años, en colaboración con Medialab Prado, pusimos en marcha el laboratorio ciudadano Rural Experimenta, que ha cumplido ya dos ediciones. Nos gustaría que el proyecto evolucione como un laboratorio en sí mismo -un metalaboratorio-, no como una propuesta cerrada, de manera que podamos ir en cada edición explorando y testando todo el potencial que un proyecto tan abierto y tan moldeable como este encierra.

Otra de las líneas de trabajo la conforman las cartografías o mapeos. Son herramientas de investigación, difusión y archivo de proyectos, pero también de activación de intercambios y colaboraciones, de generación de redes informales, de aprendizaje y conocimiento, de conformación de políticas. Una cartografía propone una narración, una cosmovisión, necesariamente subjetiva. No es un dispositivo neutral; más allá del ramillete o colección de proyectos, palpita en su sustrato un propósito concreto. Permite construir y difundir un determinado modo de observar el mundo y entender las cosas, una política, una ética y una estética concretas. La cartografía **Cultura y Ruralidades**¹, que recoge más de 160 proyectos españoles y europeos, dibuja un universo propio, que animamos a explorar.

Recientemente, en octubre de 2020, publicamos el libro *Pensar y hacer en el medio rural. Prácticas culturales en contexto*², una obra híbrida, heterodoxa, a medio camino entre el ensayo, la caja de herramientas y el mapeo-relato de actores, prácticas y conceptos, que en cierto modo viene a ser un compendio o síntesis de buena parte del trabajo que hemos desarrollado, acompañados por decenas de agentes, durante estos últimos años. Una publicación sin paralelismos en el mercado y que -pensamos- viene a cubrir un importante vacío bibliográfico.

Finalmente, conviene reseñar los trabajos realizados en el seno del grupo de trabajo interministerial encargado del diseño de la



Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico, en la que la cultura -defendemos- debería de desempeñar un papel clave en las próximas décadas.

(1) Accesible en: <https://culturayciudadania.culturaydeporte.gob.es/cartografias.html>

(2) Disponible de manera gratuita en: <https://culturayciudadania.culturaydeporte.gob.es/publicaciones.html>



- ☞ **Benito Burgos.** Gestor cultural y conservador de museos del Ministerio de Cultura y Deporte, con experiencia en diversos ámbitos patrimonio cultural, museos y exposiciones, cultura contemporánea, artes visuales y audiovisuales y cooperación nacional e internacional. Actualmente desarrolla su actividad en la Dirección General de Industrias Culturales, Propiedad Intelectual y Cooperación, donde dirige y coordina el programa Cultura y Ciudadanía, proyecto multidireccional que apuesta por una visión social, participativa, crítica y transformadora de la cultura y, dentro de él, el subprograma Cultura y Ruralidades. Ha dirigido y coordinado recientemente las publicaciones *Pensar y hacer en el medio rural. Prácticas culturales en contexto* (Ministerio de Cultura y Deporte, 2020) y la revista PH101 con el título *De lo público al bien común: emergencia de otros modelos de gestión del patrimonio cultural* (Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 2020).
- ☞ **Rafael Sanz.** Licenciado en Comunicación Audiovisual por la Universidad Complutense de Madrid. Funcionario del cuerpo de Ayudantes de Museos. Entre 2007 y 2015 fue coordinador en el departamento de Programas Culturales del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. A partir de 2015 trabaja en la Subdirección de Cooperación Cultural con las Comunidades Autónomas del Ministerio de Cultura y Deporte, primero como técnico de las oficinas de los programas Europa Creativa Cultura y Europa con los Ciudadanos y, desde 2017, como coordinador del programa Cultura y Ciudadanía.

Infraestructuras que permiten la experimentación y la colaboración local y la cooperación a distancia

Marcos García

¿Cuál es la importancia social, cultural y política de los laboratorios ciudadanos?

Creo que los laboratorios ciudadanos abren un hueco de esperanza ya que ofrecen lugares para colaborar, experimentar y crear de manera colectiva proyectos que buscan mejorar la vida en común. Su potencia no está en ser una herramienta que da soluciones a los problemas sino en reconocer que no sabemos bien cómo hacer y que necesitamos experimentar y probar cosas en espacios en los que el error es posible. Paradójicamente esa falta de presión para obtener determinados resultados da lugar muchas veces a proyectos con un recorrido que va más allá del laboratorio: prótesis de código abierto, la digitalización de una tipografía, mejorar artículos en Wikipedia, herramientas para la deliberación, videojuegos experimentales..

Cada nuevo proyecto da lugar a una nueva comunidad de práctica y aprendizaje formada por gente con diferentes perfiles que no se conocía de antemano. En este sentido los laboratorios ciudadanos contribuyen a mejorar la cohesión social.

El ámbito de la cultura puede ofrecer esos espacios de los que se puede experimentar sin la presión de encontrar soluciones inme-

diatas, sino más bien reformular las preguntas de otra manera, dar rodeos significativos y manejarse con el error y lo inesperado.

Por último, los laboratorios ciudadanos son semillas de instituciones públicas más abiertas y permeables en las que las personas no son solo receptores de un servicio sino parte activa de lo que allí sucede. Lugares en los que a pequeña escala podemos tratar de dar respuesta de manera colectiva a la pregunta sobre cómo queremos vivir juntos y dar forma al contexto que nos rodea.

¿Por qué un taller de innovación social ciudadana en el medio rural?

Desde hace años se insiste en el proceso imparable de urbanización del mundo. Algo que parece dar a entender que el medio rural está en declive. Aunque en los últimos años el problema de la despoblación de la España vacía ha estado muy presente, la pandemia ha hecho visible algo que ya era evidente, que nos necesitamos unos a otros y que también dependemos de otras especies y del entorno a escala planetaria. Por tanto, no creo que sería bueno no centrarse tanto en la ciudad porque es donde supuestamente vivirá la mayor parte de la población -y pensar lo rural como algo que se



está perdiendo o que hay que salvar- sino en términos de interdependencia y de continuidad entre lo rural y lo urbano. Cerdá decía, en el siglo XIX cuando el urbanismo se empezaba a considerar una disciplina del conocimiento, que había que ruralizar lo urbano. Para mí ruralizar lo urbano tiene que ver con pensar la ciudad como un procomún e introducir en ella prácticas comunales en la gestión de los recursos, la producción cultural y las redes de cuidado y apoyo mutuo. Es en el ámbito rural donde todavía perviven muchas de esas prácticas comunales y por lo tanto una fuente de aprendizaje para el medio urbano.

¿Cómo surge Rural Experimenta?

Surge como una colaboración entre el programa de Cultura y Ruralidades del Ministerio de Cultura y Medialab Prado. Gracias a la invitación de Benito Burgos preparamos junto a Jesús Fernández, del Ecomuséu La Ponte de Villanueva de Santo Adriano (Asturias), una propuesta para organizar allí un taller de prototipado colaborativo según la metodología que estábamos desarrollando en Medialab Prado.

Desde hacía un tiempo colaboramos en las Jornadas de Patrimonio Cultural organizadas por La Ponte celebrando alguna actividad en Madrid y ya habíamos pensado en la posibilidad de organizar una experiencia de laboratorio en La Ponte. Finalmente se pudo llevar a cabo en 2019. La experiencia fue muy buena y en 2020 se ha celebrado la segunda edición en el Valle de Campoo en condiciones de confinamiento. La labor del equipo organizador de La Ortiga, del Ministerio, del resto de organizaciones y de todas las personas implicadas fue clave para que la actividad, que se tuvo que hacer por vídeo conferencia, acabara siendo muy rica. Tanto por los proyectos realizados como por los vínculos generados entre los participantes.

¿En qué consiste el trabajo de mediadores y mentores?

Un laboratorio ciudadano no es solo un lugar que pone en contacto a personas que tienen propuestas con potenciales colaboradores a través de unas convocatorias abiertas. La mediación son todas las prácticas de hospitalidad que permiten que nadie se sienta fuera de lugar para presentar una idea o para colaborar en alguno de los proyectos seleccionados. Difunden las convocatorias y tratan de hacerlas accesibles a cualquiera.

Los equipos de mediación de las dos ediciones que se han celebrado hasta ahora han sido extraordinarios. Elena Plaza y Llorián García Flores, y Eva Martínez, como coordinadora de Rural Experimenta en Asturias difundieron el proyecto en el contexto local para que hubiera participación. En Cantabria, Seila Fdez. Arconada y Nacho Zubelzu idearon diferentes estrategias para conectar un taller online con los vecinos de Requejo, el lugar desde el que se organizó la actividad.

Por su parte, los mentores ayudan a que los equipos se puedan organizar y desarrollar los proyectos lo mejor posible. Rural Experimenta ha contado con mentores que han contribuido mucho a Rural Experimenta como una plataforma de largo recorrido de la que ellos se sienten parte. María Ptqk y Ángel Portolés, en la primera edición, y en la segunda, Ramón del Castillo y Eva Martínez (que venía de coordinar Rural Experimenta en La Ponte), han aportado su experiencia en campos distintos y propuestas metodológicas que creo que se incorporarán a futuras ediciones.

El reto de Rural Experimenta es seguir construyendo una comunidad de experimentación y aprendizaje en torno a lo rural que se inició en La Ponte y ha continuado de forma excelente en La Ortiga.



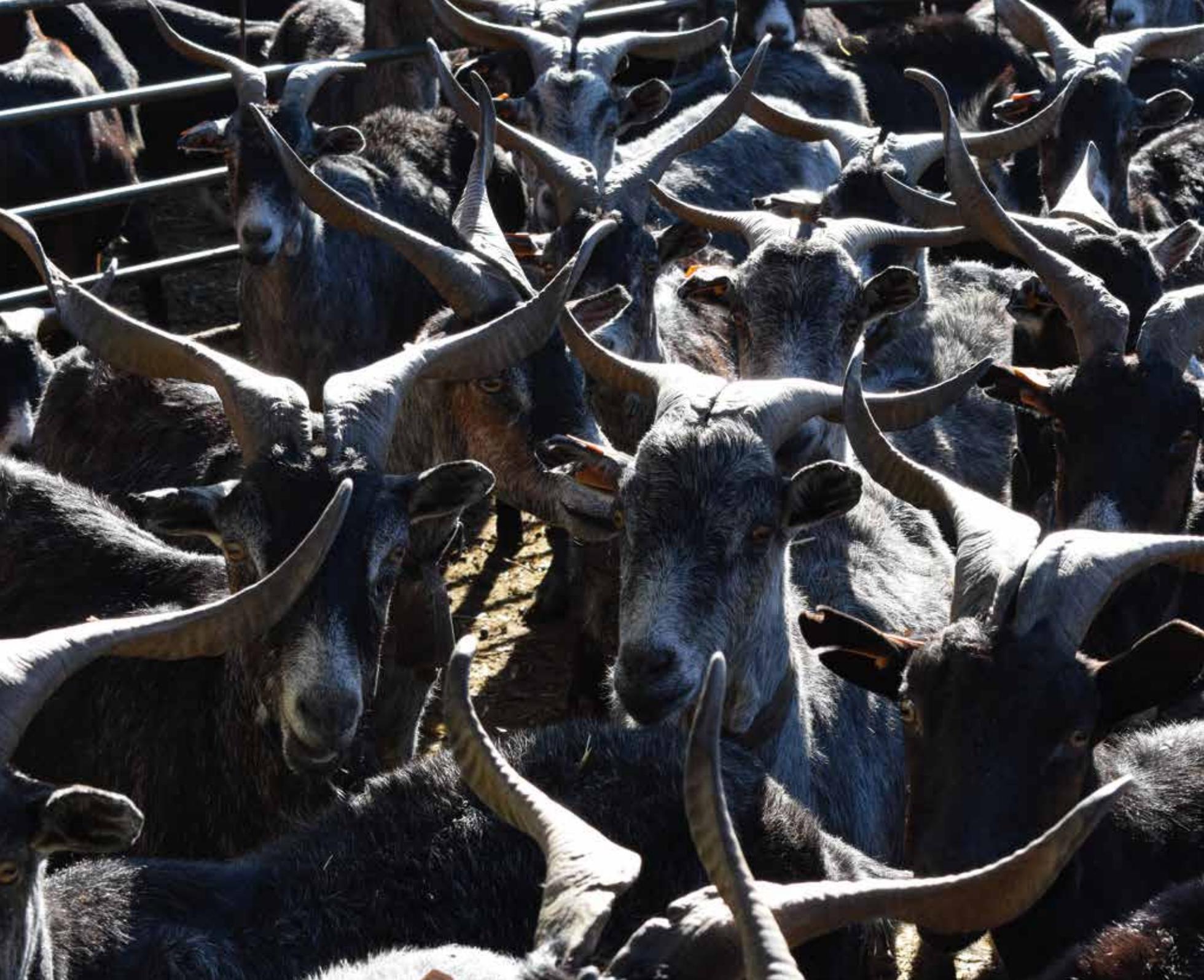
¿Cómo crees que pueden evolucionar los laboratorios ciudadanos en el medio rural?

Creo que la pandemia ha potenciado dos formas de colaboración que hay que seguir explorando. Por un lado, la colaboración de proximidad: hemos conocido a nuestros vecinos de escalera; y por otro, la colaboración a distancia a través de videoconferencias, con compañeros de trabajo y familiares que viven en la misma ciudad o con personas de otras ciudades y países.

Con el objetivo de potenciar la experimentación y la colaboración a nivel local y de facilitar la cooperación a distancia desde Medialab Prado hemos puesto en marcha junto al Ministerio de Cultura el programa “Laboratorios ciudadanos distribuidos. Innovación

ciudadana en bibliotecas y otras instituciones culturales”. Para ello durante los meses de septiembre y octubre de 2020 se ofreció el curso Cómo montar un laboratorio ciudadano y construir redes de colaboración, en el que los participantes diseñaron sus propios laboratorios ciudadanos para ponerlos en práctica de manera simultánea entre noviembre y diciembre. Muchos de los laboratorios que se pusieron en marcha estaban ubicados en el ámbito rural como El Cinorrio, en Villanueva de la Vera (Extremadura) para proteger y fomentar la cultura del pastoreo de cabras en la sierra de Gredos. El proyecto de Laboratorios ciudadanos distribuidos ofrece una oportunidad para potenciar la experimentación en el medio rural y para hacerlo en red con otras iniciativas de España y de otras partes del mundo.

➔ **Marcos García** trabaja en el ámbito de los laboratorios ciudadanos. Entre 2003 y 2021 ha trabajado en Medialab Prado. Entre 2004 y 2006 fue responsable del programa educativo y de mediación de Medialab Madrid junto con Laura Fernández, donde impulsaron el proyecto Interactivos, un formato de taller de prototipado colaborativo que sirvió de base para el desarrollo de Medialab Prado. Entre 2007 y 2014 fue responsable del programa cultural de Medialab Prado junto con Laura Fernández, y entre 2014 y 2021 su director. En 2020 diseñó e implementó, con la colaboración de Diego Gracia, el proyecto Laboratorios ciudadanos distribuidos. Innovación ciudadana en bibliotecas y otras instituciones culturales, una iniciativa del Ministerio de Cultura y Medialab Prado para promover la creación de laboratorios ciudadanos y la cooperación entre ellos, durante la crisis de la Covid-19. Esta iniciativa se enmarca dentro de Laboratorios Bibliotecarios, un programa del Ministerio de Cultura y Medialab Prado para potenciar las bibliotecas como lugares de colaboración, experimentación y creación de proyectos culturales y de innovación ciudadana.



(Re)inventar lo rural

Ramón del Castillo

¿Cómo surgió tu participación como mentor en el taller Rural Experimenta?

Hace unos años participé como vecino y luego como mediador en los laboratorios de Experimenta Distrito de Madrid. Fue una suerte. Resultó que la directora de las acciones en mi barrio era una colega del mundo universitario, Sibley Labandeira, experta en estudios audiovisuales que también tenía una amplia experiencia en producción cultural y gestión de este tipo de actividades. No fui un vecino promotor de un proyecto, pero colaboré directamente en uno de los proyectos seleccionados (dedicado a diseñar juguetes con materiales reciclados para personas con problemas motores, como los causados por parálisis cerebral). Luego, poco a poco, fui realizando tareas de apoyo, aprendiendo del equipo de mediadores y mentores. Al final -como ya sabéis- todos los proyectos de un laboratorio ciudadano se van conectando entre sí, así que acabé echando una mano a distintos grupos y trabajando con el equipo de mentoría. Yo venía del mundo de la investigación universitaria, había sido director de grupos de investigación subvencionados por el Ministerio de Ciencia (sigo siendo Vicedecano de investigación de una facultad de filosofía y antropología), pero los métodos de experimentación, diseño y aprendizaje colaborativo de los laboratorios me sorprendieron y me enseñaron muchas cosas. Seguí en contacto con el equipo de *MediaLab* y tuvimos varias conversaciones muy interesantes, hasta que Marcos García me habló de Rural Experimenta y de los equipos del Ministerio. Participar me resultaba muy interesante porque yo acababa de escribir un libro sobre

nuestra compleja relación con la naturaleza y el campo (sobre todo en tiempos de crisis ecológica) y estaba manteniendo muchos debates sobre las fantasías que genera el llamado neorruralismo. Así que no me lo pensé y acepté colaborar como mentor en la nueva edición de laboratorios rurales. También coincidió con un momento en el que empecé a colaborar directamente con diseñadores, urbanistas, arquitectos y artistas (de hecho ahora formo parte de un grupo reconocido). También pasaba más tiempo en medios rurales, conociendo más de cerca a distintos colectivos y sectores (sobre todo en Galicia y en Asturias).

¿Cuál es la labor de un mentor en este tipo de talleres?

Hay fórmulas para definirlo, pero lo interesante es que en cada intervención puedes cambiar las funciones, dependiendo de los medios, las circunstancias y de los colectivos con los que trabajas. Tienes que avanzar lentamente, acompañando a los promotores y coordinándote con mediadores, viéndolas venir, por así decir, facilitando el desarrollo de los procesos de aprendizaje, que a veces -y esto es lo interesante- pueden desembocar en callejones sin salida, o estancarse, o dispersarse, o desviarse demasiado del plan previsto. También tienes que hacer de enlace permanente entre el equipo del Ministerio y la base de operaciones, o sea, el grupo que actúa como anfitrión y ejecutor local.

Mucha gente cree que en estos laboratorios los participantes siempre tienen la última palabra y la mentoría solo es un vehículo, y la



mediación sólo una asistencia técnica, pero no es así: puede haber divergencias, e incluso tensiones entre los equipos de mentoría y los promotores y sus equipos de ciudadanos colaboradores. Y ahí está el reto. También asesoras técnicamente, sí, pero de una forma muy distinta a un experto externo. Puedes facilitar algunos recursos, y ayudar a salvar dificultades, o a solucionar problemas, pero al mismo tiempo estás impulsando experimentación e investigación nuevas sin tener ya disponible un juego de herramientas previas.

Otras veces ayudas a negociar diferencias entre los participantes. La cuestión no es sólo el proyecto, el prototipo o la intervención final, sino la gestión de la colaboración y de la convivencia. Tienes que estar muy pendiente del factor humano y observar con paciencia pero activamente dinámicas complicadas que todos generamos debido a nuestros propios prejuicios y sesgos (de educación, cultura, género, formación).

¿Crees que el formato digital pudo afectar al debate y al proceso de prototipado?

Fue muy interesante. En principio no se podía imaginar una situación más contraria al espíritu de los laboratorios, porque en ellos el trabajo fundamental se hace desde el terreno, *in situ*, en una localización, a pie de calle o a pie de prado. La última edición de RE fue compleja por eso, porque muchos participantes no pudimos “aterrizar”, no hubo “toma de tierra” para todos, no todos pudimos concentrarnos en el territorio de operaciones y convivir con los agentes/actores locales. Sin embargo, los equipos y los participantes generaron a través de una plataforma virtual sumamente ágil (y muy bien elegida por los directores del Ministerio) una dinámica muy intensa que no sólo compensó el déficit de interacción local, sino que abrió posibilidades muy interesantes que servirán para futuros talleres de cualquier tipo. Gracias a esa excepcionalidad, se desarrollaron recursos imaginativos y materiales nuevos.

Se suele decir que lo importante no es el destino, es el camino. ¿Crees que en este caso ocurre lo mismo?, ¿es más importante el proceso frente al prototipado? si es así, ¿por qué?

Sí, totalmente. Pero en mi caso lo entendí primero como colaborador vecino. Lo repetían los mediadores y los mentores, y los coordinadores todo el tiempo. Luego, como miembro del equipo descubrí que era un asunto más complejo, no es un simple lema ¿por qué? Por un lado hay que frenar a proyectos que tengan prefijado un objetivo de antemano, e invitarles a reflexionar sobre presupuestos e ideas más generales, sobre todo empujar a que relacionen el proyecto con dos cosas a la vez: el resto de proyectos en ejecución y un contexto social más amplio. Por otro lado, sin embargo, hay que definir e incluso presionar a proyectos que sean demasiado vagos y faltos de concreción. El proceso es fundamental, de acuerdo, pero el resultado también, siempre que por “resultado” entendamos una transformación, un cambio, y no sólo una producción específica de una tecnología, un mecanismo, un dispositivo, una herramienta o un aparato...

¿Qué destacarías de todo el proceso? (Preparación, participantes, proyectos, prototipado, relaciones, conocerse, los cuidados...)?

En esta edición creo que me pareció un reto el tema de la gestión *a distancia* de afectos y relaciones, que es un componente muy importante en todos los laboratorios. Como sabéis bien, los talleres se alimentan y a la vez desencadenan interacciones humanas muy particulares entre personas que se conocen entre sí, pero sobre todo entre desconocidos que deciden trabajar juntos, cercanamente e intensamente. Creo que aquí sigo aprendiendo y sigo teniendo mucho que aprender. Hay que huir también de modos aprendidos para hablar de afectos, capacidades y emociones. También hay que lograr equilibrar la demanda de socialización con el respeto a la intimidad.

Para ti, personalmente, ¿qué ha sido lo más enriquecedor de este Rural Experimenta II?

Para empezar, he aprendido mucho viendo cómo trabajaban todos los compañeros y las compañeras, tanto de vosotros, productores del taller desde el pueblo, como de los compañeros coordinadores de la agencia ministerial. También de todos los participantes y promotores que, pese a que la pandemia impedía la reunión de todos, hicieron de la necesidad virtud y haciendo un esfuerzo enorme decidieron seguir adelante con los proyectos.

Además de este reto relativo a los procedimientos, también he aprendido mucho sobre la riqueza y complejidad del medio rural, especialmente todo lo que tiene que ver con el mantenimiento de tradiciones que, a la vez, son actualizadas y reinventadas.

¿Cómo le explicarías a un extraterrestre qué es lo Rural?

Esta situación la planteamos como un juego durante el proyecto. Es divertido pensar cómo le explicarías a alguien ajeno a este mundo la diferencia entre lo urbano y lo rural. Lo tendríamos difícil, porque

tendríamos que ser muy claros y sintéticos, pero probablemente no tenemos nada claro cómo estamos entendiendo nosotros mismos la distinción. Vivimos, en efecto, un momento en el que ese tipo de distinciones se están cuestionando. Las ciudades cada vez concentran más población, se convierten en megalópolis, o en redes monstruosas de ciudades interconectadas, mientras que el campo se vacía de población, pero se ocupa con infraestructuras enormes, y se automatiza la producción agrícola y ganadera. Los límites entre formas de vida también son cada vez más difusos (sobre todo a causa de las redes y los nuevos medios de comunicación). Con todo, podemos usar marcadores sencillos para localizar enclaves rurales: por ejemplo, la baja densidad de habitantes, o la distancia media hasta otro núcleo poblacional consolidado. (Aurora Fernández y Javier Mozas lo han hecho en el último número de *a+t, Is this Rural? Architecture Markers in the Countryside*) donde analizan doce núcleos rurales muy diferentes en distintos lugares (desde Mallorca a Japón, pasando por Italia, Francia, Reino Unido, Bélgica, Suiza, y Finlandia). No sé: si bajara un marciano y le tuviera que explicar todo esto, me vería metido en un apuro, excepto si el marciano es más inteligente que yo, y me explica él todo (ja, ja, ja).

Por otro lado, la figura del extraterrestre también puede servir para caracterizar al propio científico social, o al investigador de campo. Adoptar una perspectiva lo más externa posible es fundamental para un buen análisis. Lo recordaba hace poco Troy Conrad, uno de los organizadores de la famosa exposición de Koolhaas en el Guggenheim de New York sobre el mundo rural: “Cuando empezamos a trabajar juntos, Koolhaas, que fue periodista antes de hacerse arquitecto, me recordó algo que le había enseñado su mentor: hay que aproximarse a toda situación como un marciano, completamente desde fuera y sorprendiéndose, y tratar de registrar todo impasiblemente. El campo (*countryside*) ha estado (¿siempre?) lleno de expertos, rebosante de opiniones, inundando por interpretaciones. La estrategia marciana, en cambio, es necesariamente más distante (*unimpressed*)”. Calificar al campo de *ignored realm* (“reino desconocido”) es una estrategia para abrir el campo, para estudiar

el asunto de una forma más abierta e interdisciplinar (*Countryside. A Report*, AMO / RK, Taschen, 2020). A mí esta estrategia de distanciamiento me parece muy necesaria. Puede que resulte raro, dado que los programas de experimentación rural y urbana suelen subrayar más la idea de proximidad a los colectivos, la metodología de familiaridad con formas de vida, la inmersión en entornos, la empatía con vecindarios y poblaciones. Es verdad: esa estrategia es imprescindible, pero también hay que introducir técnicas de “extrañamiento”, técnicas que permitan a individuos y colectivos ver desde fuera cosas que dan por conocidas y experimentadas. Gracias a ellas, creo, se evitan lógicas de la identidad muy conservadoras o visiones de tradiciones demasiado conservacionistas. En otras palabras: creo que los programas deben contribuir a que los participantes locales se sientan “extranjeros” en su propio hogar, evitando las ilusiones de la *topofilia*.

En cualquier caso, espero tener ideas más claras después de analizar el material que estoy manejando desde hace más de un año. Para empezar, el polémico informe Koolhaas, donde colaboran muchos otros autores, como Niklas Maak (cuya obra me interesa mucho) y que abarca estudios de caso por todo el mundo. También me ha interesado de Sébastien Marot su *Taking the Country's Side. Agriculture and Architecture*, o entre nosotros, el volumen colectivo, *Tecnopastoralismo (Ensayos y proyectos en torno a la arcadia tecnificada)*, editado por el arquitecto y profesor Fernando Quesada, director de un grupo de investigación sobre Antropoceno al que pertenezco. También he revisado el trabajo de Cird Nakle y Lluís Ortega, *Suprarural. Atlas arquitectónico de protocolos rurales del Medio Oeste estadounidense y la Pampa Argentina*, y he vuelto al informe coordinado hace unos años por Vanessa Miriam Carlos y el ISU (Institute for Sustainable Urbanism) titulado *Ruralism: The Future of Villages and Small Towns in an Urbanizing World*. También estoy siguiendo investigaciones realizadas en Het Nieuwe Instituut sobre la nueva arquitectura que llena el campo (invernaderos, viveros, almacenes y otros espacios automatizados) y las aportaciones que se hacen a través de la revista *More than Human*.



Se me dirá que todo esto atañe más al diseño arquitectónico o a la planificación que a la mediación cultural y al activismo social, y mi respuesta es que sí. Sin embargo, creo que el activismo que se desentiende de las transformaciones que el capitalismo desgraciadamente ya ha generado en el medio rural es poco efectivo. Los informes de expertos urbanistas de distintos países complementan muy bien el conocimiento sociológico que están acumulando y articulando distintos agentes estatales y provinciales (sin ir más lejos, la Subdirección General de Cooperación Cultural con las Comunidades Autónomas, con sus agencias de Cultura y Ciudadanía y Cultura y Ruralidad, con las que hemos trabajado y cuyo informe de 2020, *Pensar y hacer el medio rural. Prácticas culturales en contexto*, me parece imprescindible).

Otro mundo en el que he tratado de profundizar mientras colaboraba en los talleres de 2020 era el artístico, y en la proliferación de una literatura ligada de distintas formas al neo-ruralismo (palabra que no me gusta pero que uso a falta de una mejor). Creo que a través de las narrativas podemos comprender dimensiones de lo rural que la geografía humana, la etnografía o la sociología, no nos proporcionan. Sería interesante, creo, promover algún taller donde

se leyeran y se discutieran obras como *Los asquerosos* de Santiago Lorenzo, *San, el libro de los milagros* de Manuel Astur, *Tierra de mujeres* de María Sánchez, *Quién te cerrará los ojos* de Virginia Mendoza, *Palabras mayores* de Emilio Gancedo, *Los últimos* de Paco Cerdá, *Un cambio de verdad* de Gabi Martínez o *Hijos del carbón*, de Noemí Sabugal, entre otros. No estoy diciendo que las novelas o las memorias sean un medio privilegiado frente a otros tipos de relatos sobre lo rural. Para nada: los talleres y los programas demuestran precisamente lo importante que son los testimonios no escritos, la tradición oral, o formas de registro, de escritura y de comunicación distintos a la literatura. Aún así, creo que las novelas siguen teniendo un papel importante en nuestra cultura, como transmisoras de historia colectiva y a la vez de experiencia singular, personal.

En tu opinión, ¿crees que en ocasiones se repiten las palabras como si significaran para todo el mundo lo mismo, por ejemplo, “rural”?

Bueno, la palabra más ambivalente a este respecto es “naturaleza”, cuyos diferentes significados a lo largo de la historia fueron compilados hace muchos años por Raymond Williams en su fa-



moso diccionario *Palabras clave*. Más recientemente, Erik Swynedouw también ha analizado la multitud de sentidos del término en un conocido y polémico trabajo (*La naturaleza no existe*). El término “rural” está muy unido al de “naturaleza”, pero también a otro conjunto de palabras como *campo*, *tierra* y *cultura*, y arrastra consigo distintos significados. Hay que recordar que la palabra inglesa que ahora circula por el mundo globalizado, de aquí para allá, *country*, siempre tuvo dos significados: tierra nativa (*país*, *patria*) y zona rural o agrícola (*campo*). Como contó también Williams, *country* tuvo el sentido de suelo natal desde el siglo XIII, y más el de zona rural desde principios del XVI. La palabra se empezó a usar para designar lo opuesto a la ciudad desde finales del XVI, coincidiendo con la expansión de la urbanización (por ejemplo, el enorme crecimiento de Londres). Fue entonces cuando se distinguió, también, entre gente de campo y pobladores de ciudades (en el XVII, en el argot urbano ya circulaban insultos equivalentes a “palurdo” o “cateto”, como *country bumpkin*). Originalmente *countryside*, recuérdese también, era el nombre de una localidad escocesa, pero desde el XIX se usó como término genérico para referirse, no tanto a una zona, como al conjunto de la vida y la economía campestres.

Como digo, este término, igual que muchos otros ingleses, ahora está circulando globalmente, por todo el espacio planetario y por distintas áreas (el mundo de la teoría social, la nueva geografía política, la economía, la política, la ecología) lo cual añade todavía más complicación a su definición, en la que siempre se mezclan connotaciones e intenciones, resonancias del pasado y expectativas de futuro. Como diría aquel, la palabra nos sirve para designar a la vez algo que queda atrás y algo que surge por delante, una experiencia histórica y una tarea por realizar.

¿Crees que los laboratorios ciudadanos ayudan a pensar la vida juntos?

Sí, claro. Son pequeños modelos de convivencia, ellos mismos son prototipos de formas de vida, pero justamente porque requieren instrumentos y artes para la negociación del conflicto y la gestión de la diferencia. Mucha gente tiene una visión idílica de una comunidad de trabajo cooperativo, pero a veces es un perfecto lío, una auténtica movida. Eso es lo interesante. Se mezclan niveles distintos de acción, y distintos intereses, y distintas experiencias, y hay que encontrar una forma de hacer funcionar todo en poco tiempo.

Hay ocasiones en las que un laboratorio se convierte en una isla de tranquilidad, un páramo donde todo se hace con calma, pero a veces también se parece a un hangar a presión, o a una serrería enloquecida, ja, ja, ja.

¿Existe una gran diferencia entre desarrollar un laboratorio ciudadano en el medio urbano frente a realizarlo en el rural? (En caso afirmativo detalla cuáles y por qué) ¿o la diferencia está en las personas que participan y su conocimiento?

Hay muchas diferencias. La vida en las ciudades se ha convertido en un verdadero laberinto. Pero frente a esa pesadilla de complejidad, nunca opondría la supuesta simplicidad de la vida rural. Más bien, diría que se trata de laberintos de distinto tipo. En los dos casos se trata de solucionar problemas, y la clave es conquistar tiempo, no buscar soluciones rápidas, aparentemente solventes, pero inoperantes a la larga. Se dice que en el medio rural todo va más despacio...aunque no necesariamente. La gente de campo muchas veces no tiene tiempo para aburrirse, y trabaja a toda hostia, igual que los urbanitas. El estrés y la incertidumbre no son sólo dolencias urbanas...Hay problemas comunes, además de los problemas específicos creados por la falta de servicios, comunicaciones, etc... Algo importante en los talleres rurales es que los *gestores culturales* que proceden de medios urbanos evitemos concepciones folcloristas y paternalistas del medio rural (por así decir). Antes de interactuar es importante recabar datos muy básicos pero relevantes sobre la población, relativas a sus condiciones *materiales* de vida, servicios, economías, etc.

Los contextos rurales, ¿crees que pueden facilitar la innovación social ciudadana?

No tienen otra. Si yo entiendo bien, las prioridades de muchos enclaves rurales son (y glosó otra vez el informe de la revista *a+t*): 1. convertirse en centros de actividad (o en nodos de una red, como dicen los urbanistas) 2. Atraer población estable. 3. Crear cadenas

de producción y de distribución locales (¿en aras de cierta autonomía y autosuficiencia?) y 4. Desarrollar los servicios educativos y culturales.

Todo esto, además, surge en un escenario donde la *presión* para desarrollar el sector turístico es cada vez mayor. Pero ahí está el reto: el turismo puede ser una fuente de crecimiento económico, pero también un agente de destrucción social, cultural y ambiental. De hecho, durante el verano de 2020, en un régimen de movilidad condicionado por la crisis de La Covid, se plantearon muchos interrogantes y desafíos en zonas de España que recibieron a demasiados turistas en enclaves no acostumbrados a ese volumen de visitantes, ni a las demandas consumistas de muchos de ellos, ansiosos de tener experiencias inolvidables y matarse visitando monumentos.

Experimentar implica no tener prejuicios o hacer las cosas de formas diferentes a como se han hecho o dicho antes, ¿puede tener que ver lo experimental con las humanidades?

Es muy difícil liberarse de prejuicios. A veces hay que conformarse con menos y, al menos, ser más conscientes de ellos (hacerse cargo de tus limitaciones es un comienzo). Por otro lado, tampoco hay que obsesionarse con buscar lo novedoso siempre. Curiosamente, una de las experiencias más interesantes de los proyectos es cómo se articula en ellos el pasado y el futuro, lo viejo y lo nuevo, las tradiciones y las innovaciones, y no sólo porque se suele trabajar con personas de distintas franjas generacionales, desde jóvenes hasta ancianos, o con colectivos de distintas clases sociales o de distintos extractos culturales. La idea de innovación social no tiene sentido sin la idea de memoria social. La historia siempre está presente en todos estos proyectos, la historia vivida, sobre todo, y no solo la archivada, institucional o formalmente. Esto es algo que, creo, también tenemos claro en ciertos sectores de las humanidades, aunque más de una forma teórica que práctica. En los laboratorios, en cambio, uno experimenta cómo se produce esa tensión de una forma más directa, y a través de casos concretos. En humanidades

a veces hacemos trabajo de campo, es cierto, pero incluso ese tipo de perspectiva (más espesa), es diferente a la densidad del conocimiento que se obtiene investigando con los colectivos a la vez. En realidad, hay tradiciones en ciencias sociales que siempre han trabajado así (el científico social ayuda al colectivo que estudia a construir un relato, a fabricar un lenguaje con el que articular su experiencia) pero la diferencia, ahora, es que hay disponibles nuevos medios de información y comunicación manejados y conocidos por los propios colectivos. Así que la relación entre ellos y los expertos es diferente.

Tengo que decir, también, que después de estudiar durante años la aproximación de John Dewey a la noción de "situación" y las ideas de Bourdieu sobre el "habitus" y los "campos lingüísticos", resultó particularmente instructivo experimentar a pie de obra la peculiaridad de espacios sociales (lentos de tensiones) que existen antes de una intervención pero que, al mismo tiempo, llegan a existir (transformándose) gracias a la misma intervención. Esto te sonará María, porque tú misma has señalado ("Tiempo de incertidumbre: habitar los comunales") con un lenguaje diferente, el de François Jullien, que una situación es algo dado y a la vez un potencial, un campo condicionado y a la vez una posibilidad, y para explotar ese potencial el estratega no siempre se puede apoyar en la modelización previa que ha hecho de la situación. Lo que a veces se llama conocimiento situado no consiste sólo en el conjunto de saberes prácticos, los bagajes vernáculos distribuidos en un espacio social rural (relativos a un problema, o a una tarea, o a una faena), sino el conocimiento que pueden desarrollar el estratega y el participante trabajando a la vez, juntos, en un lugar, envueltos en una faena, dentro de una situación.

idad de espacios sociales (lentos de tensiones) que existen antes de una intervención pero que, al mismo tiempo, llegan a existir (transformándose) gracias a la misma intervención. Esto te sonará María, porque tú misma has señalado ("Tiempo de incertidumbre: habitar los comunales") con un lenguaje diferente, el de François Jullien, que una situación es algo dado y a la vez un potencial, un campo condicionado y a la vez una posibilidad, y para explotar ese potencial el estratega no siempre se puede apoyar en la modelización previa que ha hecho de la situación. Lo que a veces se llama conocimiento situado no consiste sólo en el conjunto de saberes prácticos, los bagajes vernáculos distribuidos en un espacio social rural (relativos a un problema, o a una tarea, o a una faena), sino el conocimiento que pueden desarrollar el estratega y el participante trabajando a la vez, juntos, en un lugar, envueltos en una faena, dentro de una situación.

👉 **Ramón del Castillo** (Madrid, 1964) es profesor de estudios culturales y filosofía contemporánea y Vicedecano de Investigación y doctorado de la facultad de Filosofía y Antropología de la UNED. Imparte clases en los grados de Historia del Arte, Literatura Inglesa y Filosofía, así como en el máster de Filosofía. Director de varios proyectos de investigación dedicados a problemas de la filosofía política y social como la crisis de la opinión pública, las ilusiones de la socialdemocracia y las tensiones entre deliberación y reconocimiento. Ha publicado numerosos artículos en revistas internacionales y ha traducido a críticos como F. Jameson y T. Eagleton. Entre sus últimos trabajos "La corrosión de la experiencia", "Del espacio exterior al interior (Raymond Williams y la S-F)" y "Jardines en llamas: a vueltas con *Fahrenheit 451*". Sus libros más recientes: *El jardín de los delirios. Las ilusiones del naturalismo* (Turner, 2019) y *Filósofos de paseo* (Turner, 2020). Ha formado parte del proyecto de investigación *Sujetos, emociones y estructuras: para una teoría social crítica* dirigido por A. Gómez (UC3M) y actualmente trabaja con el dedicado a prácticas, artes y arquitecturas del Antropoceno dirigido por F. Quesada (UAH) también financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

Fragmento 1. El lenguaje de lo rural

“La mirada urbana ha escrito la historia. Ha determinado lo relevante y lo memorable. Ha definido a qué nos referimos cuando hablamos de cultura.”

Marc Badal, *Vidas a la intemperie*

¿Qué es *lo rural*? ¿Qué papel tiene en cada uno de vuestros proyectos? Llorián García, compañero de La Ponte y mediador, lo dejó escrito en uno de los paneles colectivos y con ese pequeño gesto cuestionó nuestra mirada, y lo que no decíamos. La idea de incorporar la conceptualización de lo rural como una casuística específica, capaz de propiciar innovación desde sí misma debía estar presente en el Laboratorio desde el principio. Así lo sentíamos cada vez que éramos interpeladas sobre la propuesta o los objetivos de *Rural Experimenta*. Y sin embargo, la innovación no se piensa desde los lugares de la memoria. La memoria es el pasado, las formas de vida olvidadas, los territorios sin futuro... El mundo rural en vías de desaparición, la España ‘vacuada’, la Asturias *n’estinción*.

Como señala Marc Badal en la cita que encabeza este fragmento, son las ciudades las que determinan y definen. Esta dicotomía entre rural y urbano, entre el lugar donde se gesta la idea y el que la experimenta atraviesa nuestras reflexiones y nuestro trabajo en la coordinación del primer laboratorio rural. La propuesta inicial tomaba como modelo los talleres de producción colaborativa de Medialab-Prado, *orientados a facilitar la cooperación entre personas para el desarrollo de proyectos culturales de carácter experimental y*

la creación de nuevas comunidades de aprendizaje y de práctica que llevan a cabo esos proyectos. El factor diferencial que supuso el cambio de contexto, del medio urbano en el que se desarrollan habitualmente los proyectos de Medialab, al rural en el que tuvo lugar este, supuso una labor de readaptación necesaria e incompleta.

Si bien el punto de partida era el de romper las distancias y establecer vínculos, la realidad mostró que existían muchos puntos de fricción entre lo urbano y lo rural, y la propuesta original del Laboratorio. Desde el uso del lenguaje, empleado en espacios académicos o en círculos que manejan claves propias, hasta la concepción de los tiempos vitales, que no contemplaba los dedicados a cuidar a las personas o a los animales. De la ocupación de los espacios a la extracción de conocimientos y saberes. O la reflexión sobre lo que permanecerá en el espacio comunitario tras la experiencia del Laboratorio.

El lenguaje de *lo rural*, si es que hay algo que podamos denominar así, está pegado al territorio. Se compone no solo de las palabras que nombran sino de los ritmos y los silencios. Establecer vínculos supone también escuchar con atención. El lenguaje de lo rural va desapareciendo como el humo en el aire. Apenas nos damos cuenta y ya hay un silencio más, otra palabra que pierde el significado, que nadie vuelve a decir.

Los Laboratorios rurales, con su hacer experimental e imperfecto, podrían (¿deberían?) asumir un compromiso que trasciende, creo, el objetivo inicial de cooperación y desarrollo de proyectos culturales, de creación de comunidades de aprendizaje. Y este sería el de crear lazos reales entre lo urbano y lo rural, escuchar las voces que van desapareciendo y sentirse profundamente interpelados por ellas. Ser reflejo de las comunidades rurales que acompañan.

Fragmento 2. El formato PechaKucha

Las dudas no nos abandonan desde que comenzamos a imaginar este encuentro de cinco días y cincuenta personas. La propuesta metodológica de los Laboratorios de experimentación no acaba de tener un aterrizaje claro para algunas de nosotras. ¿Qué es la 'cultura del prototipado'? ¿Demasiado concepto para el contenido real que vamos intuyendo? ¿Cuál es la mejor manera de abordarlo? ¿Hay más de una?

'Prototipo' y 'proyecto' se mezclan en nuestro lenguaje. A veces parecen ser sinónimos, otras opuestos. Me siento como en un examen que solo he preparado a medias, en una improvisación de respuestas a preguntas que aún no me he hecho. ¿Y las respuestas que sí tenía preparadas?

La comunicación con Patricia Domínguez Larrondo, compañera de Medialab y enlace imprescindible durante todo el proceso, es constante y llena de interrogantes por mi parte. En uno de nuestros intercambios, y en relación con la exposición final de los prototipos, me dice que el formato que usan en Medialab es el Pechakucha. ¿Usaremos el mismo? Me entra el pánico... ¿Pecha qué?

Cuatro días de trabajo, experiencias vitales diversas, objetivos, lenguajes, recursos... todo un revoltijo imperfecto y en una corriente de continua energía fluyendo de una persona a otra, de un grupo a otro. Potencialmente explosivo. Hay momentos en los que nos parece imposible llegar al final con algún resultado palpable. Nos dejamos llevar por las urgencias y pedimos un esbozo del trabajo hecho hasta ahora (solo llevamos un día). O nos relajamos y partimos en busca del contexto, vamos a 'tocar la tierra', a hacer inmersión en los ritmos vitales del pueblo.

Un prototipo es la respuesta concreta a un problema concreto. Inacabado, abierto, colaborativo, experimental. Eso dice la teoría, y aquí vamos de lo abstracto a lo concreto y viceversa. Nos perdemos

en un pequeño detalle de un problema sin resolver y olvidamos el objetivo final. Con el reloj corriendo y la intensidad de cada jornada. El camino construido en un día se deshace al siguiente y casi -casi- volvemos al punto de partida.

Sin embargo, al final del proceso cada una ha encontrado su respuesta concreta. Asistimos a la presentación de los prototipos como si de una actuación de magia se tratase. No solo es asombrosa la creatividad de toda esta gente, sino la capacidad de condensar en los minutos que dura cada intervención la experiencia intensa que hemos vivido juntas. Es emoción en estado puro. Un privilegio haberlo compartido.





Fragmento 3. ¿Y si llueve?

El Ecomuséu de La Ponte está, física y emocionalmente, en Santu Adrianu, un pequeño concejo de la región central de Asturias. Este territorio conserva un marcado carácter rural, conformando un paisaje de media montaña en el que se alternan las praderías de las pendientes con las tierras de labor de las vegas y los espacios de monte de las tierras altas. Su escasa población se concentra en torno a pequeñas aldeas como Villanueva, Castañéu'l Monte, Tuñón o Llavares, que albergan un rico patrimonio etnográfico y cultural: casas tradicionales, hórreos, paneras, lavaderos, molinos hidráulicos, iglesias prerrománicas y románicas, gastronomía... junto con otros elementos como cuevas prehistóricas, antiguos castillos con sus leyendas o caminos medievales, que vertebran el paisaje.



En 2012 se pone en marcha La Ponte-Ecomuséu. El proyecto surge gracias a un grupo de vecinas y vecinos que intentan hacer de este entorno rural un medio de vida desde su formación y ámbito profesional, demostrando que el desarrollo sostenible y el futuro del medio rural no sólo son posibles, si no también tremendamente necesarios. La vocación de La Ponte es servir a la comunidad y contribuir a un desarrollo endógeno y sostenible, interpretando y divulgando, a la vez que conservando, el patrimonio cultural del concejo, y dándolo a conocer a través de distintos *itinerarios culturales*.

Decíamos antes que la innovación no se piensa desde los lugares de la memoria, sin embargo La Ponte también trata de innovar aplicando ese acervo acumulado en la gestión de nuevos bienes comunes como el patrimonio histórico y cultural.



Estos años de trabajo han supuesto un continuo esfuerzo de supervivencia, adaptación e imaginación. Así que la propuesta de *experimental* aquí el primer laboratorio rural tenía todo el sentido.

En línea con nuestro proyecto desde, con y para lo rural, esta experiencia suponía un paso más para hacer visibles las posibilidades del

entorno que habitamos, capaz de conservar las huellas del pasado, pero también de imaginar y diseñar el futuro.

El último año ha cambiado radicalmente la situación. La vuelta al campo se ha convertido en objetivo a medio plazo para muchas gentes que ven cierta seguridad en un entorno menos saturado y por ello menos 'contaminado'. No parece ser esta una vuelta a los orígenes de una vida sencilla, adaptada al entorno y, por tanto, más sostenible, pero quizá nos estamos adelantando en nuestras suposiciones. El tiempo dirá si este retorno supone una nueva oportunidad para territorios al límite de la desocupación, o si esa búsqueda de lo rural implicará una urbanización a marchas aún más forzadas para asumir las demandas de las nuevas habitantes.

Las compañeras de La Ortiga, junto con las organizadoras de *Rural Experimenta II*, se han encontrado respondiendo ya a esta nueva realidad. La imposibilidad de realizar el Laboratorio en el valle de Campoo, como estaba previsto, ha supuesto un reto más en la creación de espacios colectivos de innovación. Sin duda hemos perdido la parte relacional, corpórea, fundamental en la experiencia. Pero también se han construido nuevas herramientas de trabajo y comunicación. Y la sensación, muy real, de comunidad más allá de la pantalla.

En 2019, en el panel de trabajo de uno de los grupos aparecía esta pregunta: *¿Y si llueve?* La espontaneidad y la adaptación han sido dos de las constantes con las que hemos trabajado en las ediciones de *Rural Experimenta*. Si llueve habrá que buscar un refugio, construir un paraguas o arriesgarnos a empaparnos...



Fragmento 4. Sala común 885482

En el escenario virtual de *Rural Experimenta II* la Sala común era el espacio en el que nos encontrábamos todas las participantes para compartir el trabajo realizado, presentar los avances en los prototipos, hacer reuniones de coordinación al comenzar el día... 885482 era su clave de acceso. Así que durante una semana ese espacio virtual se convirtió en nuestra plaza, la asamblea diaria donde encontrarnos en la distancia. Medía el pulso del laboratorio y nos permitía vernos y escucharnos brevemente. En el chat de la sala comentábamos cada tanto las ganas de conocernos, de compartir tiempos y tactos. Si algo echamos de menos en este proceso intenso de creación y conocimiento, sin duda fue la corporeidad de las otras.

Durante una semana creamos entre todas una comunidad, efímera, pero comunidad con todo lo que esto implica. Personas diversas en nuestros lenguajes, formas de estar e identidades. Mediadas por la tecnología que no ayuda a los matices, precisamente. Con dudas, tiempos ajustados y objetivos finalistas. Impulsadas por intereses comunes y visiones distintas. Una comunidad. Y los cuidados, imprescindibles en nuestra cotidianidad, en cualquier espacio de nuestras vidas, de nuestras comunidades estables, debían estar necesariamente presentes. Quizá más por ser este un territorio extraño en el que nos hacemos también más conscientes de nuestra vulnerabilidad, de la dependencia de otras.

Nombrar los cuidados no implica, necesariamente, trabajar los cuidados. Y sin embargo, en un contexto en el que se reúnen un grupo grande de personas que no se conocen previamente, y que deben trabajar y convivir durante la mayor parte de las horas del día, en un espacio más o menos delimitado y con un objetivo final que cumplir, el cuidado emocional de todas las personas que participan en el proceso debe tener una centralidad muy clara, atendiendo a las diversidades relacionales, los tiempos y las formas de comunicación que usa cada una.

Hablar de cuidados significa también nombrar las distintas formas de ocupación de los espacios (reales o virtuales) de unos y otras. Del reparto de tareas y de la autoridad que se da o se toma. No hay un afuera de esta sociedad patriarcal en la que vivimos, por tanto no estamos libres de reproducir conductas que generan jerarquías y tensiones en espacios colectivos. El territorio virtual parece ser un entorno 'cómodo' para des-cuidar a las otras porque hay una distancia que protege y sirve de coartada, aún poniendo voz y cara a quien des-cuida.

Quizá sea tan urgente como necesario imaginar y transformar las formas de cuidarnos a través de las comunidades virtuales, ya que parece que van a ser, cada vez más, los escenarios frecuentes de nuestros encuentros.



Fragmento 5. Enraizarnos

Hablaba con Ángel Portolés de *Rural Experimenta* meses después del primer laboratorio. Él había participado como mentor y tiene, además, una experiencia muy larga en iniciativas comunitarias desde lo rural. Comentaba lo necesarias que son este tipo de propuestas *por plantear toda una serie de retos que nos obligan a salir de nuestra zona de confort. El intercambio ha hecho posible el desarrollo de una comunidad tanto de afectos como de aprendizajes y prácticas que ha superado con creces las mejores expectativas que hubiéramos podido soñar. Se ha creado, comentaba, un nuevo espacio de relaciones en el que, de tanto en tanto, iremos encontrándonos y colaborando.*

Y al fin de eso se trata, de estar conectadas en la era de las conexiones. Durante el primer laboratorio rural, las personas participantes crearon un grupo en una red de comunicación móvil. En ese momento aún compartíamos el espacio físico, pero el grupo nos permitía compartir también los pequeños descubrimientos cotidianos, las anécdotas que se iban acumulando, y las bromas que destensaban la recta final del trabajo.

Las despedidas también fueron compartidas, y los retornos a los lugares de origen. Todas bien, todas cansadas y agradecidas del tiempo en común. Apenas unos días de silencio y apareció el primer mensaje para contarnos de nuevo. Y desde entonces, cientos de mensajes, de información compartida, de alegría por los proyectos de las demás, de colaboraciones, de citas para encuentros puntuales en jornadas, seminarios, conciertos... Y de imágenes cada vez que dos (o tres o cinco) nos encontramos en algún lugar. Hemos creado una comunidad que ha superado las distancias y que sigue alimentando lo colectivo.

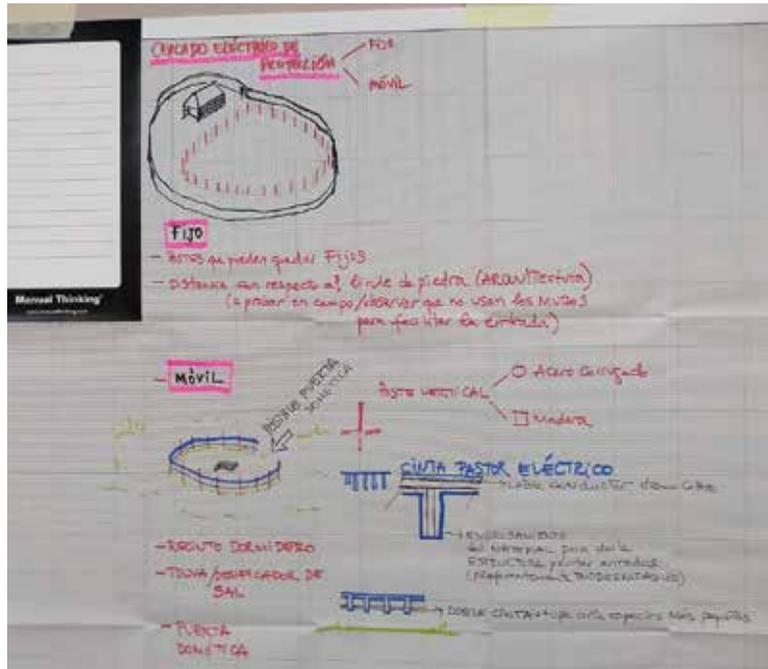
Eso pretendían también Seila Fernández Arconada y Nacho Zubelzu, mediadoras de *Rural Experimenta II*, con su propuesta de *Enraizarnos* a Requejo, al valle de Campoo, crear un vínculo con el territorio a

través de las raíces -reales y simbólicas- del acebo y de un puñado de tierra de cada una de nuestras tierras. Y de nuestras voces.

En los tiempos que corren este acto se carga de significado y abre nuevas posibilidades al incierto futuro que vamos percibiendo. Una comunidad elegida de afinidades. Un espacio creativo y vivo. ¿Una nueva oportunidad de repensarnos? Desde la tierra, con mirada autocrítica y hacia lo común. Los territorios rurales de todo el estado se presentan ahora bajo una luz diferente. Quienes los habitan tienen mucho que decir sobre su presente y su futuro. Quienes los recuerdan no debieran hacerlo desde la nostalgia de algo que quizá nunca fue. Quienes los imaginan, ¿tendrán la capacidad de reinventarlos?

La mía es una más entre las distintas voces que aparecen a lo largo del texto. Están, por supuesto, las de las personas que han participado como promotoras y colaboradoras en las dos ediciones de *Rural Experimenta*, cercanas al centenar. Las de los equipos de organización, coordinación, mediación y mentoría. Las imprescindibles de las habitantes del valle de Campoo y de Santu Adrianu. Y las de quienes nos han ido interpelando a lo largo de los procesos de organización y desarrollo de los laboratorios.

A todas gracias por removerme y pincharme. También a las que no están porque dejan constancia de los límites y también de las oportunidades.



↳ **Eva Martínez Álvarez** nació en Allande, Asturias. Estudió Historia en la Universidad de Oviedo. Desde 2003 trabaja en la Asociación Cambalache, realizando tareas de formación, coordinación de grupos de trabajo o edición de libros. Es miembro de la Asociación La Varagaña. Agroecología y Género desde 2017, con la que desarrolla proyectos de investigación y formación en los ámbitos de la agroecología y el enfoque de género. Desde febrero de 2019 forma parte del equipo de La Ponte-Ecomuséu como responsable de difusión del patrimonio cultural y en el desarrollo de talleres de historia oral y memoria. Ha colaborado en la publicación de materiales didácticos y textos de ensayo relacionados con el análisis de la realidad del mundo rural asturiano, la alimentación y los impactos de las políticas agrarias sobre el territorio. Participa activamente en movimientos sociales vinculados con la agroecología, los feminismos y las migraciones.

Enraizando desde saberes y haceres

Nacho Zubelzu, Seila Fernández Arconada



Desde el equipo de mediación, Nacho Zubelzu y Seila Fernández Arconada respondieron a Rural Experimenta II partiendo de ¿qué interpretamos por mediación? acompañando de la experiencia artística que ambos llevan a cabo, aunque con prácticas distintas, toman el arte desde la multidimensionalidad técnica, metodológica y sensorial basada en el territorio.

El proceso de mediación siempre tiene en cuenta las pautas de seguridad adecuadas trabajando desde la 'cercanía' y el cuidado en tiempos de Covid 19, el rol de mediación por tanto busca integrar con su trabajo desde el territorio.

Las líneas de trabajo se guiaron por varios principios éticos para con la "comunidad de acogida", Requejo y alrededores en el Valle de Campoo, siendo muy conscientes de lo "situado". Debido a que la pantalla está muy presente, ya que los participantes se comunican desde la distancia, los esfuerzos se centraron en el proceso de intercambio entre lxs participantes de Rural Experimenta II vía virtual y los habitantes de Requejo. Estas son las líneas de trabajo de mediación planteadas para Rural Experimenta II.

Apoyar materiales audiovisuales desde el valle de Campoo (una creación audiovisual general además de seis propuestas concretas respondiendo a intereses y necesidades de cada grupo). El formato elegido fue documental con entrevistas específicas por proyecto para ofrecer una visión localizada que aporte al proceso de prototipado.

Acompañar a los grupos durante el proceso de prototipado coordinados con la mentoría y el equipo de La Ortiga. Para ello, cada día antes de las sesiones oficiales se plantearon reuniones desde el grupo interno, informando de los avances y encuentros en el proceso además de tomando decisiones basadas en la visión colectiva y la evolución de cada grupo.

Promover dinámicas para estimular los procesos grupales. Cada proyecto recibió una sugerencia de ejercicio, una invitación tanto para promotores como para participantes buscando 'aterrizar' las ideas de los proyectos. Cada ejercicio busca abordar las propuestas materializándolas desde lo conceptual a lo práctico, utilizando información y herramientas virtuales.

Vincular Rural Experimenta II y los proyectos al territorio de Campoo: para ello los artistas Nacho Zubelzu y Seila Fernández Arconada realizaron una serie de acciones-respuesta en colaboración. Estas respuestas se inspiraron en los proyectos y su objetivo era entretejerlos con Campoo y sus vecinxs y se materializaron en diversas intervenciones y talleres en Requejo.

Como final se realizó una acción colectiva titulada "Enraizarse" cuyo objetivo fue traer un poco de la esencia de cada una de las personas que acompañaron Rural Experimenta II desde la virtualidad a lo local por medio de una acción colectiva de plantar un árbol (acebo) en un lugar emblemático de Requejo.



mediación



Desde Campoo, en concreto Requejo, el equipo de mediación ahondó en las personas, los paisajes, las tradiciones y los productos locales buscando así aportar un modesto homenaje a este lugar y sus gentes partiendo del diálogo cercano.





El rodaje de las creaciones audiovisuales se convirtieron en encuentros llenos de intimidad y sensibilidad desde un gran conocimiento y experiencia del territorio.

Las imágenes de Requejo se tejen con algunas de las personas que aparecen en estos documentales, gracias a todxs por su tiempo y sabiduría.





Un plato, dos territorios

Las patatas y el pimentón como elementos. Dos territorios hermanados por un plato. La trashumancia los unió. Los materiales crudos nos dejan huella generación tras generación. Ahora cocinados nos calientan y alimentan. La sencillez se hace elegante en el comedor. La sencillez y el artificio conviven ante un plato caliente.

Esta acción es una respuesta de lxs mediadores Nacho Zubelzu y Seila Fernández Arconada al proyecto "Pitanzas con pinta". Agradecimientos al Museo Etnográfico de Requejo.

Tejiendo usos

Taller artístico con niñxs del pueblo. Los dibujos resultantes se cuelgan en el tendal como ropa mojada, recogiendo visiones (herramientas) y aspectos individuales del mundo rural, imágenes dibujadas en el museo etnográfico de Requejo. Esta acción es una respuesta de lxs mediadores Nacho Zubelzu y Seila Fernández Arconada al proyecto '1 kilómetro del arte'.

Agradecimientos a César, Eder, Candela, Museo Etnográfico de Requejo, la Riguera (espacio junto al río).





Una instalación que simboliza la colaboración y el aporte de la comunidad. El tendal, tan común en todas las culturas, pierde aquí su funcionalidad, convirtiéndose en un elemento plástico y una obra artística y expositiva.



mediación

¿A dónde va la luz cuando se apaga?

Planteamiento de una pregunta de una manera colectiva en un escenario rural. Una pregunta que no por sencilla carece de mucha profundidad. La sorpresa tanto en niños y mayores crea expectación y debate, más aún en el ámbito infantil, donde la imaginación se hace evidente.

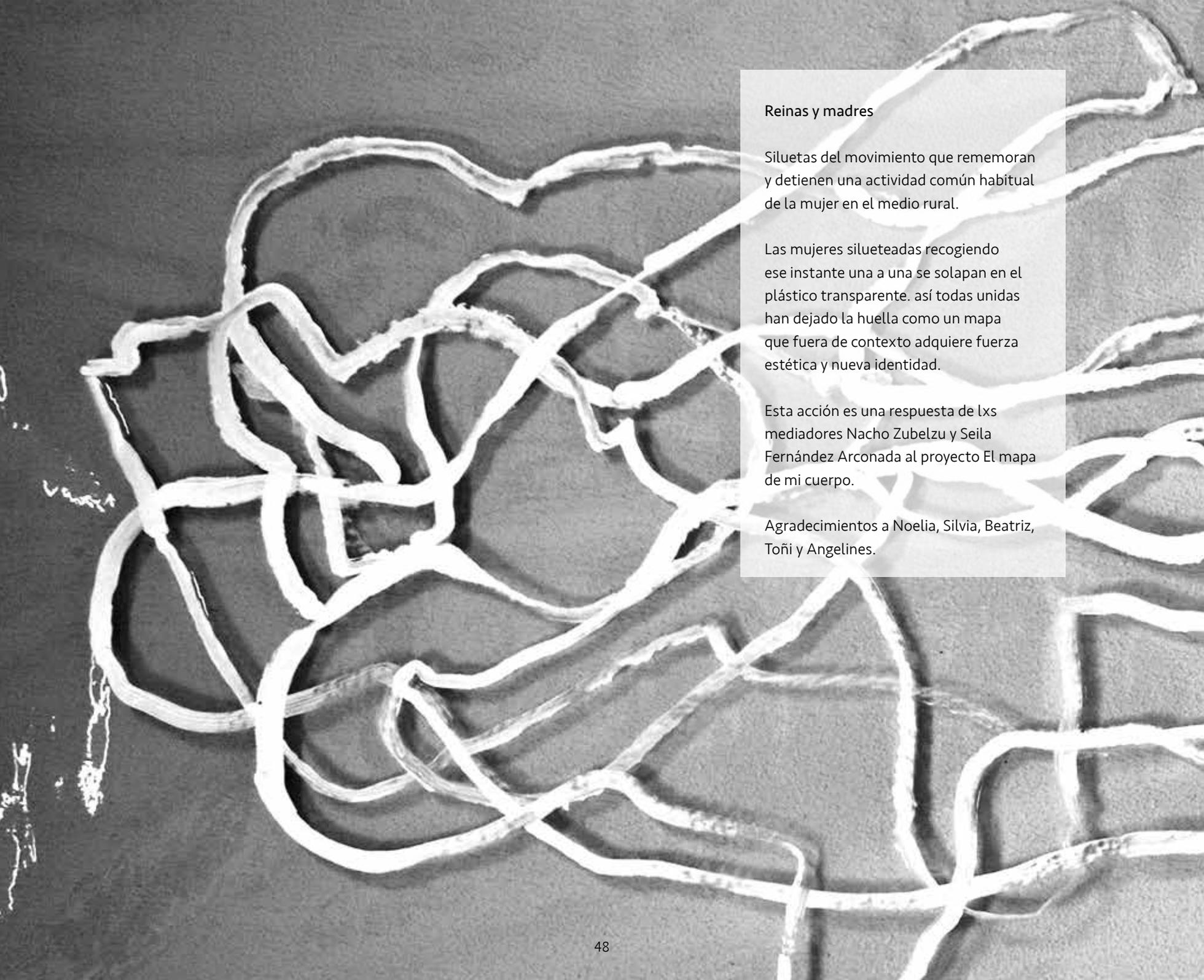
Esta acción es una respuesta al proyecto "Comunidades energéticas" mediada por los mediadores Nacho Zubelzu y Seila Fernández Arconada.





Agradecimientos a José, Eder, Álvaro,
Álex, Rafa y pareja de vacas Lista y Ligera

¡acción



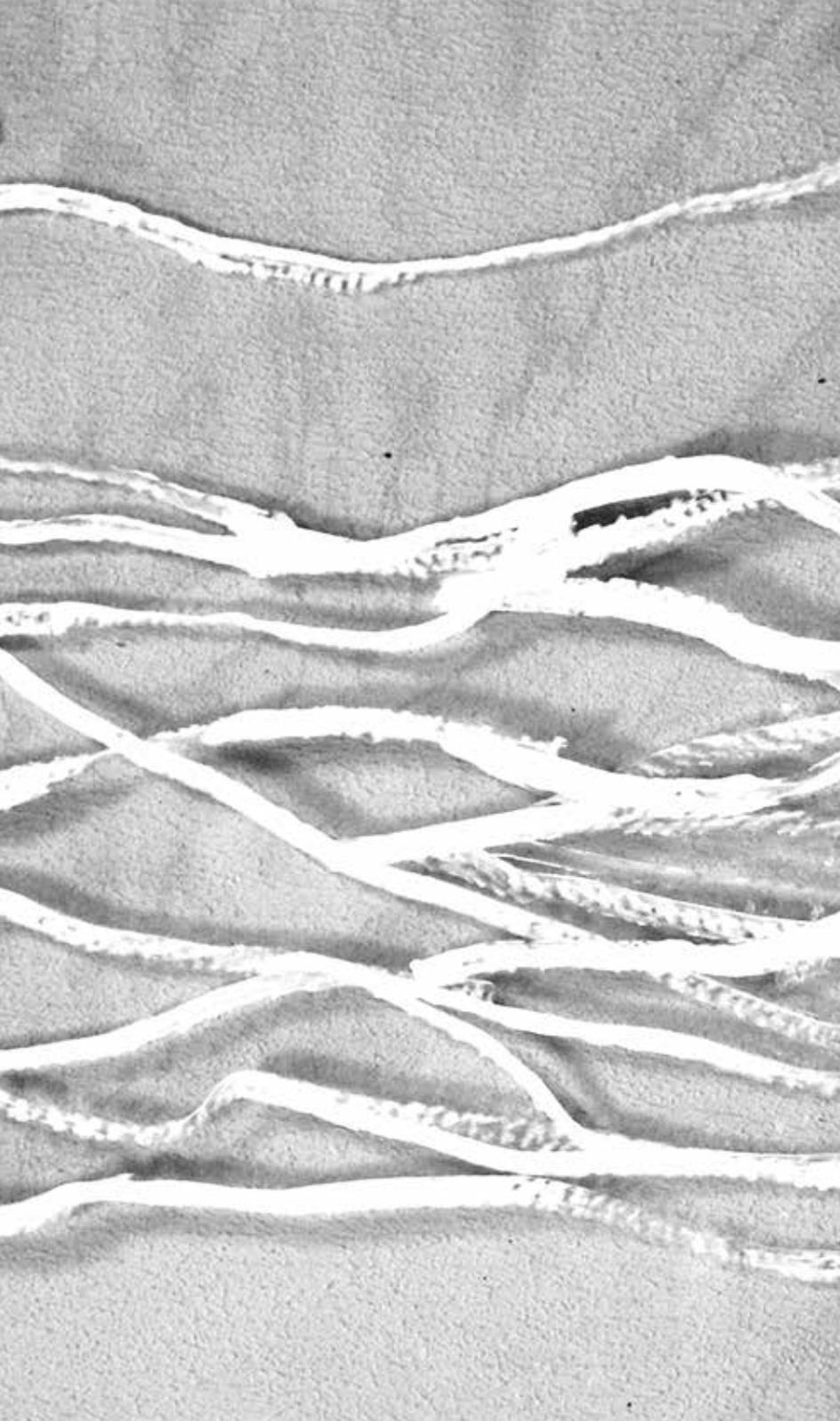
Reinas y madres

Siluetas del movimiento que rememoran y detienen una actividad común habitual de la mujer en el medio rural.

Las mujeres silueteadas recogiendo ese instante una a una se solapan en el plástico transparente. así todas unidas han dejado la huella como un mapa que fuera de contexto adquiere fuerza estética y nueva identidad.

Esta acción es una respuesta de lxs mediadores Nacho Zubelzu y Seila Fernández Arconada al proyecto El mapa de mi cuerpo.

Agradecimientos a Noelia, Silvia, Beatriz, Toñi y Angelines.



13:00 MARTES

CANIÓN DE
ALFALFA

comida de los
Pollos -
(Maiz y trigo)

ENPACAR EL
PISO DE LA
CUBIERTA

LUNES - 17:00
VIENEN A POR
LOS JATOS

JUEVES - 10:00
JULIAN
MÉDICO

30 puerros
para sembrero

11:00
LLAMAR AL
VETERINARIO

PASAR DE FINCA
LOS
POTIROS
QUINCENOS

CAMBIAH DE
FINCA A LAS
TUDANCAS

MARISA

2 DOCENAS
HUEVOS

El concepto espacial del lugar de trabajo cambia, las herramientas también.

El tiempo, la humanidad, como el carro, avanza sin perder su identidad.

El carro tira y se va cargando de avisos y señales. Lo rural y lo urbano confluyen.



Avisos de identidad

Esta acción es una respuesta de lxs mediadores Nacho Zubelzu y Seila Fernández Arconada al proyecto "Rural Lab" buscando así vincular el proyecto al territorio local al valle de Campoo y en concreto a Requejo.

Agradecimientos a José, Candela, Eder, Álvaro, Álex, Rafa y pareja de vacas Lista y Ligera.



Perfiles sonoros

Entrevistas puntuales, específicas.
Perfiles diversos para configurar visual y sonoramente un esquema humano.

Esta acción responde a las necesidades del proyecto "Rural Model Canvas", llevada a cabo por lxs mediadores Nacho Zubelzu y Seila Fernández Arconada.

Agradecimientos a Eder, Álvaro, Edgar, Rafa, Mateo.

"La gente que viene de fuera, les hay que se adaptan bien y otros peor"



"En Requejo hay mucha producción primaria ya sea la producción de carne o productos del huerto"

"El clima local es duro, hay mucha niebla"

An aerial photograph of a rural landscape. A river flows through the center, surrounded by fields and some buildings. The terrain is hilly and appears to be a valley. The image is used as a background for several text boxes.

“Sería bueno promover el cuidado de los montes y potenciar el comercio local”

“Yo mejoraría más cosas como la limpieza de los ríos”

“Las tradiciones están presentes por medio de las fiestas populares, la gente se implica mucho”

“Yo no cambiaría nada en Requejo”

“Cuando vienen perros de otros lugares pueden morder al ganado y puede haber conflicto”

“El acceso a internet es más limitado en el ámbito rural”

“El Covid no ha cambiado tanto la vida del pueblo”

“El turismo viene bien aunque este año no ha venido mucha gente”

~~E NRA IZANDO~~

i nova?

N 43° 00' 12.7224"
W 4° 06' 57.7872"



Enraizarnos

Esta invitación fue para todxs lxs que fuimos Rural Experimenta II y que ofreció la posibilidad de 'enraizarnos' más en el corazón del proyecto, conectándonos desde la distancia, desde la virtualidad, acercándonos al territorio del valle de Campoo buscando dejar un pequeño legado local. Es así que lxs mediadores propusieron esta dinámica de diálogo 'cercano' donde se pidió a cada unx de lxs participantxs que enviara un poco de tierra vía correo postal para ser parte de esta *performance* colectiva y cuyo origen podía ser un parque cercano, huerto, maceta o bosque, etc. Esta tierra, además, iría acompañada de unos pensamientos que cada unx enviaría en un escrito breve. Este 'encuentro de tierras' representaría el sentimiento colectivo de este taller.

Enraizarnos se realizó como acción final de Rural Experimenta II, gracias a la Junta Vecinal de Requejo se plantó un acebo en un enclave central del pueblo identificado por las coordenadas GPS que se muestran. El evento fue protagonizado por vecinxs y la organización local quienes introdujeron la tierra llegada por correo en el lugar donde fue plantado el acebo. Mientras la banda sonora era un paisaje de encuentros rítmicos entre el sonido del salto de las legumbres en las trillas a modo de panderetas y la lectura de los textos enviados con los deseos y pensamientos hacia el territorio.

Acebo con fruto, Diciembre 2020.



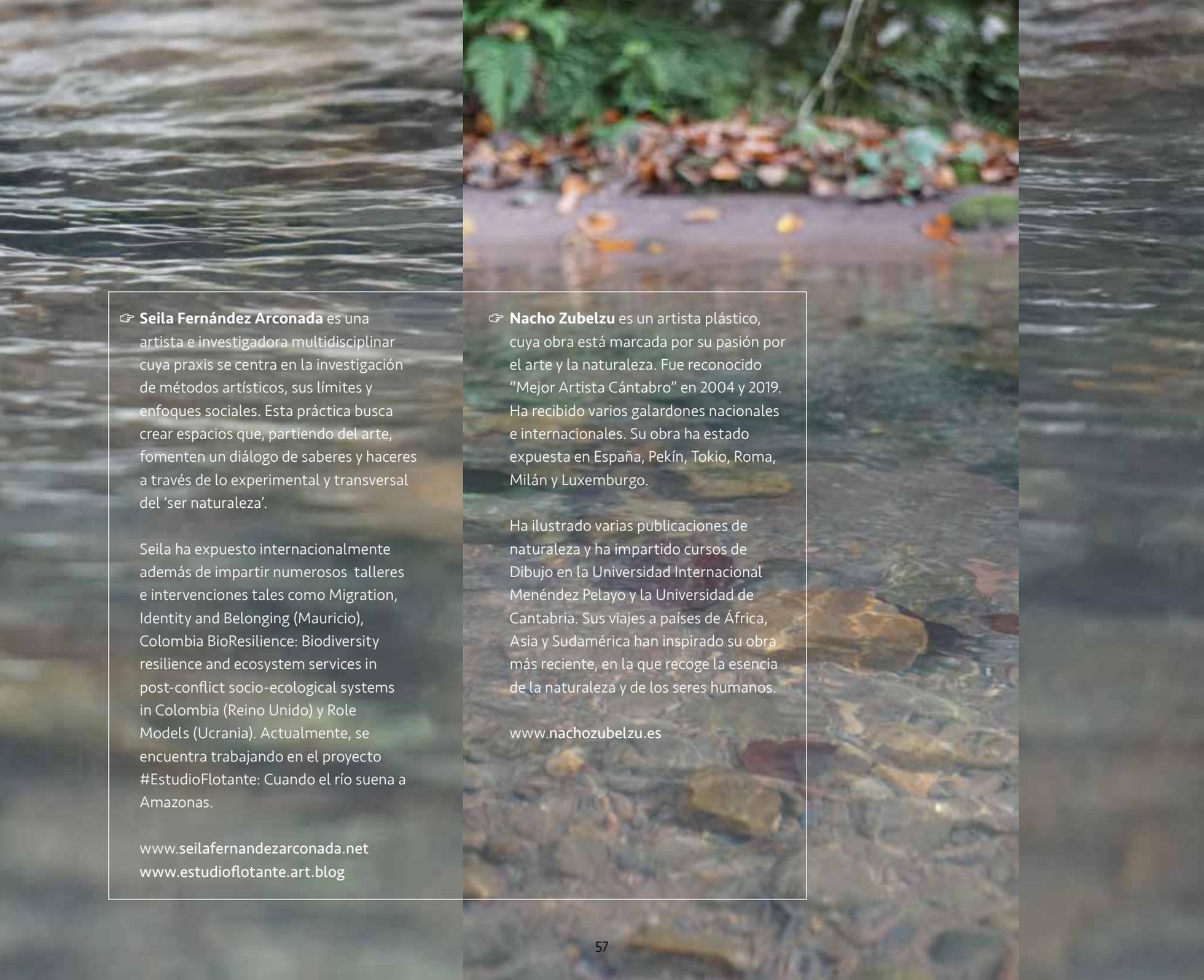
este árbol
paisajístico
Hicimos

Agradecimiento a lxs presentes además de a quienes enviaron esa parte esencial del encuentro vía correo postal.



Planteculento
antitrea. _____





👉 **Seila Fernández Arconada** es una artista e investigadora multidisciplinar cuya praxis se centra en la investigación de métodos artísticos, sus límites y enfoques sociales. Esta práctica busca crear espacios que, partiendo del arte, fomenten un diálogo de saberes y haceres a través de lo experimental y transversal del ‘ser naturaleza’.

Seila ha expuesto internacionalmente además de impartir numerosos talleres e intervenciones tales como Migration, Identity and Belonging (Mauricio), Colombia BioResilience: Biodiversity resilience and ecosystem services in post-conflict socio-ecological systems in Colombia (Reino Unido) y Role Models (Ucrania). Actualmente, se encuentra trabajando en el proyecto #EstudioFlotante: Cuando el río suena a Amazonas.

www.seilafernandezarconada.net
www.estudioflotante.art.blog

👉 **Nacho Zubelzu** es un artista plástico, cuya obra está marcada por su pasión por el arte y la naturaleza. Fue reconocido “Mejor Artista Cántabro” en 2004 y 2019. Ha recibido varios galardones nacionales e internacionales. Su obra ha estado expuesta en España, Pekín, Tokio, Roma, Milán y Luxemburgo.

Ha ilustrado varias publicaciones de naturaleza y ha impartido cursos de Dibujo en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y la Universidad de Cantabria. Sus viajes a países de África, Asia y Sudamérica han inspirado su obra más reciente, en la que recoge la esencia de la naturaleza y de los seres humanos.

www.nachozubelzu.es



Comunidad energética

👉 Rosario Alcantarilla y María Clara Coronell

A DÓNDE VA LA LUZ CUANDO SE APAGA

-¿Qué luz?

Nos contestaba uno de los niños de Requejo lanzando una nueva pregunta.

De interrogantes que generan otros nuevos como respuesta, sí, de eso iba en parte la propuesta que presentamos a Rural Experimenta en primavera.

A finales de marzo, en medio del caos provocado por el recién estrenado estado de alarma, un amigo me envió la convocatoria. Ese amigo se llama Sergio Arranz López y, si no os suena de nada su nombre, os animo a buscarlo y a ver el video de su charla TEDx. Habla de las hacenderas como herramienta pedagógica, de vincularse mediante la acción, de mezclar los saberes tradicionales de nuestros pueblos con las innovaciones que pueden llegar de uno u otro lugar, de reapropiarse y mirar con cariño todo aquello que nos rodea para vivir vidas plenas. Y en todas esas cuestiones había buscado inspiración nuestro proyecto.

Aunque también partía de la propuesta de la *Directiva Europea COM (2016) 864 sobre normas comunes para el mercado interior de la electricidad* y del *Real Decreto 244/2019, de 5 de abril*, por el que se regulan las condiciones administrativas, técnicas y económicas del autoconsumo de energía eléctrica.

Meses atrás, desde la asociación MUTI, habíamos iniciado el proceso de dinamización social para crear una comunidad energética local en Arroyomolinos de León (un pueblo de 965 habitantes en la sierra de Aracena en la provincia de Huelva).

Las comunidades energéticas ofrecen la posibilidad de generar nuevos modelos para producir, usar y gestionar la energía a nivel local a través de la cooperación de diferentes agentes (ciudadanía, administración local y empresas), contribuyendo a la creación de un sistema energético descentralizado, más justo, eficiente y colaborativo.

Desde el punto de vista reglamentario, una comunidad energética es lo mismo si se da entre las vecinas y vecinos de un bloque de viviendas en una ciudad que si se da entre la vecindad de un pueblo. Pero desde nuestro punto de vista, la riqueza cultural que atesora un pueblo es un elemento diferenciador clave a tener en cuenta en procesos de transición ecosocial como éste. Aprovecharlo, para ahon-

dar y abordar el concepto de comunidad energética de una manera más compleja, era el reto que planteamos en Rural Experimenta.

Poníamos sobre la mesa nuestras inquietudes buscando nuevas miradas que, desde otras posiciones geográficas, intelectuales y emocionales, ampliaran nuestro marco. Queríamos expandir los límites en los que nos movíamos, dentro de nuestra organización y en nuestro proceso, exponiéndonos a que algunas de las certezas dejaran de serlo y a hacer crecer la lista de cuestionamientos para conseguir nuestro fin.

Nuestro objetivo es que la población de Arroyomolinos de León juegue un papel específico en la gestión de instalaciones de autoconsumo compartido, y que la energía sea un sector estratégico de desarrollo rural y de empoderamiento ciudadano.

Pero ganar en soberanía energética debe tener como fin último no sólo potenciar la gestión social de la energía, y ganar terreno al oligopolio. También debe contribuir a generar comunidades que ganen en resiliencia local en la medida en que sean capaces de poner en marcha procesos de innovación social que den respuesta, desde la construcción participada de conocimiento y los saberes prácticos de la cultura rural, a la crisis energética y medioambiental, y otras crisis emergentes asociadas como la del COVID19.

En la sociedad globalizada y compleja en la que vivimos, una comunidad energética rural es una figura facilitadora de ecosistemas locales de aprendizaje para poner en valor los recursos, saberes y experiencias de la cultura energética rural, viva y presente en todas y cada una de las personas que lo componen. Saberes y experiencias que son, al mismo tiempo, parte misma de los procesos de sostenimiento de la vida en el territorio: la alimentación, la gestión de residuos, la movilidad, los cuidados, la custodia del territorio...

Todos nuestros pueblos, a lo largo y ancho del mundo rural en España, cuentan con una gran cantidad de patrimonio y recursos



energéticos (tangibles e intangibles) que no están identificados, y corren peligro de perderse: cubiertas de edificios bien orientadas para una producción de energía comunitaria, huertas en desuso, prácticas tradicionales de reutilización de residuos, recetas locales y de temporada que ya solo conocen nuestras mayores, infraestructuras de producción de energía abandonadas, costumbres ancestrales de trabajos comunitarios...

Un sinfín de recursos con potencial de generar identificación simbólica con el territorio, nuevas narrativas sobre lo rural como parte de la solución para la crisis medioambiental, y que forman parte de una cultura y un patrimonio rural que es preciso identificar y poner en valor con el modelo de comunidad energética rural.

EL PROCESO Y EL PRODUCTO

El proceso, a pesar de las condiciones en las que finalmente se desarrolló la experiencia, fue de un enorme valor en sí mismo. Nos obligó a colocarnos frente a un reto, repositionarnos y dar amplitud para que cupiésemos todas y poder abordarlo en común. Aprendimos unas de otras, nos divertimos y dimos forma a un material interesante, con capacidad de seguir creciendo.



La idea con la que arrancaba esta propuesta era crear una metodología y una plataforma que acompañaran la creación de comunidades energéticas rurales. Con una motivación de trascender el concepto de comunidad energética que se maneja oficialmente y desarrollar procesos que ayuden a transformar tanto las formas de hacer como las subjetividades, lo simbólico, los valores y los relatos.

Y el prototipo que surgió durante la semana de trabajo compartido fue **comunaVIDAbilidad** (una caja con trucos y remedios para mejorar la vida en comunidad y la energía que ello conlleva).

Con él, queríamos ofrecer una serie de herramientas apropiables y jaqueables para distintos momentos dentro del proceso de creación de comunidades energéticas, que incorporaran aspectos eco-sociales y culturales.

Proponíamos empezar descubriendo que es eso de una comunidad energética a través de una Escape Room virtual. Y también compartimos en este kit un manifiesto, en el que dando respuesta a unas cuantas preguntas hemos sentado las bases de nuestra comunidad pero que entendíamos que es un documento que con esas mismas preguntas se puede desarmar y volver a armar para generar procesos que den respuesta a distintos grupos y distintos territorios atendiendo a sus necesidades específicas.

La autoentrevista es una herramienta de autodiagnóstico y reflexión maravillosa, tanto para usar de forma individual como colectiva e interesante para usar en distintas fases del proceso y observar cambios. Para mí es el documento estrella de la caja de herramientas. También es algo inacabado con capacidad de seguir creciendo y complejizándose sobre la base de lo que hemos creado. Preguntas, aparentemente sencillas, que ponen de relieve cómo la energía atraviesa nuestras vidas.

El elemento central es una guía básica para poner en marcha laboratorios de innovación ciudadana para el prototipado de una comunidad con consejos y diversidad de recursos en su interior. Contiene varios lienzos de trabajo, borradores de herramientas de diagnóstico, algunas propuestas de mapeos locales,...y abierta a ser completada con nuevas experiencias.

Y, como herramienta de búsqueda de aliadas en cualquier territorio para empezar o para complejizar el proceso, creamos un protomapa para ir identificando distintas iniciativas con sentires compartidos y que, al confluir un montón de puntitos en una zona pueda ser el germen de una comunidad energética...si ya trabajamos la soberanía alimentaria, si hay proyectos culturales potentes, si tenemos un grupo que comparte coches, y personas que estarían dispuestas a que sus tejados formaran parte de un comunal energético...ahí estarían los mimbres.

La definición de la nomenclatura para las categorías del mapa fue nuestra manera de vincularnos al Valle de Campoo a pesar de no haber podido estar allí: albarcas de alta velocidad, olla ferroviaria, carretas, rabeles y panderetas, sextaferias,... Relatamos en uno de los documentos cómo las generamos y otras ideas que nos rondaron durante esa semana para subcategorizar, que pueden ser divertidas y generar procesos de reflexión interesantes al incorporarlas.

LA EXPERIENCIA DE UNA DE LAS COLABORADORAS

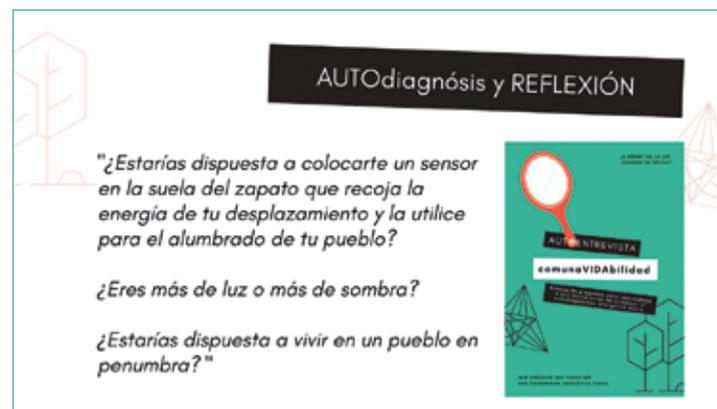
Clara Coronell, una de las colaboradoras que se sumó al proyecto, comparte su acercamiento personal al tema y a lo que le supuso el proceso en este momento vital:

“Rural Experimenta representaba una oportunidad concreta para tomar contacto con iniciativas comunitarias en entornos similares al que habito. Y compartir, luego de meses de encierro y procesos individuales, era un regalo para mí.



Mudarse al campo implica mucho más que la visión romántica de la vida en la naturaleza, el trinar de los pájaros y el pan recién horneado. Todo eso y mucho más existe, pero la realidad hace que en el día a día se pongan sobre la mesa las carencias y limitaciones que condicionan los proyectos de vida (accesibilidad a servicios básicos y vivienda, conectividad, despoblación, precarización de empleo, entre otros). ¡Entonces, hay que hacer algo! Poner en valor los propios recursos, apropiarse de las tradiciones y desde allí innovar, consolidar un nuevo paisaje productivo y aprovechar la diferencia generacional para entrelazar pasado, presente y futuro.

Antes de entrar al tema puntual de energías renovables y objetivos de sostenibilidad, deberíamos contagiar positivamente a la población: cuidándonos y cooperando entre vecinos, empoderando a los colectivos para que reconozcan su capital humano, social y profesional... fortaleciendo las redes comunitarias que existen y promoviendo las nuevas. Desde mi experiencia, el diseño participativo resulta una de las estrategias más efectivas, y el mapeo, la herramienta clave.



Mapear el contexto, las oportunidades, los recursos, poblaciones, cultura. Categorías libres, inacabadas para ir generando el entramado del territorio e ir reconstruyéndolo desde los conocimientos y experiencias locales. Un proceso abierto y colectivo que facilite crear lazos y entender cómo habitamos.

La aproximación a las comunidades energéticas es una tarea que implica tomar conciencia primero y meter manos a la masa, después. El concepto puede resultar relativamente nuevo, pero quienes busquen alternativas al modo de habitar, seguro se interesen en propuestas como estas. ¿Cómo habito responsablemente? ¿qué impacto produce mi consumo en mi paisaje? ¿cómo vivir de forma

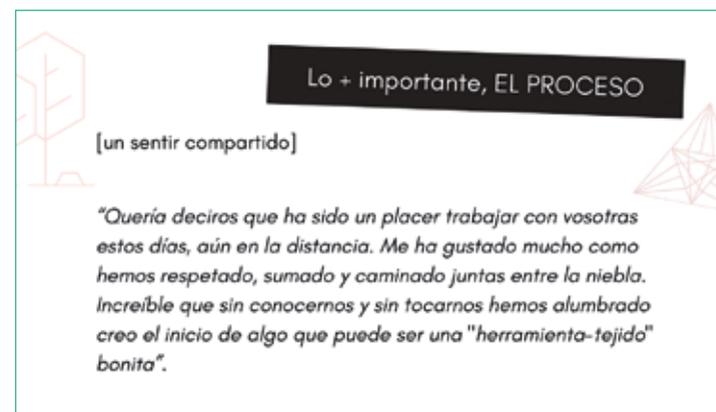
sostenible? Empezar por uno para ir sensibilizando a otros.

Luego, posicionar la mirada en una doble temporalidad: las tradiciones, las historias y las prácticas volcadas a una perspectiva de futuro para generar una comunidad responsable y autosustentable. Nuestros abuelos usaban la energía de modo consciente, respetaban los ciclos completos de los recursos con los que contaban, reutilizaban y casi no existían los residuos ya que todo era un activo de valor.



Soberanía energética y transición eco-social que nos permita ser resilientes, independientes y poner en práctica los saberes colectivos en la gestión social de nuestros recursos. Creo que esta puede ser la clave de una nueva identidad rural: una comunidad energética participativa e implicada, como una de las respuestas a la crisis ambiental.

En lo particular, el cambio de vida ocurrió poco antes de la pandemia, apenas un par de meses. Dos factores clave: el primero... no tener mis raíces aquí; el segundo... no haber tenido opción (sin aviso casi sentí el paso de joven urbanita a adulta rural). Hoy puedo decir que mi convicción llegó luego de conocer desde adentro de qué se trata vivir en un "pueblo-campo" y de creer en la posibilidad de una nueva ruralidad. Hay un gran margen para nuestra actuación y tenemos que aprovecharlo."



FUTURO CONTINUO

Nuestra caja de herramientas es un kit abierto, para su uso y modificación por cualquier persona o colectivo que lo necesite.

Desde la asociación MUTI lo vamos a testear y difundir entre iniciativas amigas que se han embarcado en procesos similares. Y, por supuesto, nos encantaría seguir trabajando sobre los materiales con otras personas interesadas.

¿A dónde va la luz cuando se apaga? Si quieres mandarnos tu respuesta a la cuestión con la que arrancaba este relato escribe a alumbra@asociacionmuti.com.



- 👉 **Rosario Alcantarilla.** Arquitecta especializada en Gestión Social del Hábitat, que después de un periplo formativo y de experiencia laboral en el proceso de rehabilitación y regeneración del Polígono Sur, participando tanto en el desarrollo de los proyectos de rehabilitación integral de la barriada como en la puesta en marcha, diseño y gestión de la participación vecinal del Plan Urban, retorné a mi pueblo. Ahora vivo en Santa Olalla del Cala en la sierra de Aracena en Huelva y también soy parte activa de MUTI, una asociación curiosa y diversa como lo son nuestros pueblos. Me muevo cómoda entre la ingeniería y la educación social, soy feliz cuando pongo mis habilidades y conocimientos al servicio de causas que creo que favorecen la justicia social, y por ese camino me acerqué al mundo de la energía. Y lo hago desde una perspectiva ecofeminista, de cuidados, poniendo la vida en el centro.
- 👉 **María Clara Coronell.** Argentina. Arquitecta (UNC). Hace un año y medio que vivo en España, en un pueblo rural de la provincia de Segovia. He nacido, crecido y trabajado en grandes ciudades. La arquitectura todo este tiempo hizo poner mi foco en las urbes, las grandes construcciones o los proyectos comerciales y de gran escala. Sin embargo, el cambio radical de vida, volvió a conectarme con una vocación postergada: el trabajo en proyectos comunitarios que tengan que ver con el urbanismo, participación ciudadana para la promoción del territorio y procesos de diseño de ecosistemas habitables. Fui docente universitaria más de 5 años y formé parte del equipo de Urbanismo y Políticas Comunitarias de mi provincia. En estos ámbitos realicé trabajos colaborativos con vecinos y alumnos de escuelas primarias en mapeos y proyectos para la recuperación de espacios públicos, generación de áreas deportivas y lúdicas, reciclaje de residuos, etc. El mundo rural me atrapa y he comenzado una formación (por ahora autodidacta) que me brinde conocimientos y herramientas para hacer alguna colaboración en escenarios proyectuales, culturales y sociales.

- ¿Cuántas respiraciones profundas has realizado hoy?
- ¿Recuerdas el momento exacto en que te has puesto en marcha?
- ¿Cuántas veces has pensado en la energía a lo largo del día?
- ¿Qué energía, la tuya, la suya, la vuestra, la nuestra?
- ¿Cuántos interruptores has presionado hoy? ¿Encender, apagar?
- ¿Te has acabado todo el café de la cafetera? ¿Has pensado alguna vez en compartir ese café con tu vecina? Un desayuno vecinal.
- ¿Suela de goma, tacones, alpargatas o descalza?
- ¿Caminas cómoda?
- ¿Eres más de estar atenta al camino o al lugar de destino?
- ¿Sabías que con los posos del café se están elaborando materiales para suelas de zapato?
- ¿Has pensado que en el mundo viven 7 mil millones de personas y muchos más insectos?
- ¿Cuántas cosas has tocado hoy a lo largo del día? ¿Cuántas te han tocado a ti?
- ¿Cuál ha sido la más caliente? ¿La más fría?
- ¿Has compartido asiento con alguien?
- ¿Cuánto mundo has visto hoy?
- Ese mundo que has visto ¿te ha parecido alegre?
- Si tuvieras ese mundo en tus manos, ¿qué le darías?
- ¿Consideras que das más de lo que recibes o recibes más de lo que das?
- ¿Cuántas veces has pensado hoy en la eficiencia energética?
- Eficiencia energética, ¿te parece una palabra bonita?
- ¿Cuál es la palabra más bonita que has escuchado a lo largo del día?
- ¿Has mirado al cielo hoy?
- ¿Cómo lo has visto? ¿Has percibido cambios?

- ¿Te han dicho algo las nubes?
- ¿Has comido bien?
- ¿Has pensado en la historia, trayectoria, camino que han recorrido esos alimentos?
- ¿En bici, caminando, tren, coche, camión...? ¿Cómo te has desplazado hoy? ¿Cuántas plazas libres había?
- ¿Estarías dispuesta a colocarte un sensor en la suela del zapato que recoja la energía de tu desplazamiento y la utilice para el alumbrado de tu pueblo?
- ¿Eres más de luz o más de sombra?
- ¿Estarías dispuesta a vivir en un pueblo en penumbra?
- ¿Sabes en qué fase lunar está la luna respecto a la tierra?
- ¿Estás cansada?
- ¿Estás cansada de estar cansada?
- ¿Sabes que cuando se está cansada hay que descansar?
- ¿Cuántas veces hoy a lo largo del día has pensado en el tejado?

- ¿Cuántas tejas forman un tejado?
- ¿Has pensado alguna vez en tumbarte al sol entre tejas en un tejado?
- ¿Y en compartir tu tejado al sol?
- ¿Por cuánto tiempo eres capaz de aguantar la respiración?
- ¿Qué parte de tu capacidad pulmonar compartes?
- ¿Estarías dispuesta a compartir 30 minutos de respiraciones al día para poner en marcha molinos de viento en tu pueblo? Esos molinos de viento purifican el aire y oxigenan la imaginación
- ¿A qué 7 elementos naturales estás vinculada?
- ¿A qué 5 agentes del pueblo estás vinculada?
- ¿A qué 3 motores vitales estás vinculada?
- ¿A qué batería comunitaria estás enchufada?

...continuará



Rural Canvas

↳ Clara González-Garzón y Daniel Llamas

«Despejar la niebla»: aprender de las personas de Requejo.

Una mujer, también apellidada Argüeso, sonrío orgullosa escuchando hablar a sus dos hijos sobre que les encanta jugar en el pueblo y que se sienten con más libertad que en la ciudad. Un hombre sentado en una cama habla tranquilo en la que parece su casa, descubriéndose después que es el museo donde trabaja. Una mujer subida al quiosco de la plaza nos cuenta con envidiable memoria todo lo que hizo su padre por el valle, cómo ha cambiado y cómo ve el arte y el futuro. Un hombre nos habla desde su casa mientras no deja de jugar con las alubias de la mesa, que acaba seguramente de ir a recoger. Un albarquero nos habla desde el nacimiento del Ebro de la esencia cultural de Campoo.

A través de los detalles y de las imágenes podemos descubrir los proyectos de todas las personas de Requejo. Nos los muestran a través del lugar que eligen para ser entrevistados, de sus palabras, gestos, actitud y miradas. Si bien es cierto que el audiovisual no muestra toda la verdad (y que, de hecho, es uno de los medios donde mejor buscamos salir reflejados) nos muestra una parte de la misma: nuestros deseos, lo que queremos ser, cómo queremos ser reconocidas y reconocidos. En las entrevistas realizadas a través de los mediadores el equipo de Rural Canvas descubrió todo eso, tuvo el privilegio de adentrarse en los anhelos de estas personas.

Estos vídeos fueron después completados con entrevistas en audios de whatsapp, más espontáneos, que nos hacían imaginar a Nacho con el móvil corriendo de acá para allá buscando a gente por las calles del pueblo. Gente que se dejaría la mascarilla preguntándose si se oía, niños y niñas curiosos que se ríen a la vez que hablan, adolescentes que hacen varios audios para que quede claro lo que quieren decir...son voces llenas de imágenes.

Decía mi profesor de antropología favorito, Manuel, al hablar de eso de que los informantes nos engañan que, en realidad, también nos hacen un regalo. Nadie tiene la obligación de contestar las preguntas y curiosidades extrañas de las investigadoras, de las artistas, de las curiosas visitantes...y, sin embargo, se produce el milagro y lo hacen. Abren sus proyectos de par en par para que veas sus fortalezas y sus debilidades.

A distancia y con mascarilla nos acogieron en Requejo, a distancia y con mucho trabajo hemos dejado plantado un árbol que irá creciendo.

Las narraciones, sean cuentos o leyendas, están llenas de imágenes. Son éstas las que nos permiten entendernos y entender la vida a los seres humanos. Es, por eso, por lo que no dejamos de contar nos cosas: para ver, para vernos.

RURAL MODEL CANVAS



Evill

Las personas que vivían en Requejo nos regalaron una imagen: la niebla. Era algo que a todos y todas molestaba, pero que, a la vez, les permitía las lluvias y la fertilidad. ¿Era quizá su esencia?

«Rural model canvas» permite que la niebla no se interponga entre estas personas y sus proyectos, permitirá que lo que sueñan se convierta en realidad. Seguramente por el camino la imagen cambie mil veces (tal y como lo hacen las historias) siendo a veces deformada por las nieblas y otras por los aportes de otras personas.

Lo importante es el camino, el resultado que se va creando para que Requejo y el mundo rural siga siempre vivo.

RURAL MODEL CANVAS Y LA CREACIÓN DE UN PROTOTIPO

El equipo de «Rural Model Canvas» éramos personas muy diversas que, desde el principio vimos que teníamos intereses comunes (como la antropología o el diseño participativo) y también experiencias comunes (como el vivir ahora en el mundo rural, o formar la vida rural parte de nuestra historia familiar y de nuestro proyecto vital).

El punto de partida de este proyecto era poder adaptar el diseño participativo a la participación en el entorno rural, aportando metodología y diseñando herramientas que permitieran solucionar problemas reales detectados. Este concepto era muy abierto y nos permitía ir creando en el propio proceso de trabajo, sin tener nada predefinido sobre cómo debía ser nuestro «canvas», nuestro «rural model canvas».

La metodología «canvas» era necesario adaptarla a propuestas más amplias y ligadas al mundo sociocultural: saberes, costumbres, narraciones... lo que necesitaba de un análisis previo de la realidad de Requejo. El hecho de realizar este II Rural Experimenta online nos llevó a una preocupación por cómo acceder a las entre-



vistas, recoger el material o fomentar la participación en nuestro grupo. Estos temas crearon enriquecedores debates en el equipo de trabajo y fueron solucionándose permitiendo crear una comunicación constante y soluciones creativas a los mismos.

En este sentido surgió el uso de la herramienta «Whatsapp» como una posibilidad para completar los materiales de los que disponíamos. La usaríamos como una especie de grabadora/buzón de voz donde ir recogiendo, a través de los mediadores, nuevas respuestas a los vecinos y vecinas del pueblo. En algunas de estas respuestas descubriríamos claves sobre los deseos de estas personas no satisfechos y sobre, al contrario, lo que les hacía permanecer, vivir y continuar en su pueblo.

El hecho de no poder trasladarnos físicamente a Requejo sin duda supuso una dificultad, pero con ideas como esta fuimos dejando que estas personas entraran en nuestro prototipo, escuchando sus voces y viendo las diferentes reacciones que tenían ante las preguntas que se les planteaban. La primera parte de nuestro trabajo consistió en ir ordenando todo este material del que disponíamos.

Para ello creamos «perfiles» (que rompían mucho con los estereotipos que se han creado de «lo rural») y observamos qué tipos de temas aparecían de manera más frecuente. Estos eran lugares señalados, personas influyentes del pueblo, el clima, la juventud, las relaciones entre las personas entrevistadas, la esencia cultural del valle, etc. Al mismo tiempo, realizamos una investigación «de escritorio» con aspectos demográficos, administrativos, habla del lugar, servicios, tradiciones, etc.

Al terminar esta pequeña investigación (teníamos tan solo tres días para todo el proceso), que realizamos todas las personas del equipo, vimos qué aspectos suponían «vacíos»: ¿de qué no nos hablaban? Aparecían escasos conflictos o aspectos ligados a la industria; aunque profundizando en las entrevistas fuimos entreviendo algunos de ellos. Aún así, al equipo nos parecía que este

aspecto debía completarse y así lo intentamos con las preguntas en el Whatsapp dirigidas a cubrir aspectos como la educación, los conflictos, la migración o la convivencia. También la vivencia de la pandemia del Covid 19.

Presentamos un prototipo en la sala común que explicaba estos «vacíos» que encontrábamos, incluso contradicciones entre algunas personas entrevistadas y otras, y expusimos que el «rural canvas» serviría como una visualización de estos datos. Mediante esta herramienta y utilizando diversas metodologías («manual de instrucciones») podríamos definir los elementos culturales de la zona y las necesidades de su población. El hecho de crear diversas metodologías, diversos «camino», hacía a la herramienta muy versátil y útil para muchos proyectos diversos.

En esta «plantilla» o «visualización» fuimos teniendo claro que era muy importante poder dejar espacio a la percepción y decidimos dividirla en cuadrantes, como hacen los «canvas» más conocidos. En un debate muy interesante sobre cuáles deberían ser los ítems de estos cuadrantes (habíamos visto muchos aspectos distintos de Requejo) partimos finalmente de un análisis DAFO en el que las percepciones presentes se correspondían con «fortalezas» y «debilidades» y las percepciones futuras de la persona con «oportunidades» y «amenazas». Se convertían estas en categorías transversales que podían hablarnos de cualquier aspecto concreto (nuestras «categorías»).

Tuvimos también reuniones con otros equipos del Rural Experimenta, como Rural Lab, que nos ayudaron a ver este diseño como un proceso y los interesantes puntos de unión entre ambos prototipos.

Seguíamos buscando cuál era la «esencia» de nuestro proyecto y de las propias comunidades y personas que podrían usar en el futuro el «rural canvas».

Llegamos a la conclusión de que está formada por muchas cosas, pero que pueden resumirse en el «crecimiento personal» (entendi-

do como bienestar personal y profesional), la «confianza» (común, en el común), las «relaciones» (convivencia, seguridad) y la «justicia social» (dimensión política de la persona). Estos aspectos se relacionaban muy bien con el análisis DAFO transversal. Creamos así un primer cuadrante-prototipo en el que ir añadiendo los datos de las entrevistas y la investigación realizada.

A partir de ahí cada persona eligió a una/uno de los habitantes de Requejo entrevistado y fuimos deduciendo estas categorías, observando tanto las que eran más «fáciles» de rellenar como las que eran más «difíciles».

Apareció también entonces la «niebla de Requejo» como un buen recurso para hablar de todo aquello que impide a las personas conseguir lo que quieren, poder vivir como desean y llevar a cabo proyectos en común. El «rural canvas» serviría para despejarla: tanto para llevar adelante una idea como para buscar la mejor posible a desarrollar dentro de un grupo concreto. Así, ya teníamos objetivos, finalidad y cierta apariencia de nuestro «rural model canvas» que presentamos al resto de equipos.

Quedaba por delante un trabajo inmenso por crear la metodología a utilizar para «leer» de formas diversas la herramienta, pero los objetivos de la misma los habíamos creado entre todo el equipo. Tal y como queremos que en el futuro sea usado «rural model canvas».

La experiencia de este intenso trabajo en común con aspectos antropológicos, económicos, narrativos, políticos y sociales quedó como algo muy positivo en todos los integrantes del grupo.

Gracias Daniel, Cecilia, Pamela, David, Juan, Emmanuel, Santiago, María, Clara y Juan José.



¿CÓMO PUEDE AYUDARTE ESTA HERRAMIENTA?

La experiencia de Rural Experimenta fue fantástica para sembrar el punto de partida hacia una guía completa, que permita entender las identidades de los territorios desde las múltiples ópticas necesarias. Por esa razón, tras la semana de trabajo, se creó un equipo especializado en metodologías para continuar con el desarrollo de otras herramientas que formen una completa guía de aplicación práctica.

Esta guía te ayudará a comprender la identidad de un territorio, población o comunidad. El objetivo es identificar cuáles son aquellas áreas donde existen oportunidades para generar valor de una forma sostenible. Para ello, hemos diseñado la metodología basada en ese kit de herramientas útil para cualquier proceso de investigación.

Además, el objetivo de esta guía es ayudar a cualquier persona u organización que desea innovar para ayudar a otras personas, por lo que está planteada para que siempre esté disponible de forma abierta y gratuita, lista para compartirla con quien más la pueda necesitar, desde un ordenador o imprimiendo las herramientas en papel.

Pero, ¿dónde puedo encontrarla? Rural Canvas es una iniciativa surgida a través de “La Botica” por lo que ya podrás descargarla la guía y descubrir las experiencias en las que se ha puesto en práctica desde la web: labotica.xyz

“La Botica” es un observatorio y laboratorio de transformación para generar nuevas realidades, desde donde acompañamos a desarrollar iniciativas locales a través de la participación ciudadana, la mediación cultural y el diseño de experiencias, para que nunca más se queden en el cajón.



- 👉 **Clara González-Garzón:** Narradora y educadora. Estudié antropología de América y por eso me encantan las historias de las personas, que siempre acaban contando algo de mí. @after perdices
- 👉 **Daniel Llamas:** Diseñador estratégico del estudio Macedonia en ámbitos de innovación social y cultural. Facilitador de metodologías de innovación, investigador, formador y divulgador.

Ilustraciones: **Jaime Martínez Toro** @grinvill.art



El mapa de mi cuerpo

↳ Mónica Almagro, Elena Cayeiro, Jaime Martínez Toro y Marta Romero

EL MAPA DE MI CUERPO



Ejercicio guiado de consciencia corporal

¿Dónde estás mientras lees esto?

¿Qué partes de tu cuerpo están en contacto con la silla o con el suelo?

Y tu respiración, ¿cómo es?

Cierra los ojos y obsérvala antes de seguir.

Vuelve a cerrar los ojos y toca la punta de tu nariz con tu dedo índice derecho.

¿Lo has conseguido a la primera?

Ahora, también con los ojos cerrados, haz que se toquen tus dedos índices entre sí a la altura de tu nariz.

¿Cómo ha ido?

Toma unos segundos para sentir tu brazo derecho. ¿Cómo de largo sientes que es?

Ahora siente tu brazo izquierdo. ¿Es más largo? ¿más corto? ¿igual?

Estas preguntas nos ayudan a llevar la atención a nuestro cuerpo y es útil observarlo para así aumentar nuestra consciencia corporal.

Sobre la importancia del cuerpo y su relación con el mundo

Somos cuerpo. Sin embargo, aunque parezca algo obvio, seguimos concibiendo el cuerpo como algo ajeno a nosotros. Una máquina puramente funcional que sirve exclusivamente para llevarnos de un lugar a otro y ejecutar tareas necesarias del día a día. Pocas veces nos paramos a escuchar a nuestro cuerpo, a diferencia de lo que hacemos con nuestra mente y nuestros pensamientos que ocupan todo nuestro tiempo. El filósofo Santiago Alba Rico lo expresa de forma certera cuando nos recuerda que el ser humano es el único animal “que huye de su cuerpo, pues casi todo lo que hacemos en nuestra vida es una tentativa de dejar atrás a nuestro cuerpo mortal”. Solo caemos en el cuerpo cuando nos da muestras de dolor o enfermedad. Es su manera de llamarnos la atención porque acción, emoción, sensación y pensamiento van intrínsecamente unidos.

La buena noticia es que nuestras experiencias de vida están corporeizadas, no son sólo producto de la mente y del recuerdo. Las llevamos dentro, con nosotras, en nuestros cuerpos. Por tanto, ¿qué sucede cuando prestamos una cuidada atención a nuestras sensaciones y a los sentidos? ¿es posible descubrir cosas nuevas de mí a través de mi cuerpo? ¿y del entorno que habito? ¿qué información guarda mi cuerpo de la que yo no me he percatado aún? ¿cómo accedo a ello? Las técnicas somáticas y de desarrollo de la propiocepción sirven para trabajar y afinar la imagen corporal que afecta a nuestro esquema corporal que, a su vez, afecta a la cualidad de nuestras acciones en el medio, a cómo nos manejamos en el espacio, a lo que nos sentimos autorizadas o capacitadas para hacer, etc.

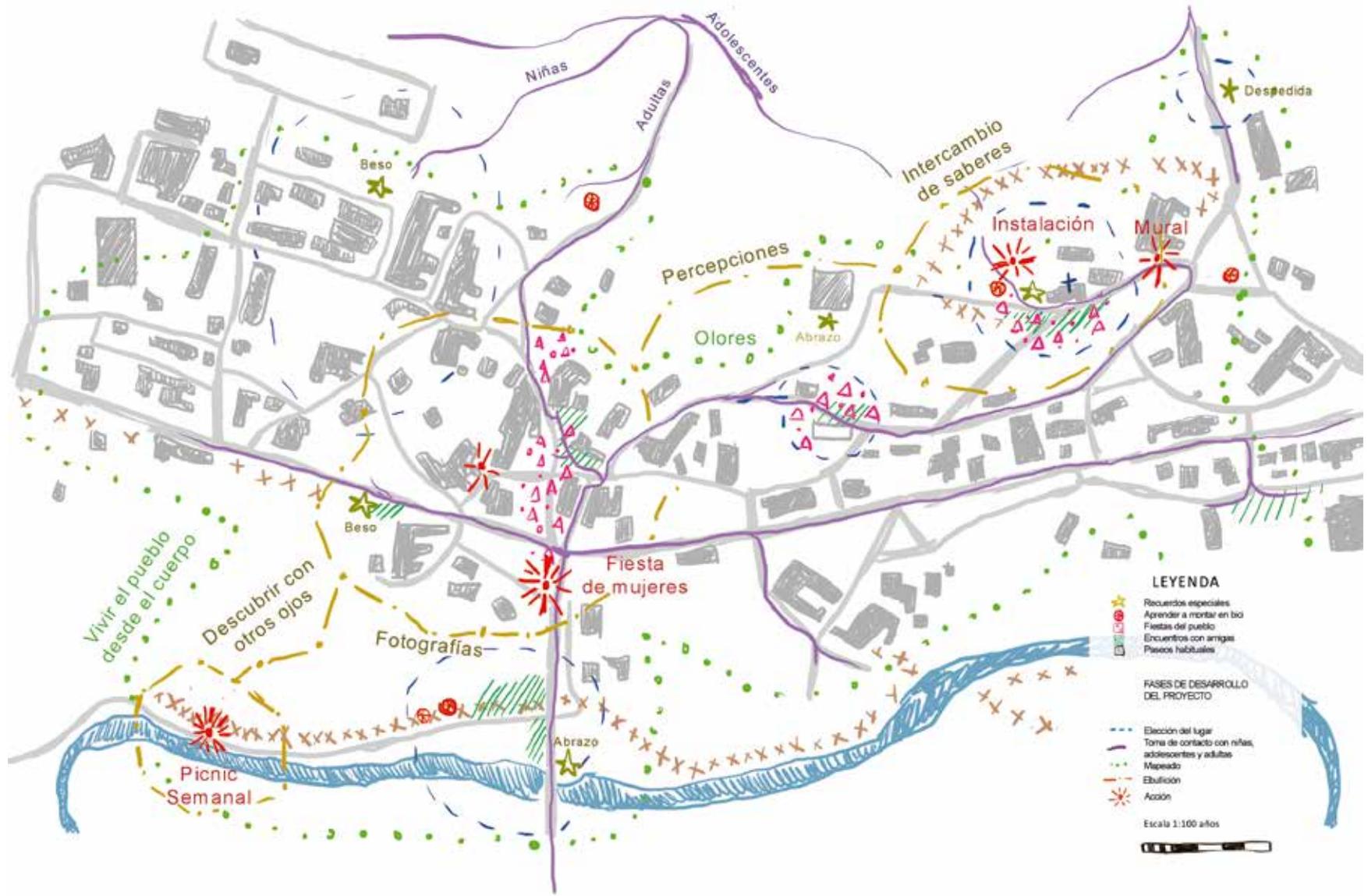
La forma en la que nos relacionamos con el espacio está, de hecho, directamente relacionada con la forma en la que nos relacionamos con nuestro cuerpo. Nuestros movimientos están condicionados por la imagen que tenemos de nosotras mismas. Por lo tanto, cuanto mejor conozca mi cuerpo, y mejor lo maneje, más placentera será mi vivencia en el lugar en el que habito.

El reto consistirá entonces en salir de lo cotidiano para percibir nuestro entorno de manera no habitual, abrir la imaginación a otras posibilidades. Como no somos capaces de imaginar lo que no somos capaces de percibir, es esencial desarrollar un trabajo de ampliación de conciencia a través de lo sensorial, de lo perceptivo, para poder ir más allá de lo que vemos, para desarrollar la intuición y la capacidad para imaginar un mundo diferente, otras posibilidades. Inversamente, a través del reconocimiento de nuestro entorno, prestando atención al medio físico que nos rodea y al efecto que tiene en nosotras, accedemos a una información de carácter personal, emocional y psíquico. “A través de la percepción no solo accedemos a un mundo exterior sino también a un mundo interno, un mundo en primera persona.”¹

Existe, por tanto, una vinculación entre cuerpo, hogar y mundo sobre la que es urgente que tomemos consciencia para evitar una mayor deshumanización, falta de atención y desconexión. Como bella y dramáticamente lo expresa Santiago Alba Rico: “*Las cosas –los cuerpos– tienen valor porque las esperamos y las cuidamos. Así que hablar de un mundo sin tiempo de espera y sin atención es hablar de un mundo sin “aún”, un mundo sin “valor”, un mundo enteramente comestible. Un mundo de incuria, descuidado, desatento, que pasa por encima de los cuerpos, descompuestos en imágenes o en sistemas, para parasitar la abstracción del presente y sus ruinas desahabitadas. Un mundo “inhabitable” en el que es imposible construir una verdadera “casa”. Un mundo, en suma, del que hemos desalojado a los humanos, clave y condición de toda arquitectura, y con ellos el mundo mismo.*”²

(1) María Auxiliadora Gálvez (2019) “Espacios Somáticos Cuerpos Múltiples”

(2) Santiago Alba Rico, ‘Sobre lo inconsistente y lo incompleto’ Contexto y Acción, 09/01/20. <https://ctxt.es/es/20200108/Firmas/30456/ruinas-capitalismo-alba-rico-inconsistente-incompleto-arquitectura-alquiler.htm>



La metodología de 'El Mapa de mi Cuerpo' persigue poner atención, escuchar, acoger, encarnar, humanizar nuestro mundo. Para ello, ofrece el cuerpo como herramienta de recuperación de la memoria y las historias de vida de las mujeres de un territorio, pero también como instrumento para pasar a la acción y a la construcción de lazos comunitarios e intergeneracionales.

Abrirnos a la mirada de las demás, a otras generaciones, a otras visiones, nos ayuda a poder ir más allá de nosotras mismas en este aprehender del entorno. Cada persona tiene una visión individual o una vivencia personal distintas de un mismo espacio compartido. La posibilidad de mirar desde otros ojos y sentir desde otros cuerpos esos lugares comunes, ayuda a ampliar nuestro conocimiento e incluso a alterar nuestra interacción con el medio en futuras experiencias. De esta manera, por un lado, se resignifican los espacios de un entorno y, por otro, se desarrolla una mayor conciencia del lugar que ocupamos en ese entorno y, por lo tanto, de cómo nos posicionamos y habitamos el mundo.

Mónica Almagro Corpas y Marta Romero Diego

MoVidaS - Danza y Movimiento Terapia

Asociación que realiza proyectos para la intervención social usando la danza y el movimiento con un enfoque terapéutico, pedagógico y artístico-creativo. Más info: <http://movidasdanza.org/>

Alegato sobre la mujer y lo rural

(Texto leído en la presentación online de REII)

El pueblo nos atraviesa desde la cabeza hasta los pies. Sentimos lo que nos provoca cuando lo recorremos, cuando estamos fuera y lo añoramos, cuando recordamos momentos de nuestras vidas que han sucedido en él. El ruido de los cencerros al lado de casa de

la abuela, el olor de la manzanilla entrando por la ventana, pisar la tierra mojada monte arriba, el dolor de la cicatriz que nos quedó cuando caímos de aquel carro. Todas unimos el cuerpo a lo que nos rodea, y el cuerpo se encarga de almacenar la información.

Todos esos recuerdos dejan su impronta de forma más consciente o inconsciente, siendo parte de nosotras y ayudándonos a traspasar y a contar nuestras historias, unas más alegres y otras más dolorosas, pero formando parte del mismo cuerpo que habitamos. Cuerpos que a su vez forman parte de algo más colectivo como es la comunidad, esa juntita que formamos con el resto de mujeres con las que estamos día a día en el pueblo, con nuestras hijas, madres, abuelas, amigas, vecinas, compañeras, etc.

Sin embargo, nuestros pueblos no son algo que escape a cómo se han ido construyendo los sistemas de poder, aunque se haya hecho de forma diferente. El espacio público ha sido dividido a través de las representaciones sociales y usos diferenciados del espacio, la división de roles en los espacios públicos y privados, y la planeación urbana del espacio, así como bajo los criterios continuos de inseguridad y violencia para las mujeres. Nuestros cuerpos también cuentan historias de violencia y tienen heridas que necesitan ser sanadas, algunas de ellas transmitidas durante generaciones.

Queremos abrir espacios de intercambio entre todas las mujeres, recuperar las historias de nuestras abuelas, vivir las experiencias de las mujeres de ahora y compartir los sueños de las que ahora son niñas. Así, a través de "El Mapa de mi Cuerpo", pretendemos revalorar lo que nuestros cuerpos tienen que decir, aplicando un enfoque terapéutico que nos permita trabajar desde el mismo todo lo que nos atraviesa, con metodologías y dinámicas corporales y artísticas participativas, desde la creatividad y el trabajo emocional, relacionándolo con el espacio que nos rodea para volver a okuparlo y resignificarlo.

EL MAPA DE MI CUERPO



Creemos que la transformación es posible, pero queremos hacer ese cambio desde las formas de entender la vida y los cuidados que nos aporta el vivir el pueblo, nuestra tierra, las enseñanzas y los tiempos de la naturaleza. Queremos ser las que vayamos abriendo veredas para que otras generaciones lo tengan más fácil y que amen al pueblo como nosotras lo hacemos.

Elena Cayeiro, colaboradora del equipo *El Mapa de Mi Cuerpo* durante Rural Experimenta II

- ☞ **Mónica Almagro Corpas.** Licenciada en Arquitectura (Universidad Politécnica de Madrid), Máster en Arquitectura Bioclimática y Medioambiente (Universidad Politécnica de Madrid) y Máster en Danza Movimiento Terapia (Universidad Autónoma de Barcelona). Fascinada por el potencial del cuerpo como generador de emociones, pensamientos y movimiento usa la danza y el movimiento como medio de trabajo terapéutico. Actualmente desarrollando proyectos de intervención social a través de la danza terapia, en otra vida arquitecta, sigue tejiendo lazos entre las dos.
- ☞ **Elena Cayeiro Mancera** (Los Santos de Maimona, 1990). Extremeña de pueblo, activista feminista en lo rural y cuidadora de procesos, proyectos y personas. Juripolítologa, Técnica de Acción Social, voluntaria internacional, fotógrafa e ilustradora aficionada. Pa qué más.
- ☞ **Jaime Martínez Toro.** Narrador, educador e ilustrador. Dibujar y contar historias son otra forma de observar. Me encanta observar. Eso y el silencio. Creo que soy medio cábaro. @grinvill.art
- ☞ **Marta Romero Diego.** Licenciada en Traducción e Interpretación (Universidad Pontificia de Comillas), Máster en Estudios de Desarrollo (MSc University College Dublin) y Máster en Danza Movimiento Terapia (Universidad Autónoma de Barcelona). Ha trabajado en América Latina y África con la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) durante una década. Cofundadora de Movidas Danza y de 'Movimiento en Red' Asociación de Profesionales de la Danza de Cantabria. En la actualidad compagina la gestión y la mediación cultural con la danza terapia y el apoyo a proyectos educativos y sociales con el fin de establecer puentes y construir relaciones.



Ventosa, ¿un caso de éxito en el desarrollo rural?

El proyecto 1 kilómetro de arte

👉 Carlos Fuentes Ochoa, Marta Merino García, Marina Pascual Galdeano y Ricardo Velasco García

Ventosa es una localidad riojana vinculada históricamente al Camino de Santiago como lo atestigua la existencia de un Hospital de Peregrinos en el año 1162. Se encuentra junto al Camino Francés de peregrinación, entre las localidades de Navarrete y Nájera. Los ventosinos son conocidos en La Rioja y comunidades vecinas por el apodo de *lechoneros*, porque esa ha sido su actividad económica principal, comprar y vender tetones.

Desde el siglo XVII, hombres de Ventosa andaban por los viejos caminos dedicados al comercio. *Trajinantes*, se les llamaba en el siglo XVIII; arrieros, un poco más tarde; y tratantes, en el siglo XX.

A mediados del siglo XVIII, de los 109 vecinos de Ventosa, 83 eran arrieros. Sin embargo, durante los siglos XIX y XX, la localidad pierde más del 80 % de sus habitantes.

Esta tendencia revierte con la llegada del siglo XXI, momento en el que se inicia un **crecimiento demográfico** que hará que el municipio pase desde los 129 habitantes de 2001, a los 165 actuales. Este cambio es consecuencia de varios factores, entre los que destacan: la mejora de las comunicaciones a raíz de la apertura de la A-12 o Autovía del Camino, y el auge del sector servicios de la

localidad con la creación de nuevos bares, restaurantes y alojamientos (albergue de peregrinos, hotel y apartamento rural), que han ido abriendo sus puertas atraídos por el tránsito continuo de peregrinos por el casco urbano.

Si analizamos la situación en los últimos 30 años, observamos como en 1991 el número de peregrinos que sellaron su paso por la **Casa del Santo** de Santo Domingo de la Calzada, considerada como uno de los albergues más importantes del Camino Francés, fue de **3.173 peregrinos**. En Ventosa, en esos años no había albergue de peregrinos.

Esta situación es extrapolable a otras muchas localidades del Camino, ya que en esos años tanto vecinos como sus regidores consideraban el Camino como algo que siempre había estado ahí pero que no formaba parte de la vida real de los pueblos. De hecho, veían a los peregrinos como algo anecdótico y muy vinculado a la iglesia.

Casi treinta años después, la situación ha dado un giro de 180 grados. No sólo se ha producido una transformación importante a nivel físico, evidenciada en el aumento del número de peregrinos que recorren anualmente el Camino (unos **190.000 peregrinos** contabilizados en el Camino Francés en 2019); así como en el acon-

dicionamiento del trazado viario, en la señalización exhaustiva o en las múltiples posibilidades de alojamiento, sino que también se ha producido un cambio de actitud de la población residente en el territorio. El Camino se concibe hoy como un pilar de la economía de muchos municipios, una fuente de ingresos alternativa y un ejemplo perfecto de turismo de interior y sostenible, quizá el mejor ejemplo de turismo sostenible que existe en nuestro país.

Asimismo, el peregrino ha pasado a convertirse en una figura que forma parte del día a día de muchos municipios durante varios meses del año y alguien a quien, a su vez, se pretende integrar cada vez más en la vida cotidiana de los mismos.

Es necesario apuntar que en Ventosa los peregrinos, en su mayor parte, seguían camino hacia Nájera sin detenerse, recorriendo el municipio pero sin quedarse a pernoctar, ni a pasear sus calles. Era un flujo continuo de personas transitando por la localidad, sin parar en la misma, que hacía necesaria la creación un **proyecto atractivo que hiciese que los peregrinos desearan visitar el casco urbano**, decidiesen pernoctar en él, y contribuyesen a desarrollar el sector hostelero y de servicios del municipio, como fórmula para asentar población y generar empleo.



Peregrino a Santiago recorriendo el espacio físico del Kilómetro de Arte

1 KILÓMETRO DE ARTE es un punto de encuentro entre lo turístico y lo cultural, un espacio participativo que genera cada año una intervención artística de carácter permanente, que se ubica en el kilómetro físico comprendido entre la confluencia del Camino Francés y la iglesia de San Saturnino, situada sobre el cerro que articula el casco urbano de la localidad.

Es un proyecto que entronca con los valores que forman parte de la identidad de los ventosinos, gentes acostumbradas a la compra y venta, y también al **trato y convivencia con sus vecinos** de localidades cercanas y lejanas, a través del Camino de Santiago.

Pretende rendir homenaje a estas tierras, testigos mudos del paso del tiempo y que, desde la antigüedad, han sido atravesadas por la Calzada Romana de Italia in Hispanias, por el Camino de Santiago y, posteriormente, por caminos de herradura utilizados por trajinantes y tratantes.

Es un proyecto de desarrollo basado en el arte y la cultura, cuyos objetivos son: el reforzar la identidad del grupo social y revitalizar la economía local. Sus herramientas son el fomento de la convivencia entre los habitantes de Ventosa, artistas y peregrinos que realizan el Camino de Santiago.

De acuerdo con los criterios de la FEMP (Federación Española de Municipios y Provincias), el proyecto **1 KILÓMETRO DE ARTE** pretende una implicación activa de la población en la vida cultural local.

El proyecto considera la cultura como arma de cohesión social, referente de identidad, espacio de diversidad y territorio de creación dentro de un ecosistema sostenible. El Ayuntamiento de Ventosa lidera el proyecto pero delega su gestión en una **Comisión del Kilómetro del Arte** integrada por el tejido asociativo y vecinos del lugar. Es en éste órgano dónde se favorece el encuentro ciudadano, la participación y el voluntariado cultural.

Cada año, la Comisión propone un tema, y la coordinación del proyecto se encarga de buscar al artista o equipo artístico que mejor lo pueda desarrollar. Se trata de crear una obra que cale, que deje huella, y por eso, se busca la interacción con los vecinos.

La primera intervención artística fue en 2012, cuando el artista **José Antonio Olarte** realizó una obra participativa en un tramo del Camino Francés de Ventosa, en la que cubrió durante varios días unos 200 metros del camino con lonas. Su objetivo era el de capturar las huellas que los peregrinos dejaban al caminar y dejarlas impresas en las lonas como si de un gran lienzo se tratase. Con esta iniciativa surgió **1 KILÓMETRO DE ARTE**, y fue el mismo artista quien realizó la primera intervención del proyecto. Se denomina **Reflexión 40076**, y es una escultura que crea un espacio en su interior a través del cual se puede ver el cielo, y un punto del paisaje en el Camino, estableciendo así una relación visual entre el Camino de Santiago y su espacio exterior. Los materiales empleados fueron acero corten y bronce.

Durante los años posteriores, fueron varios artistas los que dieron continuidad al proyecto, poniendo en valor varias profesiones artesanales. Entre ellos, **Saúl Ruiz Blanco**, escultor-canero procedente de la cercana localidad de Navarrete, que realizó la escultura **Sinuos II**. En su creación participaron cientos de niños y adultos tallando su inicial como recuerdo de su paso por estas tierras. Lo hicieron durante la celebración del Mercado del Trato, evento en honor de los tratantes y arrieros de antaño, que congrega anualmente a varios miles de personas en Ventosa. Esto contribuyó a aumentar la difusión del proyecto en la región.

Otro artista de Navarrete fue **Toño Naharro**, escultor y ceramista que realiza varias intervenciones en el casco urbano: **Ensartando pensamientos**, **Cosas que viajan** y **Huellas de peregrino**. La participación es el eje que define estas obras, y en su elaboración participaron ventosinos, peregrinos y visitantes. Un hecho a destacar fue



Inauguración de *Sínusosa*, Saúl Ruiz Blanco

la participación de alumnos de 10 países diferentes que acudieron al I.E.S. Tomás y Valiente de Fuenmayor con motivo de su participación en el **Programa Comenius de la Unión Europea**.

Otro escultor riojano afincado en Soria, **Isidoro Sáenz**, trató de mostrar en su obra *Yarilo*, conceptos como fertilidad, germinación o maternidad. Una suma de pasado y presente, y una obra que calza entre el arte y la artesanía. Su obra es un homenaje a los forjadores que aportaron, su hacer y arte en el fluir del Camino.

Es difícil describir con palabras todo lo que se ha vivido en Ventosa, por eso es una suerte que las obras permanezcan y sean capaces de transmitir todo lo ocurrido y lo que está por llegar. A continuación, desgranamos las cuatro últimas ediciones del proyecto para que el lector pueda comprender con estos ejemplos, como se realiza el proceso de creación de las obras y como la población se vuelca en este trabajo participativo.

Año 2017

David Azpurgua, artista sensible, despierto y muy consciente del contexto en el que se iba a desarrollar su obra, era perfecto para participar en el proyecto. Realizó la obra *Cuerpódromo*, una intervención escultórica en el zócalo del muro del restaurante en el que los peregrinos que recalán en Ventosa reponen fuerzas para continuar el camino.

Cuerpódromo se sustenta en tres patas: la conciencia del propio cuerpo como herramienta de comunicación; la acción de trepar, con todas las connotaciones positivas y negativas que abarca; y la participación del pueblo en la creación y el propio contenido de la obra. El proceso de creación arrancó con una reunión en el Centro Cívico. Allí, los ventosinos conocieron a David con quien convivirían a lo largo del verano. Él les contó cómo es su práctica artística y presentó la idea que gozó de muy buena acogida. Semanas más tarde, y para que el pueblo se familiarizara con la obra, se llevó a cabo un taller de moldes en el que los participantes descubrieron la técnica y pudieron experimentar con ella haciendo sus dedos con chocolate. Más adelante, se llevó a cabo otro taller de moldes en el que los participantes crearon sus propias esculturas sumergiendo partes de su cuerpo en una mezcla de alginato y agua. Estos moldes se rellenaron con escayola, generando el embrión de las presas que después formaron la obra definitiva.

El resultado es pura poesía: un rocódromo creado con diferentes partes del cuerpo de los habitantes de Ventosa (manos entrelazadas, pies, alguna nariz...), un apoyo sobre el que los caminantes pueden apoyarse, un sustento, una parada, que nos ayuda a frenar, coger impulso y continuar el camino.



Moldes de la obra *Cuerpódromo*, de David Azpurgua

Año 2018

Este año la Comisión decidió que quería que La Danza de la Virgen Blanca tuviera una obra que permitiese a los visitantes y peregrinos conocer su historia. Para ello se invitó a **Taller en blanco**, una asociación de arquitectos que nace con la vocación de difundir la cultura y el arte, y que fue la encargada de llevar a cabo la intervención que pondrá en valor una de las tradiciones más antiguas de Ventosa: *la Danza*.

Cuenta la leyenda que, cuando las tropas navarras invadieron Ventosa, intentaron robar la imagen de la Virgen Blanca y ésta, para oponerse al saqueo, obró el milagro de volverse tan pesada que nadie la pudiese levantar. Se trata de la tradición más antigua de la localidad y se rememora cada verano gracias a la danza que se brinda a la Virgen para conmemorar el acontecimiento.

Hasta la intervención de Taller en blanco, sólo los habitantes del pueblo conocían el punto exacto del recorrido de la procesión de la Virgen en el que tuvo lugar el milagro pero, para señalar esta parada llena de historia y significado, la asociación decidió plantear una intervención en dos dimensiones basada en el número tres: los saltos que los danzadores dan frente a la virgen para rendirle homenaje y las vueltas que ella misma da en ese punto durante la procesión. Se trata de una instalación que combina lo permanente y lo efímero ya que uno de los tres círculos que la forman puede cambiar de aspecto en fechas señaladas, reflejando así el peso de la tradición en un pueblo como Ventosa pero, entrelazado en armonía con los retos que nos plantea la innovación.



Inauguración de la obra La Danza, de Taller en Blanco

Año 2019

Fotografía y literatura se unieron en 2019 gracias a la mirada sutil y particular de la artista cántabra **Belén de Benito** para crear *Nexo*. Una instalación de fotografía permanente que recorre el kilómetro físico hasta la iglesia de San Saturnino.

Cuando decimos que nuestro proyecto busca entablar relación entre el artista y el pueblo, en el caso de Belén la frase “hasta la cocina” se vuelve literal. Durante seis meses la artista cántabra tuvo la oportunidad de convivir con los vecinos y convertir en fotografías y palabras los recuerdos que estos muros guardan desde hace décadas.

La memoria es un tesoro y, como tal, hay que conservarla y difundirla, y esta instalación se encarga de poner en valor los recuerdos como alimento para el alma. Todavía recordamos cómo Luca, de tres años, nos dijo que había aprendido lo que era un recuerdo porque se acordaba de que se lo había pasado muy bien.

Este camino de doce fotografías e historias abre la puerta de Ventosa al peregrino, lo acoge, le ayuda a descansar y le invita a pasar “hasta la cocina”.



Instalación que forma parte de la obra *Nexo*, de Belén de Benito

Año 2020

Y en este 2020 distópico y tan poco natural, decidimos pedir una tregua a la naturaleza y proponerle un *Trato vegetal*. El Mercado del trato es uno de los acontecimientos más representativos del pueblo, con gran tradición de comerciantes y resulta curioso que, hasta ahora, ningún elemento lo señalaba. Por eso, estaba claro que la intervención de este año tenía que visibilizar esta tradición tan propia de Ventosa.

Con la idea de integrar el muro de la iglesia de forma respetuosa y coherente con el resto del urbanismo, se propuso crear un mural que partiera de las propuestas de los vecinos. Durante el primer taller, cada participante creó pequeñas instalaciones en papel a partir de los elementos naturales que identifican este lugar: hojas de viña, adelfas, hoja de morera, etc. Éste fue el germen de la paleta de color e imagen que permitió a **Carlos Corres** idear la composición definitiva: dos manos entrelazadas sobre un fondo de vegetación que se integran respetuosamente en el paisaje de esta Ventosa tan acogedora y valiente.



Realización del taller de la obra Trato Vegetal, de Carlos Corres

Son muchos los vecinos, visitantes y curiosos que participan de cada proyecto de 1 Kilómetro de Arte y esperan con ilusión la siguiente edición. Cada año, nuevos conceptos, nuevas técnicas y una nueva mirada hacia su patrimonio inmaterial que van forjando a una población rica en vivencias, inquietudes, aprendizajes y autovaloración. Una población que se valora a sí misma, que cuida lo que tiene y que abre sus puertas a todo aquél que desee venir a participar de todo lo que allí se crea.

CAMINANDO HACIA UN FUTURO EN COMÚN. PROYECTO DE PROTOTIPADO DE 1 KILÓMETRO DE ARTE

El año 2021 será un año especial para Ventosa y para el proyecto 1 KILÓMETRO DE ARTE ya que acontece un nuevo Año Jacobeo, el tercero del siglo XXI. Con motivo de esta efeméride, el proyecto 1 KILÓMETRO DE ARTE ha querido abrirse a la sociedad y, por ello, presentó en el mes de abril de 2020 su candidatura a la Convocatoria de Proyectos de Innovación Ciudadana y Rural, integrada en el laboratorio ciudadano Rural Experimenta y enmarcada dentro del Programa Cultura y Ciudadanía del Ministerio de Cultura y Deporte de España.

En el mes de junio se comunica oficialmente que la propuesta es seleccionada como uno de los seis proyectos a desarrollar en toda España durante este año. Durante el mes de septiembre de 2020, se desarrolló en el Valle de Campoo (Cantabria), un taller participativo en el que se acabaron de perfilar las actuaciones a realizar.

La idea inicial era la de abrir a la sociedad el proyecto 1 Kilómetro de Arte con el objetivo de crear una Red de Colaboración y Conocimiento entre municipios de diferentes caminos de peregrinación que, a su vez, pudiese generar nuevos proyectos que luchen contra la despoblación del medio rural y nuevas propuestas que pongan la cultura y el arte como motor de desarrollo rural.

Esta red posibilitaría la generación de sinergias entre los socios que condujesen a la creación, en un futuro cercano, de proyectos conjuntos en colaboración, intercambios culturales, e incluso, la creación de una comunicación y divulgación conjunta.

El proceso de trabajo seguido en el taller se centró, fundamentalmente, en definir la metodología a seguir para replicar el proyecto en otros municipios rurales bajo la marca 1 Kilómetro de Arte. Durante la realización del mismo, se llevaron a cabo las siguientes acciones:

- Conocimiento de diferentes realidades del mundo rural distintas a las de La Rioja, como fueron las de Cantabria, Galicia y Asturias, a través de los colaboradores del taller.
- Establecimiento de unos criterios básicos a mantener en la implantación del proyecto 1 Kilómetro de Arte en un nuevo territorio: la existencia de una vía de peregrinación; su ubicación en el medio rural, el carácter participativo de las obras de arte, que a su vez, enraícen con el territorio, y garantizar la permanencia y continuidad del proyecto.
- Definición de la gobernanza del proyecto (promotor, comisión y coordinación y gestión).
- Delimitación de los pasos a seguir en el proceso de adhesión al proyecto 1 Kilómetro de Arte: solicitud previa acompañada de un proyecto de implantación en el nuevo territorio; autorización a replicar el proyecto; creación de la estructura del proyecto y diseño de la primera propuesta de intervención artística.
- Vías de financiación.

A día de hoy, y gracias a Rural Experimenta, hemos establecido los primeros contactos con la comarca gallega del Eume que se encuentra dentro del Camino Inglés de peregrinación a Santiago; con la Fundación Camino Lebaniego; con la comarca cántabra del Saja – Nansa por la que, además, discurre parte del Camino Lebaniego; con el Colectivo cántabro la Ruda, con el ayuntamiento asturiano de Las Regueras y con el MACC (Museo de Arte Contemporáneo del Camino).

Queremos seguir sumando apoyos y estableciendo nuevas alianzas. Sabemos que es un camino largo y con continuos baches, pero estamos dispuestos a recorrerlo.

Los peregrinos que ascienden desde Ventosa al Alto de San Antón, acostumbran a levantar hitos, efímeros montoncitos de piedras, en petición de buenos augurios para el viaje. Tal y como ellos hacen, en nuestro ánimo está el pedir los mejores augurios para que este proyecto sea una realidad.

* Más información del proyecto en la web: www.kilometrodelarte.org



Hitos de piedra que dejan los peregrinos tras su paso por el Alto de San Antón, en Ventosa

- 👉 **Carlos Fuentes Ochoa.** Responsable de Vía. Medioambiente y cultura, empresa que creó el proyecto 1 Kilómetro de Arte. Director Centro Fundación Caja Rioja – Bankia Gran Vía de Logroño.
- 👉 **Marina Pascual Galdeano.** Arquitecta y gestora cultural. Promotora del MACC (Museo de Arte Contemporáneo del Camino).
- 👉 **Ricardo Velasco García.** Alcalde de Ventosa (La Rioja) y actual Director General de Política Local del Gobierno de La Rioja.



Rural Lab

👉 María Lorenzo y David Barro

Describe el proyecto y los objetivos principales (expectativas)

RuralLab-A Coruña es un proyecto de innovación para el rural que nace de la mano de la Fundación DIDAC y la Fundación Gabeiras, con la colaboración de Fundación Paideia, y que ha decidido diseñar su propio proceso de creación de una manera participativa y colectiva.

La intención es trabajar en el desarrollo de un centro/laboratorio de innovación para el rural que tiene como objetivo mejorar la vida de sus habitantes a través de las herramientas que proporciona el diseño y los procesos creativos de cara a una verdadera innovación social. Todo ello pensando en diseñar el proceso participativo de manera colectiva en el taller de Rural Experimenta, de manera que pueda suponer, al mismo tiempo, la constitución de una posible red de trabajo y consiga dejar un conocimiento valioso para el posterior desarrollo de este proyecto y de otros similares. Por supuesto, a esta red de conocimiento habría que añadirle posteriormente otro tipo de transferencia, la que aporta la sabiduría popular de la propia gente que habite el lugar en cuestión, que debería tener el mismo valor que el conocimiento científico.

Pronto nos convencimos de que el proceso de trabajo desarrollado debería ser una actividad en sí misma, una reflexión abierta entre distintos agentes y colaboradores para analizar qué tipo de trabajo

o de centro/laboratorio es necesario, dónde debería o podría estar ubicado y que líneas serían las que habría de trabajar, siendo conscientes de que no nos movemos con la premisa de enseñar y/o colonizar el rural, sino de aprender de su contexto y, en este sentido, el aprendizaje mutuo es lo que nos permitirá innovar.

¿Qué crees que aporta Rural Lab al medio rural? ¿Y a la cultura?

Rural/Lab quiere trabajar distintos objetivos y proponer soluciones: contra la ruina del paisaje, natural o arquitectónico, proponiendo su recuperación funcional; contra el envejecimiento de la población, la transmisión generacional de conocimiento; contra la desaparición de la actividad económica, la integración de nuevas fórmulas que apoyen el desarrollo y el emprendimiento; o contra la ausencia de conectividad, la aplicación de herramientas e iniciativas que ayuden a comunicar el territorio.

Desde RuralLab – A Coruña trataremos de trabajar una serie de líneas de reflexión: la narrativa y la memoria; el paisaje y sus necesidades; la actividad económica y nuevas formas de emprendimiento; la conectividad del territorio; o la cultura y el turismo responsable. Pero queremos hacerlo de manera colectiva, participada, inclusiva, y suave, capaz de generar sinergias entre lo rural y lo urbano, trabajando nuevas formas de contacto.



En lo que respecta a la cultura se trata de estudiar las formas desarrolladas en el pasado de Galicia para construir un sistema de expresión propio, como pretendía el Laboratorio de Formas de Galicia décadas atrás. Promover industrias que fabriquen objetos o servicios con origen y proyectar que no hay mejor manera de proteger una cultura que renovándola, con el debido respeto, eso sí.

Enumera los participantes que han trabajado en el prototipado durante el Rural Experimenta y destaca sus aportaciones principales

En el taller se ha trabajado con un equipo multidisciplinar que ha venido a demostrar que esa condición debe ser la misma que

se conforme con quienes habitan el lugar, buscando nuevos espacios de socialización -sobre los que hoy son comunes en el rural, como bares, fiestas y tanatorios- y con nuevos protagonistas capaces de poner en práctica nuevos modos de vida complementarios a los que ya existen, así como relaciones laborales que tengan en cuenta la experiencia local. Entre todos hemos estudiado cómo ser un lugar -físico e inmaterial- para el aprendizaje y el intercambio, para la participación colectiva y para la interdisciplinariedad. También nos esforzamos en definir un marco de trabajo basado en la sostenibilidad de los recursos, capaz de apoyarse en las costumbres y en la artesanía del lugar, pero también en sus fiestas y celebraciones sociales, de cara a conseguir la empatía necesaria.



"Tortudanca". Ilustración de Laura Escallada Allende

En el proyecto han colaborado Lidia Díaz -Presidenta de la Asoc. Española contra la Despoblación. Fundadora de Baños de Bosque en España. Con experiencia en el ámbito laboral con colectivos vulnerables y como formadora de adultos/as, coach y facilitadora en procesos de violencia-; Laura Escallada -Licenciada en Bellas Artes. Creadora, educadora y gestora del arte en el ámbito de las artes plásticas. Fundadora de la galería de arte independiente COLAR. TE. GALLERY en Santander y de la Asoc. de artistas ACAI.; Adrián Gallero -Con formación en Ciencias Políticas, Máster de Economía Social y Empresa Cooperativa. Forma parte de la Comisión de Educación Ecológica de Ecologistas en Madrid, del Consejo de Sección de la cooperativa de servicios financieros Coop57, de la Junta Directiva de REAS Madrid y de la Asoc. Agrocuir da Ulloa, fundadora y organizadora del Festival Agrocuir da Ulloa (Lugo)-; Greta Crespo -Arquitecta, historiadora del arte y gestora cultural. Interesada en las dinámicas participativas en el ámbito rural y en particular del papel de los paisajes culturales en la percepción y desarrollo de actividad en zonas no urbanas-; Montse Valencia -Con formación en Derecho, especializada en medio ambiente. Asesora y Concelleira en Ourense-; Eva Bolado -Licenciada en Bellas Artes. Trabaja como diseñadora, realizando proyectos multidisciplinares de imagen global, exposiciones y centros de interpretación. Cofundadora de "La Casa de las Doñas", primer museo privado catalogado como tal en Cantabria. Presidenta de la Asociación Hábitat, Terrazgo y Monte- y Nuria Alonso -licenciada en Ciencias Ambientales, Experta en Cooperación Internacional y con una trayectoria profesional vinculada a la dinamización comunitaria, la participación social, educación ambiental y derechos humanos. Co-fundadora de la Fundación Entretantos-. Todas han aportado ideas y experiencias según sus especializaciones y sentimientos, que fueron coordinadas por María Lorenzo y David Barro, como promotores del proyecto.

Detalla lo más destacado del proceso del prototipado (fases, acciones, medios, conocimiento compartido, resultado,...)

Para el desarrollo del trabajo, en el propio taller llevamos a cabo las siguientes acciones: Presentaciones y acciones de conocimiento mutuo para la cohesión del grupo; Brainstorming y listado de experiencias de interés para el proyecto – mapeado informal; Elección de herramientas de trabajo: MURAL y Drive; y establecimos sinergias con otros proyectos como Rural Model Canvas. Como resultado, concretamos las siguientes acciones para la puesta en marcha del proyecto: acciones de información y sensibilización pública, planificación y ejecución de acciones de diseminación, información y sensibilización con actores clave, educación ambiental y transferibilidad.

También descubrimos la importancia del relato y se planteó en varias ocasiones la necesidad de tener una metáfora para explicar alguno de los procesos, concluyendo que debe ser un relato participado y construido en común, que aglutine lo tradicional e incorpore características propias. Creo que, en nuestro caso, partíamos de una idea de relato más desconectada y que, tras las sesiones, se plantea como un relato fluido, cambiante y común.

Al incorporar las precauciones y reservas que impone la COVID 19, la puesta en común de las experiencias llevadas a cabo en el contexto actual nos ayudó a aterrizar las ideas a este momento. Concluimos en que hay que trabajar con dos escenarios posibles: uno presencial y otro mixto (susceptible de convertirse en completamente digital), teniendo en cuenta las limitaciones que presenta la zona respecto al acceso digital. El taller también nos ayudó a hacernos las preguntas adecuadas, centrando menos el foco en los objetivos ideales para ser capaces de detectar las fortalezas ya existentes.

¿Cuales son los pasos pendientes para el desarrollo pleno del proceso del proyecto y cuáles son los recursos necesarios (técnicos, humanos, económicos,...)?

Nuestro proyecto, por su dimensión y elaboración lenta, requiere de un único proceso de prototipado pero que se compondrá de multitud de acciones. Una de las acciones que previmos en el prototipado era un encuentro mixto (presencial y digital) que viniera a replicar el proceso de Rural Lab. En definitiva, una puesta en común de los deseos, necesidades y aportaciones comunes para la construcción del proyecto. Está previsto para el inicio del verano. En ese sentido esta experiencia nos ha servido también para ensayar cómo gestionar un proceso abierto de estas características, y ser capaces de generar entornos participativos cómodos y productivos. En lo que respecta a los recursos técnicos, humanos y económicos es algo que depende directamente de los retos específicos que se propongan, de su alcance y de las instituciones y personas necesarias para su desarrollo.

¿Cómo valoras la participación en Rural Experimenta? ¿Ha sido positivo para orientar/lanzar el proyecto?

La idea de participar en Rural Experimenta cobró sentido cuando entendimos que sería importante comenzar este proceso a partir de una fase abierta a la participación de personas y colectivos interesados en el desarrollo rural que quisieran colaborar con el objetivo de diseñar un centro de investigación/laboratorio para la creatividad y la innovación cultural, así como el desarrollo económico y social del rural.

Esta 'fase 0' que fue presentada al Laboratorio Rural de Experimentación e Innovación Ciudadana, Rural Experimenta, nos condujo a una búsqueda de la honestidad y la transparencia, al convencimien-

to de que todo debe estar al servicio de lo que la población -los protagonistas- nos planteen. Desde las instituciones promotoras de la idea germinal del Rural Lab vemos cómo se mantiene la idea inicial, pero desde el cuestionamiento y el crecimiento crítico de esta, proponiendo alternativas desde la diferencia y la diversidad, muchas, sencillas y complejas.

¿Crees que estas iniciativas institucionales generan redes de conocimiento necesarias para el desarrollo de proyectos similares en el entorno rural?

Por supuesto. Resultan de vital importancia. Tanto es así que de tener una ubicación inicial del proyecto más o menos rígida, pasamos al convencimiento que de ella era necesario partir e irradiar poco a poco a otros lugares para finalmente no tener un radio de acción restringido. Además, esto permite unirse a proyectos olvidados, aunque maravillosos en su concepción. Así, medio siglo después de que el arquitecto Andrés Fernández-Albalat Lois presentase públicamente su Cidade das Rías, un modelo de ciudad descentralizado y situado en el entorno de las rías del Golfo Ártabro que unirían A Coruña con Ferrol en una sola unidad funcional, pensamos que sería adecuado recuperar esa suerte de utópica y diseminada concentración como modelo para el contexto geográfico en el que se quiere trabajar, evitando las divisiones territoriales administrativas para generar un mapa propio capaz de extenderse a partir de círculos concéntricos donde sea la propia naturaleza y el sentido de los retos marcados las que vayan expandiendo orgánicamente el terreno de influencia y actuación de Rural/Lab que, en primera estancia, amanecerá en la zona de Ares. Porque el rural en Galicia también huele a mar y Galicia es un país atlántico, una sinfonía de mar y tierra en intersección, una trama vigorosa de condición pétreo y rural, donde el Atlántico gobierna los procesos y las formas, como decía Otero Pedrayo.



- ☞ **David Barro** es director de la Fundación DIDAC. Miembro de la Cooperativa Performa y codirector de Plataforma. Festival de artes performativas. Desde 2020 es director de arte e innovación en MadBlue Summit. Actualmente colabora como columnista en Experimenta, y es asesor del Programa de Diseño para la Innovación de la Agencia Gallega de Innovación (Xunta de Galicia).
- ☞ **María Lorenzo Moles.** Coordinadora de proyectos de la Fundación Gabeiras. Historiadora del arte por la Universidad de Zaragoza. Máster en Gestión Cultural y Máster en Derecho de la Cultura. En el desarrollo de su vida profesional ha trabajado en el ámbito privado, público y asociativo de la Cultura. Ha escrito diferentes artículos sobre la participación cultural y la autogestión ciudadana de centros culturales. Desde hace ocho años dirige el festival Quema de Artistas.



Pitanzas con Pintaza

La conservación y la reivindicación del patrimonio inmaterial mediante intervenciones en el espacio público

↳ Marián Kruijer Fernández, Marta Cerulla Ruiz y Daniela Cardillo Guerra

“Pitanzas con Pintaza es un proyecto que reivindica la conservación, la documentación y el rescate de los saberes culinarios. Durante este convulso 2020, se ha desarrollado a nivel nacional llevando a la calle aquellas cuestiones que consideramos vitales para nuestro patrimonio inmaterial y culinario: el reconocimiento, la recuperación y el fortalecimiento de nuevos modelos centrados en los cuidados y en definitiva en la vida. Creemos que ha llegado el momento de actuar y de establecer nuevas dinámicas de reapropiación de los saberes siendo altavoz de las portadoras de esos conocimientos hasta ahora: desde la calle y con la ciudadanía, de la mano del ARTivismo.”

Patrimonio Inmaterial · Sostenibilidad alimentaria · ARTivismo · Rural Experimenta · Saberes culinarios

Lo que vamos a presentar a continuación es el trabajo realizado por un grupo multidisciplinar de siete personas enmarcado dentro del laboratorio ciudadano Rural-Experimenta 2020. Este encuentro, ha sido celebrado de forma virtual, debido a las circunstancias que todas conocemos, pero con la premisa de no perder de vista lo local ni las personas que forman parte del territorio Valle de Campoo (Cantabria) que muy amablemente nos regalaron su tiempo y sabiduría para que este proyecto tuviera sentido.



Pitanzas con Pintaza se plantea como un proyecto que pretende visibilizar el trabajo de todas esas mujeres que, de forma no contributiva, han dedicado su vida a alimentar y cuidar a sus maridos, hijxs u otros familiares, sin reconocimiento público alguno. Estas mujeres se erigen, a nuestro parecer, como *guardianas de saberes culinarios* que, a través de diversos dispositivos (recetarios, transmisión oral, intercambios cotidianos con otras mujeres), han posibilitado que muchos conocimientos sigan vivos en la actualidad aunque clau-



surados en la escena de lo íntimo y privado. Por eso este proyecto es un intento de sacar lo culinario a las calles y plazas de pueblos y ciudades, en sentido literal y metafórico, poniendo énfasis en las voces de sus protagonistas.

Cuando hablamos de saberes y técnicas asociadas a lo culinario, nos referimos a la práctica y el arte de preparar alimentos típicos de una región. Pero no sólo eso. La cocina tradicional lleva implícita también una serie de competencias prácticas, de conservación de alimentos, de rituales asociados, de conocimiento de las estaciones y sus ingredientes de temporada, de vínculos estrechos con la tierra y los cultivos, de las fiestas y tradiciones de cada momento, de los cuidados, del compartir alrededor de una mesa, de tejer confianzas y relaciones íntimas y de reforzar lazos entre las personas. Porque, cuando hablamos de lo culinario, estamos hablando también de Cultura en mayúsculas. Y en este caso, estas mujeres son también guardianas de cultura y de un patrimonio intangible que debemos preservar.

Esta transmisión, como vehículo generador de conocimientos, tiene su base en la oralidad que se vuelve concreta durante la preparación de alimentos, en el acto mismo de cocinar o cuando son

compartidos alrededor de una mesa. Es en estos momentos donde el legado de una comunidad cobra forma y se hace presente en cada plato, actualizándose y conformando así la identidad de una familia, un pueblo o grupo cultural.

Pitanzas con pintanza es un proyecto que valoramos como necesario y actual, en un momento donde muchos patrones de consumo y formas de vida están entrando en crisis a raíz de las consecuencias sociales y económicas que estamos viviendo a nivel mundial a causa de la pandemia. El sistema cultural capitalista-neoliberal ha sido puesto en jaque al evidenciar sus grietas y fallas al no poder poner *la vida en el centro*. A raíz de esto han sido muchas las iniciativas que plantean alternativas de vida y consumo mucho más sostenibles y locales, poniendo énfasis en los cuidados y el fortalecimiento de los lazos comunitarios. Por tanto, el cambio debe ser integral ya que, la cultura hegemónica capitalista, afecta a todas las esferas de la vida, desde lo que comemos, hasta la forma en que nos relacionamos, pasando en cómo entendemos los afectos, el trabajo y la vida en pueblos y ciudades.

Por nuestra parte, visibilizar el trabajo de las mujeres más allá de sus cocinas, es un acto político que lleva implícito rescatar formas

de vida que sí ponen *la vida en el centro*. Y como lo culinario es sistémico también, no es posible hablar de técnicas y elaboración de alimentos sin hablar de conceptos como *consumo local, soberanía alimentaria, circularidad, biodiversidad, productos de proximidad, agroecología o la conservación de semillas autóctonas*. Recuperar y mantener los saberes asociados a la cocina de nuestras madres y abuelas, implica en gran medida, apostar por un estilo de vida preferido que pone atención también, a las necesidades de afecto y bienestar de las personas.

La configuración heterogénea de nuestro grupo de trabajo ha permitido poner el foco en todo el sistema y tener una visión transversal y compleja, contemplando diferentes perspectivas. Las aportaciones realizadas por cada una de las integrantes, han permitido poder compartir conocimientos y prácticas sobre *slow food*, emprendimiento de productos autóctonos de la zona del Valle de Campoo, conocimientos sobre ganadería y cultivos, gastronomía y recetas, narrativa y gestión cultural. De ahí que las propuestas concretas que se han ido desarrollando a lo largo de todo el proceso, tienen en cuenta cada una de las miradas.

Todo este trabajo ha generado algunas acciones y materiales que queremos compartir, no sólo para invitar a la reflexión crítica sobre los temas mencionados, si no también, para socializar estas herramientas y/o inspirar otras acciones que puedan ir en la misma línea.



Conversaciones con las protagonistas

Durante el proceso, mantuvimos tanto conversaciones con mujeres que viven en la zona del Valle del Campoo (Cantabria) como con mujeres que forman parte de nuestro imaginario emocional (madres, amigas, abuelas, compañeras...). Estas conversaciones pretendían crear un espacio que permitiera compartir no sólo sus conocimientos y saberes culinarios, sino también, que pudieran conectar esos saberes con recuerdos, habilidades, emociones y personas importantes en su vida. También nos parecía interesante conocer alimentos autóctonos que están en riesgo de desaparecer como las arvejas, en el caso de la zona del Valle, la importancia de la conservación de semillas de la zona y si el legado que atesoraban, estaba siendo transmitido a otras personas.

Acciones de las guerrillas culinarias

Uno de los objetivos del proyecto era poner en marcha acciones reivindicativas, disruptivas y de concienciación en espacios públicos de diferentes ciudades, en este caso fueron Madrid, Zaragoza y Cáceres, lugares de residencia de tres de las integrantes del grupo de trabajo. Para ello, se decidió crear unas siluetas con la foto de la "Tía Amparo" y de Angelines (mujeres que viven en la zona del Valle del Campoo) e incluir un mensaje que recogía palabras textuales de los testimonios que surgieron a raíz de nuestras conversaciones con ellas. Queríamos que estas imágenes se transformaran en un símbolo reivindicativo que tomara la calle y permitiera también el diálogo *campo-ciudad*.

Para ello imprimimos recetarios y recetas que nos facilitaron personas allegadas y versiones miniaturizadas de la Tía Amparo y de Angelines para colocarlas en lugares insólitos, inesperados o emblemáticos del espacio público (supermercados, cajeros automáticos, plazas mayores, máquinas expendedoras de comida rápida, zonas del casco histórico, zonas grafiteadas o con mensajes políticos subversivos...). Con esta intervención, las imágenes de estas dos mujeres ocuparon, de forma metafórica, el espacio público de estas tres ciudades. El objetivo con estas acciones era producir en la ciudadanía (espectadora involuntaria) algún tipo de reacción (curiosidad, desconcierto, interpelación, cuestionamiento, etc.).

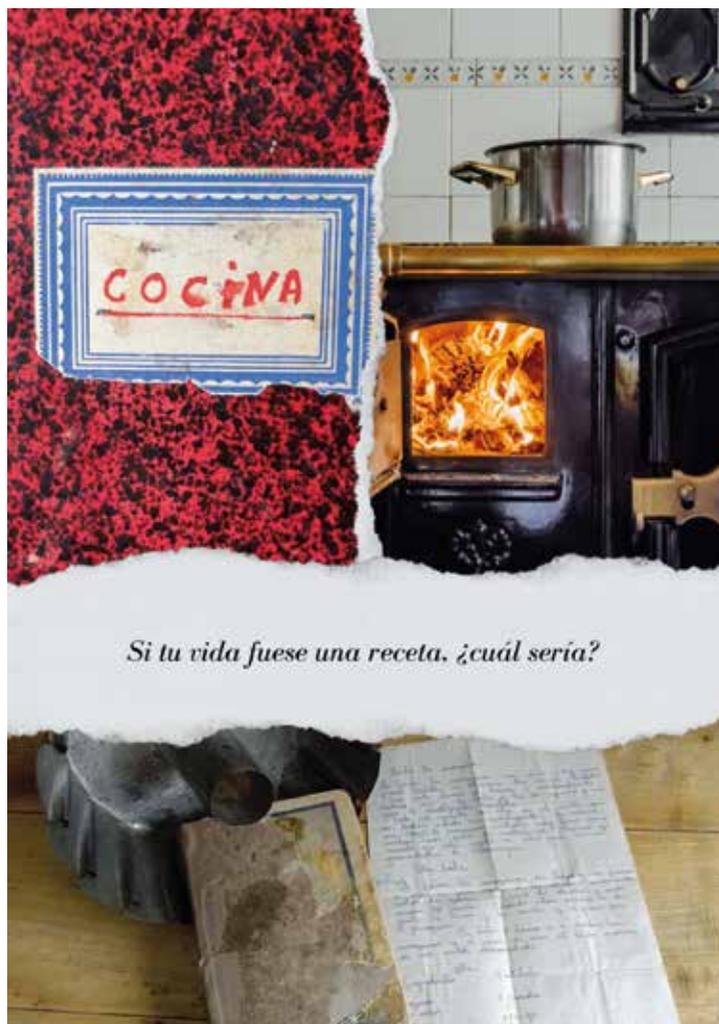
La intervención en la fábrica de patatas "Vallucas"¹

Como decíamos en un inicio, no podemos entender la preservación de un patrimonio inmaterial e intangible como el saber culinario, sin la conexión que éste tiene con la tierra y los cultivos autóctonos de cada territorio. Es por esto que otra de las acciones fue pensada para llevarla a cabo en una fábrica familiar de patatas fritas artesanales, un proyecto de emprendimiento liderado por David, uno de los integrantes del equipo de diseño del prototipado. Las patatas de Valderredible, reciben la denominación "Cantabria controlada"².



- (1) El nombre de Vallucas es el gentilicio de las mujeres que viven en Valderredible.
- (2) Las patatas de Valderredible, han sido recientemente incorporadas a la lista de productos avalados por el Gobierno de Cantabria a través de este sello que concede la Oficina de Calidad Alimentaria.

Al 56% de las personas encuestadas le enseñó a cocinar su madre, mayoritariamente por observación. Al 17% otro familiar o persona cercana (7,8%), la abuela (6%) o el padre (3,4%). El 23% aprendió a través de vídeos, cursos y tutoriales.



El clima y las características del suelo donde se cultivan, hace que gocen de unos valores organolépticos que la hacen diferente. Lo que pretendíamos con esta acción era poner en valor los alimentos y productos que se cultivan y producen en el territorio y favoreciendo el consumo local y de proximidad.

La acción propiamente dicha consistía en intervenir en el proceso de envasado de las patatas "Vallucas" colocando alguno de los materiales anteriormente citados (recetas, recetarios y las siluetas de nuestras protagonistas) y llevárselo a las personas que viven en el valle para poder ver sus reacciones.

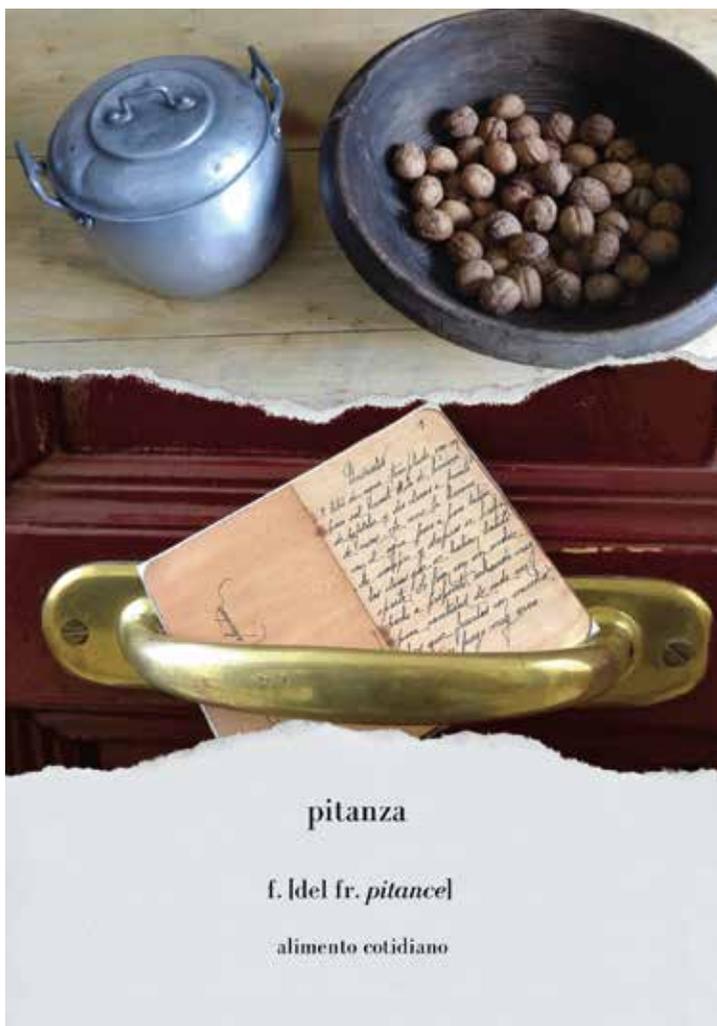
Creemos que la intervención en productos locales realizados con materias primas o procesados con *valor agregado* puede ayudar a visibilizar la importancia del consumo de proximidad, a la vez que generamos otro valor añadido, el de seguir manteniendo el legado de estas mujeres más allá de la esfera cotidiana de sus hogares.

Conclusiones y propuestas de futuro

Para realizar este artículo y dotarlo de algún dato cuantitativo que nos permitiera evidenciar la importancia de la preservación de este bien inmaterial, hemos realizado una encuesta de 10 preguntas que fue publicada en redes sociales y enviadas a personas conocidas de nuestro entorno. En total participaron 208 personas.

Algunos datos que aporta el cuestionario y que nos parece relevante destacar aquí, es que el 23% de las personas participantes ha aprendido a cocinar gracias a *videos, cursos y tutoriales*. Sólo supera con el 56% el aprendizaje a través de la madre. El 57% de los hogares no conserva cuadernos de recetas pero más de la mitad de las encuestas afirman que no se reconoce lo suficiente la labor de mantener el patrimonio inmaterial culinario.

Estas respuestas nos hacen abrir interrogantes como, ¿Esta labor de protección debe encontrar otras formas que dialoguen me-



jor con estos tiempos? ¿Son las plataformas virtuales una nueva forma de preservar estos saberes? Si y no o no solo. Si, porque no podemos obviar la importancia de estos canales que aportan inmediatez, variedad y versiones infinitas de una misma receta, así como la accesibilidad de la persona que las consulta. Y no solo, porque lo culinario, como ya hemos comentado al principio, lleva inherente el aspecto relacional y emocional. La cocina es comunidad, es vínculo,

es Cultura. No es de extrañar que, algunas de las propuestas recogidas en la encuesta para conservar estos conocimientos, vayan en este sentido: *una educación que fomente una buena alimentación y la conservación del legado de madres y abuelas, hablar más de cocina en los hogares, en la mesa, crear grupos familiares y compartir recetas y conocimientos dentro de la misma familia, crear una gran genealogía del patrimonio inmaterial culinario, cursos impartidos por personas mayores y talleres intergeneracionales, etc.*

Más del 62% de las personas entrevistadas opina que habría que facilitar la conservación de todos estos saberes mediante la visibilidad y el reconocimiento de aquellas personas que transmitieron estos conocimientos y elaboraron estos platos.

Acabamos el artículo haciendo referencia a los objetivos que nos planteamos a corto o medio plazo que van en la línea de seguir pensando juntas nuevas formas de preservar y visibilizar este patrimonio inmenso del que disponemos en nuestro territorio. Para ello, necesitamos contar con iniciativas mayoritariamente públicas que apoyen acciones como ésta, dando valor a la dimensión transversal que contiene la esfera de lo culinario y que contemplen formas de financiación sostenidas en el tiempo. Por nuestra parte, no descartamos la financiación privada si en sus bases hay una mirada ética y sostenible para/con los temas propuestos.

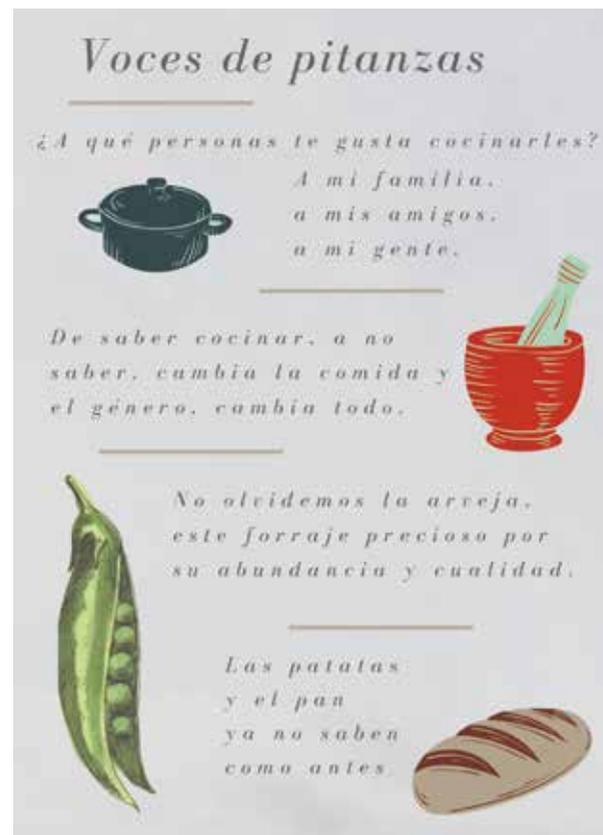
En definitiva, nuestro objetivo es seguir abriendo caminos en esa línea, buscar espacios para el diálogo y la reflexión, generar nuevos documentos que inciten nuevas propuestas, replicar acciones como las generadas dentro del marco de Rural Experimenta 2020 y desarrollar formas nuevas de ARTivismo. Para ello, pensamos que la implicación de las instituciones y de la ciudadanía es absolutamente imprescindible. Cualquier tipo de acción generada en este sentido, representa un gran acto de resistencia frente al olvido.

Las personas entrevistadas proponen conservar los conocimientos culinarios mediante:

- una educación que fomente la buena alimentación y la conservación del legado de madres y abuelas.
- la creación de grupos familiares que compartan recetas y conocimientos dentro de la propia familia.
- hablar más de cocina en los hogares, en la mesa.
- una gran genealogía del patrimonio inmaterial culinario.

Agradecimientos: Beatriz Argüeso, Silvia Gómez Herrero, Jorge Mariscal y David Fernández García (equipo de colaboradoras del Rural-Experimenta 2020 del proyecto Pitanzas con pintaza), a todas las mujeres (madres, abuelas, hermanas, tías, amigas, compañeras...) que han colaborado dejándose retratar, accediendo a contestar nuestras preguntas, enviando sus recetas, recetarios, fotos de platos, cocinas y enseres... Esto, indudablemente, ha permitido enriquecer y documentar este trabajo.

Para cualquier duda, aclaración, sugerencia o propuesta os podéis poner en contacto con nosotras a través del correo electrónico pitanzasconpintaza@gmail.com



- ☞ **Marián Kruijer.** Holandesa madrileña multilingüe. Historiadora de arte licenciada por la Universidad de Ámsterdam. Cursó también un postgrado de 'Alimentación, cultura y localidad' en la UOC, dentro de la cátedra UNESCO: 'Alimentación, cultura y desarrollo'. Especializada en arte y alimentación y creadora de mycuriosEATy, un proyecto multidisciplinar de investigación, difusión y gestión cultural que une patrimonio artístico visual y patrimonio gastronómico inmaterial.
- ☞ **Daniela Cardillo Guerra.** En cuanto puede, saca lo cultural a la calle. Es 99% internacional pero rural de nacimiento. Licenciada en Artes Visuales, es Máster en Cooperación, Integradora Social y especializada en Igualdad y Diversidad. Sus ingredientes son: 1 kg de ARTivismo, una buena dosis de innovación social, abundante participación ciudadana y al gusto la EpCG (Educación para la Ciudadanía Global); su receta es la democratización de la cultura. Promotora del proyecto *Pitanzas con Pintaza*.
- ☞ **Marta Cerulla.** Educadora social y pedagoga, máster en Terapia Narrativa y trabajo comunitario. En continuo aprendizaje y re-invencción. Interesada en la construcción de imaginarios a través de las narrativas particulares y colectivas y la preservación de los saberes populares de nuestros abuelos y abuelas ligados al campo y la alimentación. Con muchas ganas de seguir trabajando e investigando en estos ámbitos desde lo comunitario y lo interdisciplinario, desde el conocimiento local y la participación social.



Gloria Ruiz

Poeta, escritora y gestora cultural

Por Toñi de la Iglesia

Esta sección trata de reflejar, en palabras propias, la trayectoria vital de personas diferentes, con vivencias distintas pero que tienen elementos comunes: forman parte de nuestro entorno social y cultural más inmediato y rezuman sensibilidades que nos parece importante compartir y conservar en la memoria colectiva.

Es Gloria Ruiz una mujer nacida en la posguerra en Casar de Periedo, un pequeño pueblo de Cabezón de la Sal, en Cantabria. Seguramente fue una niña que observaba, con sus grandes ojos soñadores, las idas y venidas de los mayores en un ambiente lleno de silencios y tardes grises. Creció con la ilusión de descubrir el mundo viajando en los mapas de cartón, con la fuerza necesaria para entender de otra manera los relatos heroicos susurrados de la época. Tempranamente conoció la importancia de leer y penetrar en mundos intangibles, fantásticos, que sin embargo podían ser reales si dejaba que la imaginación los habitara.

Gloria es, desde siempre, una mujer generosa a la que le gusta compartir. Así, dicho y hecho, decidió que tenía que ser maestra, para enseñar a leer a todos los niños y niñas, para descubrirles y compartir con ellos la magia de la lectura, la sensibilidad del lenguaje y la poesía necesaria “como el pan de cada día”.

De su experiencia como maestra rural en Cantabria, en contacto con niñas y niños en las escuelas de Mazcuerras, Cotillo de Anievas o Villanueva de la Peña, almacenó conocimiento y sentimientos que enriquecieron su sensibilidad de futura poeta, como el agua

que mana después de una filtración lenta y serena a través de la tierra empapada.

Madre de tres hijos, dos niñas y un niño, como a tantas mujeres de su generación, le tocó sobrellevar una doble jornada laboral en un contexto histórico de profundo cambio social.

Gloria nunca fue mujer que eluda el compromiso con su tiempo, con una realidad claustrofóbica que para una persona sensible y solidaria como ella resultaba irrespirable.

En los años 70, se unió a un grupo de mujeres comprometidas con el cambio democrático que fundaron la Asociación de Mujeres de Hogar de Torrelavega y su Comarca, siendo Gloria elegida Presidenta de la Junta Directiva. La única forma legal de asociarse que tenían las mujeres era constituirse en asociaciones de amas de casa.

Decidieron que serían Mujeres de Hogar, para diferenciarse de las Asociaciones de Amas de Casa, entonces más tradicionales y casi siempre “adeptas al régimen” que no era precisamente una dieta de adelgazamiento.



Gloria Ruiz en su etapa de directora de la Galería Algas. Suances, 1990

Fueron años muy intensos, en los que Gloria demostró que no había contradicción entre su sensibilidad de poeta, todavía no se conocía públicamente esa faceta suya, y la determinación de defender las reivindicaciones de los barrios, organizar actividades para el público infantil o apoyar las luchas obreras en plena efervescencia en ese tiempo en la Cuenca del Besaya.

La Asociación de Mujeres de Hogar de Torrelavega marcó un antes y un después en las actividades realizadas por mujeres en la ciudad. Así, en diciembre de 1975, una representación de Mujeres de Hogar de Torrelavega, estuvo en las Primeras Jornadas por la Liberación de la Mujer, celebradas en Madrid, que reunió a delegaciones de ONGs de todo el Estado aprovechando el hecho de haber sido proclamado por la ONU "Año Internacional de la Mujer".

Para Gloria, el entrar en contacto con mujeres de procedencia muy diversa que compartían una lucha común, la defensa de la igualdad de derechos para mujeres y hombres, el descubrir el feminismo en sus distintas variables y la filosofía de la liberación de la mujer fue una experiencia, como ella ha recalcado en numerosas ocasiones, inolvidable. Conviene recordar que en aquél entonces, las mujeres necesitábamos permiso del marido para abrir una cuenta en el banco, no podíamos firmar contratos, el adulterio se castigaba con cárcel, la violencia de género estaba consentida y el matrimonio era "para toda la vida" ya que no existía la Ley del Divorcio.

Los años siguientes fueron de una actividad frenética, el dictador había muerto y España vivía una etapa de efervescencia social, los grupos políticos proliferaban y la esperanza en un cambio democrático ilusionaba a distintas generaciones de españoles, los que habían vivido la guerra y los que, sin haberla vivido, aspiraban a vivir en un país equiparable a las democracias europeas.

Gloria sacó sus versos del cajón y empezó a publicar poesía. Concernida cada vez más por el compromiso con la cultura, abrió con Luis Alberto Salcines un espacio de debate y exposiciones en la librería Puntal 2 de Torrelavega.

Añadió a sus actividades la de Gestora Cultural, comisariando exposiciones de pintura en colaboración con diversas instituciones de Cantabria y dirigió la Galería Algas en Suances.

A lo largo de estos años ha recibido premios y reconocimiento a su trayectoria, Mujer Relevante de Torrelavega en 2012 (Asociación Leonor de la Vega), Torrelaveguense ilustre en 2017 (Grupo Quercus), Premio honorífico de las Empresas Culturales de Cantabria en 2018 (PECCA) y el más reciente, premio honorífico Ciudad de Santander 2020. Más allá de reconocimientos y premios, el verdadero éxito de Gloria Ruiz se refleja en la enorme cantidad de amigos que ha ido recolectando a través de los años entre personas de condición muy diversa que compartimos amistad y una admiración profunda por ella.

(...)
*Yo también mujer, te pido
que no te vendas por nada
y que la sangre parida
nadie la dé por comprada*

Gloria Ruiz; fragmento del poema "Mujer" de su libro *Versos de amor y muerte*, 1977.

Gloria Ruiz

Pequeño apunte biográfico y orígenes familiares.

Me nacieron en Casar de Periedo el 17 de octubre de 1942. Mis padres, una joven pareja de 25 años, mi padre Federico Ruiz y, sin cumplir los veinte, mi madre Gloria González. Debieron sentirse felices, yo era su primera hija y la primera nieta de mis abuelos, los paternos un cubano que llevaba en España unos cuantos años, reidor y siempre muy arreglado y su mujer, alta, rubia y silenciosa. Mi abuela materna, ya viuda con una recua de críos, alta, morena y bragada.

¿Cómo era la vida para una niña de Casar en los años de tu infancia y adolescencia?

La vida en el pueblo a mi me pareció, y me sigue pareciendo, fascinante. Tenía todo lo que necesitaba y comía pan blanco de estraperlo que yo cambiaba por pan de La Mina de Reocín, me gustaba más. Nos educó fundamentalmente mi padre que tenía normas poco habituales, cenar pronto y acostarse a la misma hora; era rígido en las cosas y sabíamos que no valían de nada las argucias nuestras para variar los hábitos en cuanto al aseo, educación (saludos, no reírse de nadie ni aceptar los "motes" que una mayoría del pueblo tenía). Tampoco debíamos ir a casa de nadie ni anochecer en la calle. Íbamos a la iglesia porque mi madre así lo ordenaba y mi padre, ateo, nunca se opuso. Nuestra infancia discurrió mientras descubríamos en el pueblo hasta las cuevas donde tanta gente se había refugiado durante la guerra, episodio que me llenó de curiosidad y sobre el que no paraba de preguntar seguido de silencios como respuesta. En la adolescencia mi padre habló de ello, siempre conmigo, a solas, y satisfizo muchas de mis curiosidades, allí, en aquellas conversaciones, supe que mi padre era un "perdedor" de aquella confrontación. No podía comprender que un hombre como él hubiese perdido en aquella lucha, y me declaré, para mis adentros, heredera de aquella pérdida.



Los padres de Gloria Ruiz: Federico y Gloria



Gloria Ruiz (primera por la derecha) junto a sus hermanos en 1949



Gloria Ruiz junto a sus alumnos del curso 1968/69 en la Escuela de Mazcuerras

Maestra y madre ¿Qué te lleva a escribir poesía?

Desde muy temprano comencé a escribir, en pizarra, cuanto se me venía a la cabeza y para mi sorpresa eran versos, muchos versos que no tenían destinatario y acababan pereciendo para dejar libre a la pizarra y poder volver a escribir. Así durante años, después sobre papel en cuadernos de ochenta hojas, apaisados, que conocieron el fuego en la cocina económica de casa. Leía mucho y tenía la fortuna de que mi padre era el tesorero de la biblioteca del pueblo, siempre cerrada, y a la que iba con la llave de mi padre y entre los libros buscaba en la lista de los prohibidos que por olvido o dejación estaban en aquella polvorienta y dejada, ¿olvidada? biblioteca....

¿Cómo recuerdas tu experiencia de maestra en los pueblos de Cantabria?

Aquel fue un tiempo gozoso, al fin la enseñanza fue mi primera vocación y verme entre niñas y niños, algo soñado desde mi niñez, me tornaba creyente en las muchas ilusiones que me habían ocupado. enseñar a leer, una prioridad entre todas, me convertía en un instru-

mento que me hacía ir a la escuela como si fuese una cruzada en la que nunca, nunca decaía. A mucha gente, gente mía, he mostrado el camino de la lectura que justificaba cualquier desvelo. Y, además, estaba inmersa en el paisaje cotidiano por donde discurrían los ríos conocidos y los árboles tan amados. Recuerdo el nombre de muchas de las criaturas de mi primera escuela y, lo que es asombroso, ellas también me recuerdan y me llenan de gratitud. En una ocasión me encontré con un profesor de instituto que me dijo: Gloria, tú me enseñaste a leer... Y nos llenamos de sonrisas. Fue una de las mejores actividades de mi vida.

Año 1975: Asociación de Mujeres de Hogar de Torrelavega y su Comarca, Año Internacional de los Derechos de la Mujer. ¿Cómo vives este momento histórico en Torrelavega?

1975 fue un año de gran importancia para mí, fue el año que me aportó el trato y el aprendizaje junto a mujeres muy valiosas: M^a Antonia de la Iglesia, Esther García, Angelita Raba, Conchy Pechero, Peque... Dolores... Se creó la Asociación de Mujeres de Hogar de Torrelavega y su Comarca, comenzamos una carrera frenética reivindicando muchos temas que nadie daba importancia y la tenían, vaya si la tenían. Buscamos una sede para reunirnos y discutir sobre todo lo que merecía nuestra atención, un piso que nos fue cedido de forma gratuita, lástima que no recuerde por quién... Nos sumamos a todos los movimientos sociales del momento, acudimos al Ayuntamiento de Torrelavega y llegamos a tener una buena relación con el alcalde, Carlos Monje, primero Tirado, y nos metíamos en "todas las pozas". Como anécdota de aquel tiempo apunto la consecución de los cubos de basura vecinales que puede parecer nada pero que terminó con las bolsas depositadas a las puertas de cada comunidad y, con ellos, de las basuras esparcidas por las aceras gracias a perros y gatos que rompían los plásticos y daban un aspecto de ciudad olvidada amén de los riesgos para la salud.

Ayudamos a los obreros de la construcción que acabaron refugiándose en la Iglesia de la Asunción de donde salimos, ellos y noso-

tras, a palos de la policía; se valló la parte superior del ferial con lo que terminó el riesgo de escolares que protagonizaban incursiones peligrosas, visitamos el Barrio de San Ramón donde ardían permanentemente ingentes montones de basura que conseguimos erradicar... Visto desde hoy, parecen cosas menores pero todo ayudó a tomar conciencia de cómo estaban los barrios y cuánto necesitaban de la mirada del Ayuntamiento....

Para mí fue todo un aprendizaje. Se fomentó la solidaridad y la amistad creció por encima de las discrepancias, que también existían. Fuimos al primer congreso, en Madrid, por el Año Internacional de la Mujer, nos juntamos con otras nacionalidades del resto del país. Conocimos otras mujeres con las que hablamos y vimos que los problemas eran similares, era un tiempo de cambio y teníamos que estar en él, y estuvimos... Aquellas mujeres singulares me enseñaron, me quisieron... Son mi recuerdo imperecedero.

Tu irrupción en el mundo de la cultura: publicaciones, Puntal 2 y nuevas amistades, ¿cómo recuerdas esos años de tu vida?

Las publicaciones comenzaron en 1977 después de escuchar varias opiniones porque yo dudaba, no estaba segura que mereciese la pena. Mi compañero en la aventura cultural de Puntal 2 fue quien más me animó y quien hizo todo lo posible para que finalmente accediera. Mi primer libro "Versos de amor y de muerte" salió a la calle, todavía con dudas por mi parte y nunca olvidaré a E. Saiz Leñero, gran amigo y abogado singular, que al comprar un ejemplar me dijo, con su habitual ironía: Lo compro y puede que hasta lo lea. Tengo su recuerdo guardado en mi corazón. Después que marchó a ejercer (no sé si en Teruel) añoré su presencia, su sonrisa inteligente y su buen hacer. ¿Serían para él otros aires menos opresivos que aquí? ... Nunca lo supe aunque sí sabía que aquí no le daban ni el pasaporte. Eso de ser "rojo" lo pagó largamente.

Era la época en que queríamos defender la cabecera del periódico "Cántabro" para el que dimos dinero pero sin ningún resultado...

También fue el tiempo en que se fundó con el trabajo imprescindible una asociación cultural que se llamó "Realidad". El mismo año apareció mi segundo libro "Rasgando oscuridades" y que presentó en la Cámara de comercio Manolo Teira... Un libro con ilustraciones de una buena cantidad de artistas plásticos cántabros y con diseño de Esteban de la Foz con un desplegable en papel de estraza, como a la mitad del libro en el que aparece un perfil mío de una foto hecha por José Díaz capturada en Cabezón de la Sal un día de La Montaña donde Salcines y yo teníamos un tenderete para vender libros y en el que estuvimos a punto de ser agredidos por un grupo de extrema derecha que nos acusaba de vender el libro de Isidro Cicero "Los que se echaron al monte".

Por dios que fue una época salvaje donde el hecho de vivir, según decían, en democracia importaba poco para la cerrilidad, como ahora, de los que no creían ni querían el Estado de Derecho

Mi recuerdo de Puntal 2 es permanente. Aquellos años supusieron para mí un aprendizaje continuo, fueron muchos los colaboradores generosos que pasaron por aquella aula y muchas las personas que acudían y nos daban ánimos para continuar. Cantidad de anécdotas cuyo recuerdo me hace sonreír y me alegra poder evocar mucho de aquel tiempo. Había un señor de Corrales, apellidado Palacios, que, con frecuencia, en mitad de la conferencia se levantaba y nos decía que se iba porque ya salía un último autobús, eso con el consiguiente adiós y la sorpresa de quienes no sabían que era habitual que irrumpiera en mitad de la charla. Otro había que pedía la palabra y antes de preguntar se declaraba católico, apostólico y de Vispières lo que llenaba de regocijo a la concurrencia. Sin contar a Enrique Ferrer que se hablase de lo que se hablase mascullaba "ahora solo falta que nos lo creamos" y el ponente se quedaba perplejo y miraba sin encontrar quién había dicho aquello; generalmente Ferrer se escondía debajo de las escaleras pero su voz era un trueno que nos sobresaltaba. Allí aprendí mucho, también a esperar, porque hasta que no llegaba Germán Herreros que cerraba su comercio a las ocho, no se podía empezar. Llegaba Germán con su cara son-

riente y ya podía empezar la función. Se tocaban infinidad de temas sin olvidar los de más actualidad que generaban discusiones algo siempre buscado porque no hay que olvidar que Puntal era un foro de personas que sólo allí podían expresar lo que pensaban y no había nada que lo impidiese, la libertad era total. Fue la más hermosa experiencia de mi vida en aquel tiempo del comienzo de la democracia cuando, a pesar de ella, todavía actuamos con algún temor.

Desde tu experiencia, ¿cómo valoras el momento actual del feminismo y la situación política de España?, ¿y la creación poética?

Estoy muy lejos de poder valorar nada sobre la situación actual, tanto en lo cultural como en lo político. Me temo que, de hacerlo, pasaría a engrosar las filas de las personas, como yo, con años cercanos a la vejez, si esto no es la vejez misma, que siempre opinan que esto, todo, "está muy mal". Yo no voy a decir eso, creo que está diferente y que pasó el tiempo para que algunas gentes como yo dejemos de opinar. Me avergüenza leer algunas opiniones de quienes una vez fueron líderes políticos en los que más o menos alguna vez (por aquello del voto "útil") votamos. Algunos, como Felipe González me han dejado asombrada y escandalizada, hubiera preferido no conocer sus opiniones pero las he conocido y han descendido a unos infiernos en los que yo no quiero estar. Confío que las personas de ahora, las que llevan las riendas de estos temas, sepan lo que hacen, otros, antes, confiaron en nosotros....

Si tuvieras que hacer balance de todo lo vivido, que ha sido mucho, ¿con que te quedarías?

En términos generales, mi vida ha sido un servicio continuado a los demás. Me quedaría con que si algo ha servido para algo, con eso me quedaría, al fin sólo quise el bien común, donde nadie estaba excluido.

BIBLIOGRAFÍA DE GLORIA RUIZ

- Versos de Amor y Muerte.* Torrelavega, edición de la autora, 1977
Rasgando oscuridades. Torrelavega, edición de la autora, 1977
Piel sin retorno. Torrelavega, Puntal libros, 1980
La raíz del alba. Torrelavega, Colección de poesía Anjana, 1981
Alitaki. Torrelavega, Scriptvm, 1985
Del poeta extrañado. Torrelavega, Scriptvm, 1987.
Palabras de perfil. Torrelavega, Ayto. de Torrelavega, 1989
De sombras (y alguna penumbra). Santander, El Gato de Cheshire, 1999.
Poesía completa. Boo de Piélagos, Septentrión, 2017

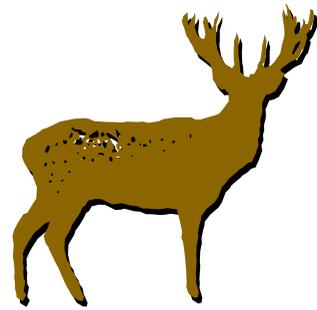
RELATOS Y NOVELAS

- Traslúcida de Luna.* Santander, Límite, 1993
Anémonas desde la mar. Santander, Límite, 1997
Siempre, siempre vivas. Santander, Ultramar, 2007.
Sin un adiós. Torrelavega, Quálea, 2010
Mujeres que caminan sobre hielo. Santander, El Desvelo, 2014

Todas las imágenes que ilustran esta sección forman parte del archivo personal de Gloria Ruiz.



Gloria Ruiz retratada por Pablo Hojas



Con[citaciones]

¿Por qué vivir en el entorno rural? ¿Por qué Campoo?

"...te encuentras en plena naturaleza, gozando con la gente que te gusta y del paisaje que te gusta."

Luis Ángel Moreno Landeras

"...puedes tener una infancia que en una ciudad no puedes tener. El correr libre, el estar por ahí con tranquilidad es una cosa que en la ciudad no tienes."

Sara Gutiérrez

"El entorno rural es una constante en mi vida, una elección personal, quizá la más clara que he tenido en la vida."

Adolfo Gutiérrez (Fito)

"...por una necesidad vital de dejar el entorno urbano que ya me resultaba muy opresivo; necesitaba venir al campo, a un sitio abierto."

Patricia Zotes

"El entorno rural nos da una calidad de vida superior a la de la ciudad. El valle de Campoo está muy bien comunicado y eso es básico para estar hoy conectado en todo y reúne todo lo que mi familia necesita para vivir bien."

Angelines Balbás Díez

"...vivir en un entorno rural es vivir en la tranquilidad, es tener casi todo a mano, pero desde una manera de vivir más tranquila y más despacio...Campoo es injustamente desconocido, siempre se ha dicho que hace mucho frío, pero también hace mucho calor."

Moisés Balbás Díez

"...cruzas la calle... y sabes que tienes un vecino, que un vecino siempre es un vecino que, más que un vecino, es un ayudante para todo."

Sara Gutiérrez

"...vivir en el entorno rural es más cómodo (...) Campoo porque he nacido aquí, te has acostumbrado a la nieve...antes la gente se quejaba más, ahora sabes que va a nevar, las estaciones están marcadas..."

Lucio González

"Campoo porque he nacido aquí y el entorno rural porque es más natural, más sano, más normal. Las raíces en un pueblo están más marcadas que si estás en una ciudad."

Gerardo Ortega (Lalo)

¿Serías capaz de vivir fuera del medio rural?

"Capaz si, pero tendría mucho menos interés la vida, me aburriría mucho más..."

...lo tengo experimentado, he vivido siete años en Madrid y estaba contando los días para salir de allí...el medio rural me transmite la vida, todos los días aprendo observando mi entorno..."

Adolfo Gutiérrez (Fito)

"A todo se adapta uno pero no me gustaría... ahora mismo no lo cambio por nada."

Gerardo Ortega

"No, la verdad es que no. Cuando viajo, voy a conocer ciudades y ver una película, una exposición...pero lo que es vivir, vivir, yo soy de pueblo, está claro..."

María Vázquez

"Sí, sería capaz, pero me gusta más vivir aquí (en el medio rural)."

Ángeles Balbás Díez

"No, sin dudarlo."

Beatriz Argüeso

"No, porque a mi me gusta el pueblo, ir libre por ahí, porque en la ciudad hay que estar más controlado..."

Edgar de la Pinta

"(en la ciudad)...están menos en la calle, tienen que estar más controlados (los niños). Aquí tienen más libertad, marchan con los amigos y aunque estés pendientes de ellos, no es lo mismo. Allí (en la ciudad) hasta que no sean más mayores tienes que estar acompañándolos a los sitios...no se les puede dejar solos, aquí es de otra manera, es más familiar..."

Noelia Argüeso

"Vivir fuera del medio rural para mí, sería imposible. Es tanta la tranquilidad y calidad de vida que tenemos aquí que no lo concibo, para mí sería imposible."

Moisés Balbás Díez

¿Está el valle cambiando?

Si es así, ¿cómo lo sientes?

"El valle está cambiando, ha cambiado y creo que seguirá cambiando...nada tiene que ver con los medios que teníamos de pequeños...vamos recibiendo medios que hay en las grandes ciudades, nuevas tecnologías...es cierto que hay jóvenes que se van afincando, asentando sus bases con pequeños negocios, con la recuperación de viejos oficios y su modo de vida puede persistir en el valle que es lo que hoy necesitamos: un modo de vida."

Antonio Díez (Toni)

"Está cambiando porque se está quedando despoblado. Cada vez hay menos gente y menos actividad. Hay cosas que deberían cambiar que no cambian, recursos ganaderos, maneras de tratar el territorio... esto está como encasquillado, no cambia nunca."

María Vázquez

"Creo que cambia muy poco y lo que cambia, pues tampoco sé si cambia en la buena dirección...sí percibo que, no sé si es común a todas las zonas rurales, es como un peso muerto, cuesta mucho innovar, abrirse a cosas nuevas. El tema de usos y costumbres y la tradición siempre pesa mucho, tira mucho para atrás...Veo poco cambio y seguro que habría que cambiar muchas cosas."

Patricia Zotes

"El valle, por desgracia, no cambia. Lleva un atascamiento de muchos años, porque no hay una iniciativa por parte de la Administración, los Ayuntamientos y demás. Todo el mundo quiere hacer grandes proyectos que nunca se llevan a cabo, nunca se hacen y al final no sirven para nada."

Luis Ángel Moreno Landeras

"Está cambiando a mejor, con la juventud, los proyectos, la cultura en general. Los chavales cada vez están más preparados en todos los entornos. Antes aquí no encontrabas un chaval que hablara inglés, ahora perfectamente."

Ascen Gómez Robledo

¿Cómo definirías la esencia de la cultura de un pueblo?

"La esencia cultural de un pueblo es lo que mueve su vida."

Angelines Balbás

"Son cosas cotidianas, son rituales. Son las cosas que te pasan en la vida y no lo sabes definir hasta que no llegas a tener un uso de razón. Y esa es para mi la cultura, todas las cosas que te van pasando en la vida, ritos, celebraciones y formas de vida."

Lucio González

¿Cómo consideras que llevas a tu vida cotidiana aprendizajes tradicionales locales?

"(...) yo venía del medio urbano, y a pesar de que siempre había estado en contacto con la naturaleza y con los pueblos, siempre hay miles de cosas que aprender; y además a mí me gusta mucho hablar con la gente mayor en general y en especial con la gente que vive en el sitio donde has llegado y que te puede contar un montón de cosas (...) siempre hay cosas que aprender de la cultura del sitio al que has llegado."

Patricia Zotes

"Sigo utilizando la azuela para labrar palos, para labrar cosas (...) conservar esas cosas porque ya el resto de cosas trata de enseñarlas pero la verdad la gente no pone mucha aplicación a ello, la juventud ahora mismo no está por eso. No sé qué pasará cuando quieran de verdad hacerlo y no haya quien les enseñe. Ese va a ser el gran problema."

Luis Angel Moreno Landeras

El sector primario y el mundo rural en general abastece al entorno urbano, ¿se siente de algún modo?

"Yo creo que eso falta, eso es un enlace que falta (...) vamos haciendo pequeñas iniciativas para ir llegando al consumidor final, pero cuesta... eso falta para el sector primario en Campoo. No nos sentimos como que damos de comer a la ciudad, aunque a veces se diga en reivindicaciones. Pero yo creo que no, que eso falta."

Lucio González

Luis Ángel Moreno Landeras [Responsable del Museo etnográfico El Pajar de Proaño]

Shara Gutiérrez [Panderetera de Requejo]

Adolfo Gutiérrez, "Fito" [Veterinario]

Patricia Zotes [Diseñadora gráfica]

Gerardo Ortega, "Lalo" [Artesano de la madera]

Angelines Balbás Díez [Asociación de Mujeres de Requejo]

Lucio González [Ganadero ecológico en "La Lejuca"]

María Vázquez [Artesana de la madera y cocinera en La Cuchara del Camesa]

Beatriz Argüeso [Ganadera y gestora de "Casa La Pastiza"]

Edgar de la Pinta [Estudiante y vecino de Requejo]

Noelia Argüeso [Vecina de Requejo]

Antonio Díez, "Toni" [Aprendiz de albarquero]

Ascen Gómez Robledo, [Peluquera y vecina de Requejo]

Inventario de imágenes

Portada: imagen desarrollada para Rural Experimenta II por el Ministerio de Cultura y Deporte.

Diseño: **Cintia erre**

Contraportada: “Rastro errante” de **Patricia Zotes**.

Pgs. 1 y 2: “Espinass de hielo” y “Escamas de hielo” de **Patricia Zotes**.

Pgs. 7 y 8: “Trillo de invierno” y “Huellas sobre nieve” de **María Montesino**.

Pgs. 11, 12 y 14: las imágenes de las páginas 5, 6 y 8 forman parte de las galerías de imágenes de los distintos foros y encuentros sobre ruralidades organizados por Cultura y Ciudadanía del Ministerio de Cultura que se pueden encontrar en la web: <https://culturayciudadania.culturaydeporte.gob.es/cultura-medio-rural.html>.

Pg. 15: “Paisaje de Requejo” de **Ángel Astorqui**.

Pgs. 17, 19 y 21: fotografías realizadas por **Carmen Calero** del equipo del proyecto El Cinorrio <https://linktr.ee/elcinorrio>.

Pgs. 23, 26 y 27: fotografías de **Ángel Astorqui** (La Ortiga Colectiva) realizadas en el pueblo de Requejo (entrada del Museo Etnográfico Cecilio Gómez y paisaje desde las eras) durante el proceso de aterrizaje previo al taller Rural Experimenta.

Pgs. 30, 32, 33, 34, 35 y 37: fotografías del fondo fotográfico de La Ponte Ecomuséu de la I edición de Rural Experimenta.

Pgs. de 38 a 57: fotografías realizadas por Seila Fernández Arconada, Nacho Zubelzu y la Agencia Rives durante el rodaje de entrevistas, las acciones artísticas y las intervenciones para Rural Experimenta II en el valle de Campoo.

Pgs. 59 a 63: imágenes extraídas de la presentación del prototipo de Comunidad energética.

Pgs. 67, 68, 70, 71, 75 y 76: ilustraciones de Jaime Martínez Toro.

Pg. 78: collage de fotografías de las acciones artísticas desarrolladas por los mediadores como respuesta al proyecto El Mapa de mi Cuerpo.

Pg. 81: Peregrino a Santiago recorriendo el espacio físico del km de Arte.

Pg. 83: inauguración de "Sinuosa", de Saúl Ruiz Blanco.

Pg. 84: moldes de la obra "Cuerpódromo", de David Azpurgua.

Pg. 85: inauguración de la obra "La Danza" de Taller en Blanco.

Pg. 86: instalación que forma parte de la obra "Nexo" de **Belén de Benito**.

Pg. 87: realización del taller de la obra "Trato vegetal" de **Carlos Corres**.

Pg. 89: Hitos de piedra que dejan los peregrinos tras su paso por el Alto de San Antón en Ventosa.

p. 91: ejercicio de reinterpretación realizado por el proyecto Rural Lab como respuesta a uno de los ejercicios planteados por los mediadores. La fotografía es del interior del Museo Etnográfico Cecilio Gómez de Requejo.

Pg. 92: "Tortudanca", ilustración de **Laura Escallada Allende**.

Pg. 95: fotografía de una de las respuestas artísticas planteadas por los mediadores al proyecto Rural Lab.

Pg. 96: fotografía de **Daniela Cardillo Guerra**.

Pg. 97: fotografía de la intervención artística de los mediadores como respuesta al proyecto Pitanzas con Pintaza.

Pg. 98: fotografía de Angelines Balbás. Silueta utilizada durante la intervención artística de Pitanzas con Pintaza. Fotografía original de **Beatriz Argüeso**.

Pg. 99: collage 1, autora: Marián Kruijer. Imágenes fotográficas originales de: Marta Cerulla, Beatriz Argüeso, Daniela Cardillo, y Marián Kruijer.

Pg. 100: collage 2, autora: Marián Kruijer. Imágenes fotográficas originales: foto 1, Mari Carmen López Méndez; foto 2: bddd web unsplash - Juan Gómez; foto 3: Mari Carmen López Méndez.

Pg. 101: collage 3, autora: Marián Kruijer. Imágenes fotográficas originales de: foto 1, Mari Carmen López Méndez; foto 2, Marián Kruijer.

Pg. 102: cartel desarrollado por Pitanzas por Pintaza.

Pg. 103: "Límite" de María Montesino.

Pgs. 104-111: todas las imágenes de la sección Historia de Vida forman parte del archivo personal de Gloria Ruiz.

Pg.120: ilustración de François Rabelais.

Pgs. 121 y 122: "Flores de hielo" y "Direcciones opuestas" de Patricia Zotes.

Este número 132 de la revista de arte, literatura y pensamiento LA ORTIGA se pensó, diseñó y maquetó en el medio rural del valle de Campoo en el sur de Cantabria. Se terminó de imprimir el martes 16 de febrero de 2021, Tiempo de Carnaval.

"El carnaval constituye un ritual de rebelión simbólica, un juego que permite a la colectividad proclamar simbólicamente un orden distinto al socialmente establecido. En este sentido, el carnaval es metáfora, porque a través de la participación directa se proponen respuestas e interpretaciones alternativas a las cotidianas y las promueven, básicamente, quienes no son poderosos".

Antonio Montesino





